

# COLOMBIA:

Violencia y Subdesarrollo

## INDICE

PRESENTACION .....	7
BURGUESIA Y REFORMA AGRARIA .....	9
EVOLUCION Y ESTRUCTURA AGRARIA .....	21
I. La crisis del colonialismo español .....	23
II. La división internacional del trabajo .....	27
III. El café y el progreso del país .....	33
IV. El café y el país colombiano .....	36
V. Las relaciones de producción en el cultivo del café .....	39
VI. Los factores externos y el monocultivo .....	43
VII. Otros aspectos de la economía agropecuaria ...	55
LA TENTATIVA DE REVOLUCION Y SUS RESULTADOS .....	71
I. El avance de las fuerzas productivas: la lucha por una infraestructura .....	73
II. Los pasos iniciales de la industria nacional ...	93
III. La tentativa de revolución burguesa .....	90
IV. La contrarrevolución .....	101
V. La fase actual de la industrialización colombiana	111
VI. Aspectos de la inversión extranjera en Colombia	118
LA VIOLENCIA Y LA VIDA SOCIAL COLOMBIANA	135
I. Teorías sobre la violencia .....	137
II. Las cifras de la sangría .....	149
III. Significación socio-económica de la violencia	150
IV. El capitalismo urbano y la violencia .....	163
V. El clero y la violencia .....	166

## PRESENTACION

*Pocas veces en la historia más reciente del mundo se había presentado un suceso de las proporciones de la violencia en Colombia, la cual cubre el tremendo período que va de 1947 a 1957. Sin embargo, sus causas se desconocen porque los estudios que hasta ahora se han publicado no rebasan la órbita de las descripciones empiristas. Por otra parte, la violencia en Colombia, y la problemática a ella aledaña, poseyeron un radio continental de repercusión y su desenlace marcó la historia común de los países del subcontinente latinoamericano.*

*El presente trabajo está compuesto por ensayos íntimamente ligados, cuya finalidad es la de mostrar que la violencia fue la hija legítima del subdesarrollo en Colombia. Sin embargo, el subdesarrollo que la alimentó posee una serie de peculiaridades que van a sorprender a los especialistas de la ciencia social y que ubican al país en un lugar muy preciso dentro de las naciones de América Central y América del Sur.*

*Podemos resumirlos sucintamente así: (1) el estrangulamiento semifeudal del desarrollo se debe a la existencia de la polaridad latifundio/minifundio, producto de una evolución agraria peculiar. (2) Una tentativa de revolución burguesa fracasa en Colombia en el siglo XX, lo cual es el factor determinante para la gestación de un cierto capitalismo cuyo centro de dirección son los grandes monopolios (3) Los múltiples nexos con la economía norteamericana hacen de la economía colombiana una*

*entidad dependiente de aquella. (4) La violencia, nacida del seno de un subdesarrollo, obra como factor suplementario, y, en su hora, decisivo, de estrangulamiento.*

*Estos ensayos deben ser apreciados como ensayos de carácter histórico y, por ello, muchas afirmaciones, válidas para esclarecer las causas de la violencia, no poseen más que el radio de acción cronológico al que razonablemente han de aspirar, so pena de llegar a abusivas extrapolaciones científicas.*

*Bogotá, 1968.*

# Burguesía y Reforma Agraria

Colombia es sin duda alguna uno de los países más singulares de América Latina. Su historia moderna nos muestra una serie de condensaciones antagónicas, de oposiciones muy caracterizadas que expresan, o esconden, los rasgos propios de la lucha de clases de los países de la región.

La Independencia de la Nueva Granada se definió por su índole popular. En otras colonias de América Latina la lucha de emancipación de España tuvo como núcleo dirigente a la aristocracia criolla y a la burguesía comercial; en el territorio que hoy es Colombia las capas medias fueron, en cambio, el factor decisivo del movimiento contra el colonialismo hispánico.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, sobre todo en la zona oriental del país, la propiedad indígena de tipo comunal (los resguardos), con la cual la Corona Española quiso mantener un cierto equilibrio y contener las ansias acaparadoras de los terratenientes, entra en la más completa ruina. Los indígenas abandonaban los resguardos para consagrarse a otras actividades como el comercio o la artesanía, para desplazarse a sectores en donde la tierra no estuviese agotada y adelantar una producción agrícola independiente o, en el caso sobre todo de haciendas dedicadas a nuevos renglones de la producción agropecuaria, contratarse como jornaleros. Los indígenas estuvieron afectados por una cierta *capitis diminutio*, la cual no limitó la actividad de los mestizos. Este sector aumentó notablemente en esta época <sup>1</sup> y ayudó a alimentar los nuevos pequeños propietarios agrícolas surgidos de la disolución de los resguardos. Como lo demuestra una rica documentación que reposa en

1 J. Jaramillo Uribe, *Mestizaje y diferenciación social en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII*, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, N° 3, Bogotá, 1965.

el Archivo Nacional de Bogotá, los indígenas favorecían o toleraron la partición de los resguardos; de todas formas no podían sustraerse a las ocupaciones de hecho. Generalmente asumieron ellos mismos la iniciativa de la partición y realizaron transacciones con los ocupantes.

Pero esta no fue la única fuente que nutrió el crecimiento de las capas medias. Tal tipo de fenómenos se dieron especialmente en los sectores en donde predominó la gran propiedad.

En Santander, región que en la época precolombina fue habitada por tribus semisalvajes, inasimilables a una civilización de corte más o menos feudal —cual sí fue el caso de los chibchas de Cundinamarca y Boyacá—, la tierra fue ocupada por campesinos libres de procedencia española que trasladaron a la región los hábitos democráticos de la Edad Ibérica. Allí se dio el caso de hacendados medios y una franja relativamente grande de pequeños propietarios, que naturalmente se hizo más numerosa al correr de los años. La proliferación de aldeas era ya notable en el siglo XVIII, lo cual refleja un cierto auge de actividades como el comercio y la artesanía. El movimiento de los Comuneros (1781), que se originó como una protesta contra las autoridades coloniales las cuales querían hacer efectivo el cobro de cargas fiscales caídas en desuso y que llegó a tornarse en un genuino brote de independencia, surgió y se fortaleció en Santander; fue en su tiempo la más típica manifestación política de las capas medias.

El aumento de la burocracia española y, en general, de las actividades económicas en el Nuevo Reino de Granada, atrajo algunos grupos de pequeña nobleza o burguesía española, los que aportaron intelectuales y políticos al movimiento de independencia.

En el oriente del país se establecen varios circuitos mercantiles que quiebran la anterior producción más o menos autosuficiente, confinada al nivel de la localidad; esos circuitos son los de Santafé, Tunja —que lograba irradiar inclusive hasta Venezuela— y el Socorro. Acá se comerciaba en ganado, mantas, implementos de labor y productos agrícolas, etc. Esta división social del trabajo, que indicaba por lo demás un crecimiento de las fuerzas productivas, requería como es natural un permanente abastecimiento que le fue dado también por grandes propietarios. Se opera durante todo el siglo XVIII un desplazamiento

hacia el oriente de Boyacá y Cundinamarca, lo mismo que hacia los Llanos de Casanare, en donde fueron roturadas nuevas tierras. Aun cuando hay un cierto incremento de la esclavitud, no debe apreciarse este fenómeno como un retroceso sino más bien como la utilización regimentada de grupos considerables de trabajadores en determinados renglones de la producción, como el cultivo y la elaboración de la caña de azúcar (panela, aguardiente, etc.). Los documentos del Archivo Nacional nos muestran además una cierta proliferación de molinos, lo cual es un índice para apreciar el afán que existía en determinadas zonas sociales por impulsar la producción de trigo y su elaboración, a fin de nutrir los mercados existentes y de independizarse de la importación de harinas.

Ya indicamos que el movimiento de los Comuneros obedeció al esfuerzo de las capas medias; los intentos subversivos de la década de 1800/10 dejan ver las actividades de estos mismos sectores sociales (comerciantes, intelectuales, clérigos, estudiantes, etc.). La propia Independencia de 1810 es una extraordinaria muestra de la pugna entre la aristocracia criolla y las capas medias y el afán de uno u otro sector por capitalizar el descontento en beneficio de sus intereses. En un momento dado la aristocracia logró una solución relativamente transaccional con el Virrey; la plebe santaferña, dirigida por José María Carbonell, creó una tal tensión que los acaudalados criollos que dirigían la Junta de Gobierno se vieron forzados a prescindir de la cooperación de dicho funcionario. Más adelante el poder fue ejercido por Antonio Nariño, cuyo gobierno el propio Sabio Francisco José de Caldas calificó de "jacobino".

El movimiento de independencia de la Nueva Granada se libró de varios lastres que pesaron sobre otros movimientos de independencia de la época. Por ejemplo, en Venezuela el pueblo se dividió ferozmente entre partidarios del Rey y partidarios de la aristocracia caraqueña; las guerrillas realistas llegaron a tener una fuerza considerable. Bolívar, para liberar su propia patria, buscó ayuda en tropas y pertrechos en la Nueva Granada y la obtuvo; así pudo —aunque en la primera oportunidad sin éxito— contrarrestar el apoyo popular de que gozaba la causa monárquica y poco a poco ganar al pueblo, lo mismo que a algunos de sus dirigentes (Páez, etc.), para la



libertad americana. Los ejércitos colombianos organizados por el General Francisco de Paula Santander colaboraron decisivamente al logro de la independencia del Ecuador y, sobre todo, del Perú, en donde también las fuerzas de la Corona contaron con la adhesión de las masas indígenas. Este hecho es perfectamente explicable, ya que ante los ojos de las montoneras americanas el Monarca español y sus funcionarios aparecieron como protectores de sus más desvalidos vasallos ante las tropelías de conquistadores, colonizadores y terratenientes; el famoso "se obedece pero no se cumple" no solo implicó una trasgresión de las Leyes de Indias sino, por lo mismo, una violación de los derechos que en ellas se consagraron. El crecimiento del mestizaje en el Nuevo Reino de Granada, notablemente mayor que en el resto de países de América Hispana, fue un proceso que coadyuvó a esa movilidad social que se presentó allí durante el siglo XVIII, y al surgimiento de nuevas zonas laboriosas de carácter "intermedio" ubicadas entre la reducida aristocracia criolla, por un lado, y por otro, el grupo de los esclavos, en vías de decadencia, y las masas indígenas, también en descomposición. Todo esto nos permite afirmar que en la Nueva Granada se presentó una mayor unidad nacional, lo cual facilitó que la ideología liberal y democrática de las capas medias se tornara la ideología cuasi oficial del país.

Desde el punto de vista que ahora nos interesa, o sea, el referente a las relaciones entre violencia y subdesarrollo en la sociedad colombiana, las anteriores consideraciones permiten arribar a las siguientes conclusiones.

a) La Independencia creó en el país un espíritu republicano y una adhesión a las "formas exteriores" de la democracia representativa, lo cual permite entender por qué en Colombia el fenómeno del "caudillismo" no poseyó la fuerza que tuvo en otras naciones de América Hispana. Se ha creado una tradición civilista, muy arraigada en los más variados sectores de la población.

b) En el oriente del país encontramos consolidada la polaridad latifundio/minifundio, irritada por un sarpullido de aldeas y de pueblos, como resultado de los mismos hechos socio-económicos que motivaron la Independencia. Según vamos a verlo, en el sec-

tor occidental de Colombia la pequeña propiedad se difunde y se afirma posteriormente.

c) Los terratenientes y los sectores que giran a su alrededor han pretendido aprovechar las diversas coyunturas políticas para extender sus propiedades a expensas de las pequeñas y medianas heredades. La segunda mitad del siglo XIX vive un proceso de este tipo y la reciente violencia (1947/1957) debe apreciarse como una conmoción reaccionaria tendiente a beneficiar a los sectores feudales y semif feudales.

El proceso de gestación de una zona importante de pequeña propiedad, al cual atrás aludimos, no es en modo alguno indiferente a la ubicación de la burguesía colombiana dentro de las estructuras nacionales. Empero, sin los hechos que vamos a entrar a reseñar el cuadro no sería ni completo ni comprensible.

La colonización antioqueña del Occidente del país, primero, y el desenvolvimiento y afianzamiento del cultivo cafetero, posteriormente, fueron los sucesos decisivos —sobre todo el segundo— de un proceso agrario que acontece durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas de esta centuria.

La colonización de la comunidad antioqueña, su desplazamiento por zonas montañosas y de vertientes, que luego resultó en una valorización de estos terrenos y en la gestación de un nuevo sector de la economía, comienza por la búsqueda de oro. “La minería constituyó (...) un gran incentivo para los primeros colonizadores”<sup>2</sup>. Ciertas informaciones nos permiten deducir que esta actividad, casi febril, no estuvo ligada a una producción organizada y estable sino se hallaba motivada por el deseo de esta comunidad de buscar nuevas fuentes de trabajo. El crecimiento demográfico de los antioqueños durante esta época sobrepasa notablemente el que se presenta en otras regiones del país; este factor, unido a la pobreza de la región y a la relativa ruina en la cual la descomposición de las estructuras del colonialismo his-

<sup>2</sup> A. F. Havens, *Támesis: estructura y cambio*, Bogotá, 1966, p. 41. Otras hipótesis sobre los antioqueños han sido expuestas por E. F. Hagen, *El cambio social en Colombia: el factor humano en el desarrollo económico*, Bogotá, 1963. La discusión entablada por el profesor Frank Safford (*Significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Nº 3) se refiere más bien al problema de la industrialización antioqueña, tema que no nos ocupa ahora.

pánico la había dejado (colapso de la esclavitud, falta de rentabilidad de las actividades extractivas, etc.), coadyuvan a esa ansia de búsqueda. En 1880, de los mineros que trabajan en Antioquia solo 3.000 lo hacían en forma técnica y comercial; el resto, 12.000, lo hacían por cuenta propia<sup>3</sup>. Naturalmente, la minería no ofreció muchas perspectivas; la colonización se desplaza al sector agrícola. Don Felipe Pérez ya lo anotaba en 1860: "El habitante rural, así sea finquero o minero, trata de ser propietario de la tierra como condición indispensable de su independencia"<sup>4</sup>.

La característica general de la colonización antioqueña desde el punto de vista geográfico ha sido ya indicada. "La corriente principal de la colonización antioqueña en el siglo XIX, fue irresistiblemente hacia el sur y el suroeste, no obstante existir atrás tierras extensas templadas y desocupadas hacia el oriente, el norte y el oeste, que podrían ser igualmente ocupadas"<sup>5</sup>. Los colonos ocuparon tierras de vertiente y no los altiplanos, sabanas o llanuras fértiles ya acaparados por los grandes terratenientes. Se opera una especie de "reforma" agraria, espontánea en parte, pero también dirigida, pues, como lo veremos, algunos organismos estatales se interesaron en la colonización, "reforma" que no afectó en lo más mínimo la índole semifeudal del país. Precisamente los sectores geográficos indicados por Parsons como ausentes de la colonización están incluidos dentro de la zona controlada tradicionalmente por los latifundistas.

A mediados del siglo XX la población colombiana presentaba una distribución muy definida dentro del mapa del país. "El poblamiento sigue el trazo de las cordilleras y la posición de los grandes puertos marítimos". En 1951, después de haberse efectuado ya un considerable esfuerzo de industrialización en Colombia, y por lo mismo, de haberse formado fuertes núcleos de población urbana, el 54.4% de los habitantes del país "vivía disperso en las montañas y llanuras"<sup>6</sup>. No hay que olvidar que una serie de im-

3 F. von Schenk, *Viajes por Antioquia en el año de 1880*, Bogotá, 1953, p. 30.

4 F. Pérez, *Geografía Física i política de los Estados Unidos de Colombia*, Bogotá, 1863, p. 504.

5 J. J. Parsons, *La colonización antioqueña en el Occidente de Colombia*, Bogotá, 1961, p. 136.

6 J. L. de Lennoy y G. Pérez, *Estructuras demográficas y sociales de Colombia*, Bogotá, 1961, p. 69.

portantes ciudades surgieron como resultado de la "reforma" agraria aludida (Armenia, Pereira, Girardot, etc.) y que, desde la perspectiva socio-económica de que nos valemos ahora, los datos de distribución del poblamiento deben evaluarse de un modo más crítico.

En lo que respecta al "*tipo humano*" surgido de este proceso, Lannoy y Pérez nos hacen una pintura, cuyas incidencias en nuestras reflexiones son perfectamente evidentes: "Este tipo de habitante es quizás el que corresponde en forma más definitiva al colombiano común. El hombre de vertiente, el de la zona cafetera, ha tenido que amoldarse a todos los medios geográficos en tierras unas veces magníficas (el Quindío) y en otras, ásperas y erosionadas (Santanderes) y, por ello, es el que ha logrado una mejor conquista de la tierra, en términos que un conocido escritor (*Luis López de Mesa - F.P.*) califica la cultura colombiana como una "civilización de vertiente". Este tipo muestra su carácter audaz, empresario y valeroso, como una resultante en buena parte de la tierra que Dios le dio a su cuidado. Su religiosidad llega también a dos extremos: creyente sincero, caritativo, con hogares modelos o indiferente y perezoso para las cosas del culto; con vida desarreglada y no pocas veces irreductible y cruel" 7.

El carácter espontáneo del proceso de colonización y, por ende, de lenta e insensible pero no menos inequívoca redistribución de la población campesina del Occidente colombiano, no excluyó el que algunos organismos estatales hubieran procurado estimularlo a su debido tiempo. En 1869 la Asamblea Departamental de Antioquia eximió de impuestos locales algunos productos agrícolas; en 1877 se ofrecieron bonificaciones para el fomento de la ganadería lanar y para cultivos de algodón, vid y café; en 1881 se amplió esta clase de estímulos a otros renglones. Las citadas medidas se hicieron efectivas, sobre todo en lo referente al café 8.

Las tierras situadas entre Santa Rosa y Manizales fueron pobladas en la década 1850/60. La famosa Convención de Rionegro cedió terrenos baldíos con el objeto de incrementar el número de los propietarios.

7 J. L. Lannoy y G. Pérez, *Ibid.*, pp. 17, 18.

8 J. J. Parsons, *Ibid.*, p. 205.

La ocupación de la región del Quindío se efectuó a comienzos de este siglo, ya bajo la inspiración del café.

La colonización fue posible generalmente en tierras quebradas y aun no valorizadas económicamente; muchas veces cuando llegaba a una zona de latifundio inevitablemente se detenía. En el sur sucedió así: “La parte mediterránea del Tolima” no ejerció “atracción sobre los antioqueños, quienes aquí y dondequiera prefirieron las vertientes montañosas”<sup>9</sup>. En referencia al norte —zona también de latifundio— Parsons dice lo siguiente: “En los últimos años, el interés financiero antioqueño por las haciendas de ganado en el Sinú y Ayapel ha sido grande, pero esta región caliente de potreros ha tenido poco atractivo para los granjeros antioqueños de escasos recursos”<sup>10</sup>.

El resultado de esta gran epopeya del trabajo fue, sin embargo, una economía de vértice, en tierras pobres y no deseadas por la codicia de los acaparadores, en las cuales, por las características específicas del cultivo cafetero, este podía desarrollarse, sin que dispersara por otra parte la unidad familiar del colono. Además, la economía cafetera no impidió la ruptura del sistema de producción natural para el consumo<sup>11</sup>, ya que los cultivadores en pequeño continuaron proveyendo a su propia subsistencia con parte de sus fincas, la cual dedicaban a los árboles frutales, al maíz, al plátano, etc.

¿Qué consecuencias se derivan desde el punto de vista de la burguesía?

Valiéndose del café adquirió las divisas necesarias para la industrialización; el café fue la moneda que le sirvió para traer de las grandes potencias los bienes de equipamiento industrial que el país iba necesitando a lo largo de este siglo. Sin embargo, el café no exigió un cambio en las formas existentes de la tierra y por ello no quebró una sola vértebra del latifundismo tradicional y dominante en el país. *La burguesía pudo alimentar su desarrollo sin tener que recurrir a una reforma agraria que la enfrentara a los terratenientes y a sus sostenedores políticos.* La burguesía pudo desarrollarse sin impulsar un cambio

9 J. J. Parsons, *Ibid.*, p. 134.

10 J. J. Parsons, *Ibid.*, pp. 140s.

11 J. J. Parsons, *Ibid.*, p. 166.

en la posición de las clases frente a la propiedad inmueble. Así pues, la famosa "coexistencia" de diversos tipos de relaciones de producción, que José Carlos Mariátegui señalara como un trazo propio del subdesarrollo, tiene esta causa en Colombia <sup>12</sup>.

La *tentativa* de revolución burguesa (1930-1946) trató de poner en concordancia las formas democráticas de gobierno con las estructuras socio-económicas del país. Como es fácil observarlo desde la actual perspectiva, la burguesía progresista carecía de fuerza suficiente para adelantar esa empresa. La citada tentativa creó una serie de "anticuerpos" reaccionarios en la sociedad colombiana, que dieron por resultado la violencia. La tentativa de revolución burguesa, que comienza con el gobierno moderado de Olaya Herrera y se intensifica a un grado considerable durante la administración "desarrollista" de Alfonso López, debido a la división de la burguesía, a la debilidad de sus sectores nacionalistas, a la fuerza y peso tradicionales de los sectores feudales y semif feudales y a la coyuntura creada en América Latina por el desenlace de la II Guerra Mundial, desembocó en un fracaso; en realidad puede afirmarse que ayudó a engendrar el "coletazo reaccionario" que se produce en el país luego del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y que se vale de la violencia como de un genuino instrumento político. Camilo Torres lo describió así: la violencia sirvió para "asegurar un botín burocrático para la clase gobernante, pasando por la adquisición de grandes fincas devaluadas (...), por la confiscación de cosechas, la abstención de pagos de deudas a personas públicas y privadas, hasta el negocio de tráfico de armas, la confiscación de animales y pequeñas propiedades, etc." <sup>13</sup>.

La debilidad estructural de la burguesía, su incapacidad para asumir el plano y cabal desarrollo económico, político, social y cultural de Colombia, se vinculan en forma directa con la irrupción de la violencia.

12 Cf. nuestro libro *Los orígenes del pensamiento marxista en Latinoamérica*, Madrid, 1968, pp. 77s.

13 Cfr. C. Torres, *La violencia y los cambios sociales*, revista. *La Gaceta*, Bogotá, 1966.

# Evolución y Estructura Agraria

LAS RAICES DE LA VIOLENCIA

## *I.—La Crisis del Colonialismo Español*

En la segunda mitad del siglo XVIII se dieron en el Virreinato de la Nueva Granada crecientes transformaciones socio-económicas, en cierto modo revolucionarias. Las viejas estructuras entraban en un completo impasse. La situación desfavorecía al clásico colonialismo español, basado en una política de simple succión, que descuidaba los aspectos de la productividad y las inversiones.

España no se interesó tradicionalmente más que en fomentar la explotación de metales preciosos, en especial la del oro en el sector occidental del país. Por eso mismo, los beneficios de la metrópoli se redujeron casi exclusivamente a dos renglones: el procedente de la minería y el de los ingresos fiscales. Respecto al segundo, don Salvador Camacho Roldán dijo: "Todo está gravado: el capital y la renta, la industria y el suelo, la vida y la muerte, el pan y el hambre, la alegría y el duelo. Monstruo multiforme, verdadero Proteo, el fisco lo invade todo, en todas partes se encuentra, y ora toma la forma enruanada del guarda de aguardiente, el rostro colérico del asentista, el tono grosero del cobrador del peaje, la sucia sotana del cura avaro, los anteojos del escribano, la figura impenetrable del Alcalde armado de vara, la insolencia del rematador del diezmo, o la cara aritmética del Administrador de Aduana". La colonia ahogaba la producción nacional y desalentaba la actividad manufacturera.

Pero el siglo XVIII fue de grandes mutaciones. El oro estaba agotado en los yacimientos fáciles y la valorización de otra clase de yacimientos demandaba fuertes inversiones. Por otro lado, la producción agrícola, pese a las dificultades, progresaba a un ritmo lento pero aceptable. A este crecimiento de fuerzas productivas en la agricultura lo acompañó una decisiva reestructuración de la forma anterior de tenen-



cia de la tierra en el Oriente neogranadino. Sobre todo en lo tocante a los resguardos indígenas. Muchos autores afirman que su descomposición solo se debió a las medidas legales de los gobiernos republicanos. Sin embargo, ya en el siglo XVIII, como lo comprueban modernas investigaciones de los informes de los visitantes virreinales, los indígenas cedían o vendían las tierras de los resguardos a ocupantes de hecho. Las autoridades se vieron forzadas a aceptar esta situación, que contrariaba la legislación de Indias, pero que era el producto de un inexorable avance de nuevas fuerzas sociales. La producción casi natural de los resguardos, y en todo caso no expansiva, era suplantada por una economía agraria de pequeños y medios propietarios. La quiebra de los resguardos y la decadencia de las instituciones coloniales "clásicas" (como la encomienda y la mita) favorecieron la emergencia de unas capas medias que trajeron consigo un cambio de mentalidad y de actitudes. No debemos olvidar que estos fenómenos no se oponían al desenvolvimiento de la gran propiedad feudal y esclavista, limitada por las instituciones coloniales <sup>1</sup>.

En España también se estaban operando importantes transformaciones sociales. La burguesía recobraba esforzadamente sus energías desgastadas por anteriores derrotas. Ella se infiltró en el seno de la Administración formándose por lo mismo dos bandos principales. Sus planteos políticos se extienden lógicamente al papel que debían tener las colonias ultramarinas en el conjunto de la economía peninsular. Un grupo, el de la nobleza parasitaria, seguía aferrado a los criterios tradicionales; esta terquedad era apenas natural: el cambio de política implicaba la posesión de capitales de inversión. El grupo pro-burgués defendía el desarrollo de la agricultura colonial. Esta defensa fue teórica, ya que las duras realidades pusieron una serie de obstáculos. Ante todo la carencia de capitales para perfeccionar el sistema de transporte con América y para elevar la productividad del trabajo y de la tierra en determinadas regiones. Igualmente, la burguesía española se tropezaba con el anacronismo institucional del colonialismo hispano, que promovía dificultades político-sociales tan graves como el levantamiento comunero de la Nueva Granada en

1 Estos problemas son analizados en un trabajo del autor del presente ensayo, sobre problemas XVIII y XIX en el país.

1781. En la práctica de la burguesía española debía proseguir un camino sinuoso y pactar con los sectores ilustrados de la aristocracia. Este carácter conciliador —debido a su propia debilidad— la perjudicó para intentar cambios de fondo y a tiempo en las estructuras socio-económicas e iniciar con vigor un camino neocolonialista. En verdad la burguesía hizo esfuerzos por modernizar la economía del Nuevo Reino; por ejemplo, las medidas progresistas de virreyes como Flórez, Caballero y Góngora o Mendinueta, coadyuvaron al desenvolvimiento de las fuerzas productivas, especialmente en el campo de la educación y la ciencia. En vano. El neocolonialismo a que aspiraron varios ideólogos de la burguesía era ya imposible, porque el capitalismo español poseía un nivel muy bajo. A pesar de los compromisos y las conciliaciones la clase burguesa estaba acorralada entre dos opciones: llevar a cabo una revolución social y económica completa, a fin de imponer la política colonial conforme a sus intereses, o llegar a un acuerdo; al que efectivamente llegó, y así limitar sus propias perspectivas.

El aspecto internacional (que se caracteriza por el triunfo definitivo del capitalismo sobre el feudalismo) complicaba la situación de la burguesía peninsular. Como la colonización de América había sido la gran empresa histórica de la nobleza castellana, las características de las economías ultramarinas no se adaptaban bien a los intereses manufactureros y agrícolas de la burguesía. La segunda mitad del siglo XVIII vivió agudas contradicciones entre los cultivos españoles de exportación y las tendencias a la exportación que se suscitaron en los medios americanos; lo mismo aconteció con las producciones manufactureras españolas y las artesanías coloniales. En este diferendo la administración colonial tuvo que apelar inexorablemente, sin distinción de grupos, a la única política posible, la de las restricciones tendientes a favorecer la parte europea en detrimento de la parte americana. Estas contradicciones aguzaban aún más el descontento, debilitaban a la burguesía, alejaban la oscilante perspectiva neocolonial e irritaban aquellos criollos acomodados dispuestos a una transacción.

La imposibilidad de encontrar un camino intermedio se hizo aún más real cuando los criollos se dieron cuenta de que eran viables otra clase de relaciones internacionales. El capitalismo había logrado

constituir un mercado mundial con la consiguiente división internacional del trabajo. El desarrollo de las fuerzas productivas (que se expresa ante todo en el hecho del paso de la etapa manufacturera a la etapa industria maquinizada) no cabía en los moldes de los antiguos estados nacionales; las empresas buscaban sus materias primas en otras latitudes y el desenvolvimiento de una nueva civilización configuraba en los mercados europeos patrones de compra y necesidades antes desconocidos. A modo de ejemplo tenemos las explotaciones algodoneras en el sur de los Estados Unidos o las plantaciones de árboles frutales y estimulantes en las Antillas y en el Lejano Oriente, las cuales completaban los requerimientos industriales y las demandas de consumo de las Islas Británicas.

En un comienzo Inglaterra fue reticente y no se quiso comprometer a fondo en el conflicto de España y sus colonias. Después, cuando las luchas del Ejército Libertador habían alcanzado triunfos promisorios, el Gobierno de Colombia logró del Gobierno Británico algunos empréstitos a muy alto costo. El empréstito que el General Santander ordenó obtener por valor de 5 millones de libras esterlinas fue el comienzo de una cadena de endeudamientos que ata al país a los banqueros ingleses a lo largo de toda una centuria. Este es nuestro primer vínculo con el moderno capitalismo internacional. Las rentas del tabaco, los quintos de oro y la mitad de los ingresos aduaneros fueron pignorados como garantía a los banqueros ingleses. El Presidente Murillo Toro declaró en 1782 que el servicio de la deuda pública se elevaba al 33% de una anualidad fiscal. Por este tiempo la deuda pública había ascendido diez veces en comparación al monto que tenía cuarenta años atrás.

El desenvolvimiento efectivo de un renglón comercial no podía alcanzarse hasta tanto se realizaran en el país determinados cambios en su estructura socio-económica. La Independencia desalojó los competidores y adversarios españoles de muchas actividades lucrativas, pero ella misma no significó un aumento de la producción. Se formó una nueva clase de latifundistas sobre la ruina de muchos resguardos o en las heredades de antiguos propietarios desafectos a la causa de la libertad.

## II - La división internacional del trabajo

El estanco de tabaco fue una renta colonial. En sus comienzos la República la aprovechó como ingreso de carácter fiscal. Poco a poco los espíritus más clarividentes de la época se percataron de que el país podría recibir un mayor beneficio facilitando las siembras al abolir el gravamen que pesaba sobre este renglón de la producción. El 16 de mayo de 1850, durante el gobierno democrático del Presidente López, desapareció el impuesto al tabaco. Don Miguel Samper describe en términos muy brillantes el auge de la producción de tabaco. En seis años se produjo un movimiento sin precedentes en el territorio nacional. Una gran masa de jornaleros se desplazó a las cuencas del río Magdalena y sus afluentes; roturó tierras antes inaccesibles; sembró y cultivó la hoja; estableció un intenso tráfico comercial con la capital, la Costa Atlántica y el Oriente del país, e impulsó la navegación por el río Magdalena. Al propio tiempo se habilitaron determinadas regiones aledañas a las de los cultivos (la del Tolima) para otros géneros de actividades, en especial la de la ganadería. Estas cifras nos ayudan a comprender al notable crecimiento del nuevo producto: En 1834/35 la exportación fue de 18.400 pesos; en 1854/55 fue de 934.300; en 1868/69 fue de 3.019.931; en 1878/79 fue de 907.656; en 1890 vuelve el tabaco a reaccionar de nuevo (1.820.757 pesos) para decaer en forma casi definitiva (1905: 404.095 pesos). A cargo del mercado europeo corrió el mayor volumen de la demanda. Colombia estaba ya involucrada en la división internacional del trabajo. Las compras inglesas ascendieron en 1854/55 a 462.870 pesos; las alemanas a 377.228; las estadounidenses a 82.446. En los años posteriores —según datos de Nieto Arteta<sup>2</sup>— los puertos alemanes (Bremen, Hamburgo) absorbieron una gran cantidad de las exportaciones de tabaco.

En 1878 Camacho Roldán comprobaba la tendencia a la ruina de este monocultivo. Las exportaciones no sirvieron para alcanzar una acumulación primitiva de capitales y, debido a la poquedad de las inversiones, se deterioró la calidad del producto. Los métodos de cultivo eran inadecuados. Otra razón que contribuyó a su ruina fue la desfavorable competencia en

2 Cf. L. E. Nieto Arteta, *Economía y Cultura en la Historia de Colombia*. Bogotá, 1942.

los mercados alemanes de la hoja de Sumatra y Java, más barata y de mejor calidad. La Unión Aduanera, creada por Bismarck, eleva los derechos de aduana y vincula entre sí las antes “ciudades libres” alemanas. Pero el factor decisivo radicó en la falta de capitalización; a la zona del Magdalena, de la que Ambalema era el epicentro de la tremenda actividad, la conmovió una auténtica fiebre de despilfarro, sobre todo entre los trabajadores. El dinero percibido por concepto de salarios no lo invirtieron en su mejorarse; lo malgastaron en forma improvidente. El comercio parasitario del alcohol fue el beneficiado. Los empresarios del tabaco soportaron grandes pérdidas en la fase de decadencia del cultivo. Repitémoslo con otras palabras: el factor decisivo para esa decadencia es el de la inexistencia de una base manufacturera nacional, que evitara un comercio exterior desfavorable y, por consiguiente, una genuina salida de capitales.

En 1853 los artesanos presionaron la aprobación de una ley protectora de los ramos de la manufactura y la artesanía existentes en el país. En el Congreso primó la concepción de los comerciantes del *free trade*. Este no fue el único episodio de la lucha entre estos dos sectores —ambos adscritos al partido liberal. El efímero Gobierno del General Melo— poco tiempo después— es otro; la caída de esta administración marca la declinación de la influencia de los manufactureros y artesanos y, en cierto modo, su ruina. Murillo Toro analiza así el proceso de descapitalización: “El oro producido en la República se exporta todo, porque en la Nueva Granada no hay desarrollo industrial necesario para que pueda aumentarse de una manera notable la necesidad del oro en la circulación”.

Inglaterra era el país que suministraba el mayor número de artículos a nuestros mercados. En 1838/39 las importaciones inglesas ascendieron a 2.081.137 pesos; las de Estados Unidos a 197.345; en 1839/40 ascendieron a 2.244.500 pesos las importaciones inglesas y a 228.012 las de los Estados Unidos. Viene luego un gran descenso de ambos países, pero pronto se recupera Inglaterra, que hasta 1870 mantiene una cifra que oscilaba en un millón y medio de pesos, aproximadamente; el segundo lugar lo ocupaba ahora Francia. En 1870/71 las importaciones inglesas suben a 3.304.029 y Estados Unidos regresa a su segundo puesto con 611.835; en 1872/73 las cifras se distri-

buyen así: Inglaterra 5.777.552 y Francia 2.154.567; en 1889: Inglaterra 4.796.297 y Francia 2.453.214. Los renglones de importación tuvieron a lo largo de estos años un carácter eminentemente suntuario; naturalmente las listas de importación de la época no discriminan bienes de equipo industrial; los artículos que servían para incrementar el desarrollo de las fuerzas productivas en un sentido lato (libros, instrumentos de trabajo, etc.) ocupan un lugar muy secundario al lado de paños, telas, licores, calzado, papel o alimentos, todos estos consumos superfluos de las clases altas. De 1854 a 1889 por lo menos se pueden calcular las importaciones suntuarias en un 80% y a veces más. No es de extrañar que Inglaterra y Francia hubieran sido, luego de España, las naciones influyentes desde el punto de vista cultural.

Esta composición de las importaciones en función de las pautas de consumo de la aristocracia feudal y de unos comerciantes “ennoblecidos” —gentes sin nexos concretos y objetivos con el resto de la Nación— fue la predominante en el siglo pasado y parcialmente lo ha sido en el presente. Es claro que esta utilización improductiva de la renta generada por las exportaciones no coadyuva a la forja de una mentalidad capitalista, austera y emprendedora, indispensable para la acumulación primitiva, como lo demuestra la ya clásica teoría de Max Weber; ella estimula más bien el despilfarro y la ociosidad de los grandes señores. Un régimen político como el que comenzó con la Regeneración era la superestructura política adecuada a este orden de cosas.

Pese a algunos amagos reformistas, la forma tradicional de la tenencia de la tierra no se modificó durante los regímenes liberales de la segunda mitad del siglo XIX. Esta persistencia de la estructura agraria, en cuanto hace referencia a las relaciones de producción y al tipo de apropiación, fue una causa contrapuesta al progreso de una economía mercantil y manufacturera (supuesto de un eventual desenvolvimiento capitalista). El famoso decreto sobre *desamortización de bienes de manos muertas*, que tendía a descargar pesadas restricciones que gravitaban sobre la tierra y a ponerla en circulación (y así convertirla en mercancía), es la mejor expresión de la pugna entre la burguesía y los grandes terratenientes. (Las comunidades religiosas habían acumulado  $\frac{1}{3}$  parte de la propiedad raiz de la República). Rafael Núñez, reformador progresista de esa

época, declaró taxativamente que con la desamortización se pensaba resolver “el arduo e inmenso problema de la propiedad”. Se resolvió sí, pero a favor de nuevos grupos de latifundistas. (Hay historiadores que critican esta medida de colocar la tierra en el circuito de las mercancías alegando que con ella se perjudicó a la pobrería y se creó una nueva casta de señores feudales. Esta es una verdad a medias, porque lo malo no fue la medida en sí misma, sino la falta de complemento con otras que hubieran impedido el resultado a que se llegó. El Estado de esa época era incompetente para acometer una tan amplia tarea). Aparece un proceso de violencia similar a varios de los que después la historia oficial llamó guerra civil. Debido a la casi crónica debilidad de las fuerzas burguesas, éstas han sido incapaces de imponer cambios decisivos y durables en los diversos órdenes, de asegurar su predominio y de impedir la contrarrevolución. Se expropiaron los latifundios de la Iglesia y se dio movilidad a la propiedad raíz en la aspiración de que esta fuera redistribuída en una numerosa cifra de campesinos. Esta y otras medidas de los sectores de la burguesía, que habían logrado llegar al poder aprovechando favorables condiciones nacionales e internacionales, no alcanzaron a ser lo suficientemente radicales, ni bien intencionadas. Hasta 1886, año en el cual una coalición de derecha (liberales y conservadores) llegó al Gobierno, hubo un período de desequilibrio institucional. De esta fecha hasta el fin del siglo la represión tuvo como resultado 170.000 muertos, uno por cada 20 habitantes, tomando en consideración la población de la época (3.500.000 almas). Tal fue el resultado de esta formidable y atroz etapa de violencia. En la década de 1870-1880 se emitieron títulos de concesión territorial sobre 33 millones de hectáreas. De ellas solamente un 8% fue dado a los campesinos; el resto se lo distribuyeron los latifundistas, es decir, el 92%. Pero eso fue poco comparado con lo que sucedió después del triunfo de la llamada Regeneración. Entre 1885 y 1895 se adjudicaron entre los validos del régimen 4.6 millones de hectáreas. Y a comienzos del presente siglo, por méritos de guerra, por compra de títulos de deuda pública o por otros conceptos, se hicieron muchos señores feudales o se fortalecieron otros con el suculento manjar de 10 millones de hectáreas.

\* \* \*

Algunos autores declaran que una tradición no apoyada en documentos fehacientes señala el cura párroco de la aldea venezolana de Chacao; el doctor José Antonio García de Mohedano, como el iniciador de los cultivos de café en el extremo norte de Suramérica<sup>3</sup>. Armando Samper<sup>4</sup> asegura que en Norte de Santander había plantaciones en 1723 y en la región caucana en 1732. Además discrimina una tercera zona, un poco más tardía (alrededor de 1750), en la región de Santa Marta.

Solo hasta la Independencia comenzó el café a ser cultivado comercialmente en Salazar de Las Palmas y en Cúcuta. La Ley 28 de 1821 —dictada en plena efervescencia reformista de los próceres— protegía la naciente industria y, por lo tanto, prohibió la importación del café, el añil, el cacao, y el azúcar. Pero para que el café llegara a tomar incremento apreciable en el conjunto de la economía debían pasar muchos decenios. Nicolás Sáenz<sup>5</sup> comprobó a fines del siglo XIX que hacía a lo menos 40 años que por Cúcuta se exportaban pequeñas cantidades del grano. En 1835 la producción era de 2.592 sacos. En 1870 —según el señor Sáenz— salieron por Cúcuta 10 millones de kilogramos y por Sabanilla y el Pacífico otros 10 millones, es decir, un gran total de cuatrocientos mil quintales. Este notable avance no es de extrañar y a él contribuyeron diversos factores, que luego vamos a señalar. En 1850, por ejemplo, ya se cultivaba en la región de Cundinamarca. En 1856 don José Manuel Restrepo afirmaba en palabras muy justamente citadas: “La República de Costa Rica aumenta diariamente su riqueza y prosperidad por el cultivo de este grano. No hay duda que esto ocurriría también en la Nueva Granada”. Y entra a señalar de modo somero algunos aspectos favorables a tan halagadoras perspectivas: “La mayor parte de nuestras provincias carecen de productos de exportación. En ciertas regiones altas de nuestras cordilleras, donde el clima es templado, no hay frutos de valor cultivados. El café podrá llenar este vacío, porque él produce excelentes cosechas y se vende a buenos precios”.

<sup>3</sup> Cf. J. A. Osorio Lizarazo, *Biografía del Café*, Bogotá, 1945.

<sup>4</sup> Cf. A. Samper, *Importancia del Café en el Comercio Exterior de Colombia*, Bogotá, 1946.

<sup>5</sup> Cf. N. Sáenz, *Memoria sobre el Cultivo del Café*. París, 1892.



La primera plantación importante fue la del “Tablazo” en Rionegro (Antioquia), animada por José María Jaramillo, quien sembró 2.000 matas. El señor Jaramillo fue hombre de gran visión económica y en 1874 escribió al señor Francisco J. Cisneros sobre lo que la exportación cafetera podría ser como eventual carga del Ferrocarril de Antioquia. Cisneros, en su informe a los presuntos accionistas de dicha vía férrea, describió así el estado de los cultivos cafeteros en Antioquia: existen 328.000 arbustos, mil por cada hectárea; hay plantaciones particulares de más de 10.000 matas (por ejemplo en Yolombó, Yarumal, Copacabana, Medellín, Titiribí, Concordia). Las vertientes orientales del complejo montañoso antioqueño se poblaron aún más: la combinación del café y los ferrocarriles era extremadamente sugestiva. En 1881 la Asamblea de Antioquia, en forma audaz y previsor a un mismo tiempo, ordenó decisivos estímulos a la actividad cafetera, la que había decaído por la crisis en el mercado mundial. El señor Mariano Ospina Rodríguez puntualizó otros aspectos favorables de esta actividad, con el fin de estimular su adelanto. “Pocos frutos se prestan como el café al cultivo en grande y en pequeño —sostuvo—. Si el primero es provechoso el segundo es mucho más. Cada labrador, sin aumentar sensiblemente el trabajo que exigen de él los cultivos del maíz y de la yuca, puede convertir una parte de su campo en un cafetal, procediendo gradualmente. El poner pequeños semilleros o almácigos, que un niño puede asistir y mantener limpios, no le costará nada. Todo el sacrificio que tendrá que hacer será el costo de 105 hoyos y sembrar el café, al hacer la siembra de la yuca o del maíz; los desyerbos que estas exigen bastarán al café. Repitiendo el cultivo del mismo campo con estas plantas, a los tres años el campo se habrá convertido en un cafetal y le dará una renta que el cultivo del maíz y la yuca no le darían jamás”<sup>6</sup>. El señor Ospina estableció, en unión con los hermanos Julián y Eduardo Vásquez, el sistema de las grandes haciendas cafeteras en los declives volcánicos del Cerro Bravo, en Fredonia. Esta nueva modalidad de la explotación fue exitosa en la región: en 1886 la producción municipal era de 13.000 arro-

6 Cf. M. Ospina Rodríguez, *El Cultivo del Café*. Medellín, 1880.

7 J. Hincapié, *Estructura de la Economía Colombiana*. Medellín, 1959.

bas sobre el promedio de 2.000 del resto de los municipios <sup>7</sup>.

### *III - El café y el progreso del país*

Los efectos del café sobre el desarrollo económico propiamente dicho han sido idealizada y parcialmente descritos por Luis E. Nieto Arteta. Un país con un bajo nivel de fuerzas productivas, en donde las inversiones capitalistas eran muy poco probables por carencia de acumulación y por falta de un personal adecuado para adelantar la tarea de esta índole, un país que venía de vivir una serie de crisis sucesivas en los cultivos de exportación, a más de trastornos políticos y militares sin cuento, no podía evidentemente buscar sus soluciones apartándose de varias realidades insoslayables: 1) La de los grandes latifundistas 2) La economía de exportación debía basarse en la pequeña propiedad, en tierras de vertiente, quebradas, y a las cuales no podían aspirar más que las masas campesinas. 3) Sus cultivos tenían que adecuarse a los recursos, muy escasos, de esas masas. El café reúne todas esas condiciones. (Como habrá de verse, estos factores internos no fueron los únicos que obraron para que se desarrollara una economía cafetera; hubo igualmente factores internacionales de eficacia por lo menos tan definitiva como los de los ya señalados). Por eso dice Nieto Arteta: "Solo hay un producto que se puede cultivar en forma lucrativa en las vertientes andinas". Este es el café.

El café obró en una serie muy importante de aspectos de la economía: valorizó ciertas tierras; amplió el número de los trabajadores no dedicados al simple cultivo de consumo; obró positivamente sobre los transportes. Recalquemos un poco más en este último aspecto.

El café crea una extensa red de comunicaciones que vincula distintas zonas del país. Durante la época colonial el virreinato se dividía en circuitos económicos netamente localizados. La parte oriental reunía dos tipos diferentes de explotación agraria: los pequeños fundos, trabajados por colonos y campesinos pobres y medios; y las grandes fincas ganaderas, las enormes sementeras o las explotaciones de caña dulce, en donde predominaban relaciones de producción feudales o semiesclavistas. Al lado de estas formas de tenencia de la tierra y de actividad agrícola,

cuya función no se redujo a la del simple cultivo de subsistencia, sobre todo en el siglo XVIII, sino que ya producía para un pequeño mercado, tenemos los resguardos indígenas. La parte occidental, basada en relaciones esclavistas de producción, combinaba una economía de exportación de metales preciosos con las grandes heredades agrícolas y ganaderas. Al norte las zonas de Cartagena y Santa Marta cumplían el papel de centros de intercambio comercial; por allí salían los artículos de exportación a la península; por allí venían al país sus funcionarios públicos. El aislamiento de estos círculos económicos era muy pronunciado. Durante la fase republicana la era del tabaco vinculó el bajo Magdalena al Oriente y al Tolima, y regularizó la navegación por el río Magdalena. Este aporte de la era del tabaco fue aprovechado por el café; pero éste hizo aún más, ya que consolidó definitivamente la señalada navegación, la impulsó y le dio una mayor intensidad. La construcción de los ferrocarriles también fue estimulada por el tráfico cafetero. Estos ferrocarriles desembocaban en puertos ubicados a orillas del Magdalena y los ataban a florecientes ciudades del interior: de Bogotá a Puerto Salgar; de Medellín a Puerto Berrío; de Bucaramanga a Puerto Wilches; de Bogotá a Girardot. El Occidente —al menos Antioquia, Caldas y el norte del Valle del Cauca— se liga al Tolima y al Oriente del país. Y todas estas zonas tienden lazos con la costa norte de Colombia. Se crea un mercado interno aún más amplio que cualesquiera de los que existieron con anterioridad. (Sin embargo, nos parece un poco exagerada la tesis de Nieto Arteta según la cual “el café ha sido el creador de una auténtica economía nacional”. Veremos las razones para nuestra discrepancia. Por ahora podemos decir que los límites del mercado organizado por el café han sido insuficientes para servir de sustento a una genuina economía nacional).

Las empresas foráneas que se instalan en Colombia después de la Primera Guerra Mundial fueron de extracción (petróleo, minería, etc.) o de explotación agrícola (banano). Estos factores aceleraron el proceso de construcción de vías férreas.

El Puerto de Buenaventura, sobre el Océano Pacífico, desde donde se puede llevar a cabo fácilmente el comercio con la Costa Occidental de Estados Unidos, fue tomando más importancia. De junio de 1949

a junio de 1950 el movimiento de café a lo largo del río Magdalena (hacia Barranquilla) fue de 1.197.755 sacos de 60 kilos; en cambio en la vía del Pacífico fue de 3.075.150 sacos de 60 kilos.

## DISTRIBUCION DE LAS VIAS DE COMUNICACIONES A MEDIADOS DEL SIGLO XX

Departamentos	Carreteras	Ferrocarriles (en % del total del país)
Antioquia . . . . .	10.7	11.1
Cundinamarca . . . . .	10.6	19.3
Tolima . . . . .	12.2	10.3
Valle . . . . .	8.4	13.6
Boyacá . . . . .	6.5	5.8
Caldas . . . . .	10.0	12.3
Huila . . . . .	4.0	2.3
Magdalena . . . . .	6.7	3.1
Nariño . . . . .	4.8	3.4
Norte de Santander . . . . .	8.0	5.3

En Atlántico, Bolívar, Córdoba, Chocó, Arauca, Caquetá, La Guajira, Meta, San Andrés y Providencia, Amazonas, Vaupés y Vichada el porcentaje de ferrocarriles es pequeño; lo mismo en el caso de las carreteras.

Evidentemente, no solo el café ha suscitado esta cohesión de gentes, de ciudades, de medios de transporte. Nuestra industria funciona también acá mismo y una zona petrolera importante es la hoya del Magdalena. Pero el café ha sido un factor de primer orden en este proceso.

El café ha contribuído a nuestro equipamiento industrial. Con parte del valor de sus exportaciones se ha conseguido financiar la importación de bienes de producción para empresas de artículos de consumo corriente. Naturalmente esta no fue la única utilización de los beneficios dejados por el café; la mentalidad de gasto y despilfarro inclinó la balanza hacia las importaciones de bienes de consumo. Pero el desarrollo de las fuerzas productivas, el crecimiento de nuevos sectores sociales, el establecimiento de industrias extranjeras, etc., modificó la actitud de algunos círculos colombianos. Poco a poco van sur-

giendo las fábricas, que según Nieto Arteta, "son el abandono del improductivo consumo de la renta nacional creada por el café"<sup>8</sup>.

#### *IV - El café y el país colombiano.*

El café es un producto típicamente tropical. Su temperatura de cultivo (para el café árabe, la variedad de la cual vamos a ocuparnos en especial) oscila entre los 15 y los 27 grados centígrados, aun cuando existen especies (*verbi gratia* el café de Liberia) que necesitan una un poco mayor. El suelo requiere una cierta profundidad, pero en general sus condiciones pueden ser relativamente modestas, ya que le bastan pequeñas cantidades de nitrógeno, fosfato, potasa y cal. Crece inclusive sobre tierras estériles o con sedimentos volcánicos. No son indispensables para el cuidado de la mata atenciones especiales ni conocimientos técnicos, y su período de crecimiento oscila entre 5 y 6 años. En la época de su florecimiento el tiempo debe ser seco (como en Sao Paulo), mientras que en el tiempo de recolección debe ser húmedo y lluvioso (como en Centroamérica), lo cual sirve para acelerar el proceso de preparación. Estas condiciones se dan también en Colombia.

Por otra parte, las calidades del suelo en las secciones central y oriental del país son muy favorables al cultivo cafetero. Entre los 900 y los 1.700 metros, en la zona montañosa, crecen los cafetales con la temperatura adecuada. El volumen de aguas es abundante, lo cual hace posible que el país ofrezca café lavado al mercado mundial.

Ahora bien, ¿en qué medida las condiciones climáticas, geográficas, botánicas, en una palabra, naturales, descritas atrás y que vamos a describir, todas ellas favorables, actúan sobre nuestra economía? Observemos esta incidencia más de cerca, tomando como caso el cuidado y la recolección del café.

Entre las especies cafeteras sin duda la de calidad, sabor y aroma mejores es la *Coffea Arabica*, la cual se extiende con gran facilidad. Alrededor del 80% de las matas de Colombia pertenecen a esta variedad. El café árabe tiene, asimismo, otra característica: la

<sup>8</sup> Cf. L. E. Nieto Arteta, *El Café en la Economía Colombiana*, Bogotá, 1958.

de su forma de recolección. Inmediatamente después de que maduran los frutos, éstos comienzan a caer al suelo; no sucede como con otras especies (Liberia o Robusta), cuyos frutos permanecen adheridos por un tiempo más o menos largo. A esta circunstancia se añade que en una plantación no todas las matas maduran al mismo tiempo, ya que su maduración es intermitente y se necesitan, en consecuencia, frecuentes recolecciones; de no ser así, es evidente que los frutos podrían perderse o tendrían que recolectarse conjuntamente verdes y maduros, lo que iría en detrimento de la calidad del producto. Se requiere, teóricamente hablando, un modo de recolección en que se encuentren siempre listos varios equipos de trabajadores que puedan desgranar continuamente las matas. Procedimiento muy costoso. Las parcelas y minifundios que se dedican al café se hallan, naturalmente, supervigilados por el pequeño propietario y su familia; al cuidado de sus cafetos le pueden ellos dedicar la mayor parte de su tiempo. Esta muy barata y eficaz vigilancia se da también en las regiones en que predominan las grandes haciendas. El gran propietario presta al aparcerero un pedazo de tierra con la obligación del pago de un arrendamiento en especie o trabajo (varios días a la semana de actividad en las extensiones cafeteras del patrón). La integración entre cuidado y recolección de café y minifundios, se presenta entre cuidado y recolección de café y latifundios; el grano puede salir bien de la hacienda, bien del trozo de tierra arrendado — y en el último de los casos no es extraño que el patrón compre a precios ínfimos la cosecha a sus diversos aparceros.

La condición semifeudal de Colombia pudo admitir —o mejor: se acopla— no sólo lo específico de la producción cafetera sino, además, lo específico de la variedad de café a que nos referimos. Existe una relación dialéctica entre la fatalidad natural de los ciclos de los cultivos, las condiciones climáticas que éstos exigen, la composición del suelo que requieren para fructificar, las peculiaridades de la *Coffea Arabica*, y el tipo de sociedad en que todos estos datos vinieron a “prender”, a tomar fuerza y convertirse así en la palanca central de nuestro comercio exterior.

El tiempo de mayor actividad después de la cosecha es la etapa de preparación del café. Hay dos métodos:

el de la preparación seca y el de la mojada. El primero consiste en exponer el fruto al sol para que se seque; este procedimiento, el más primitivo, no es conveniente del todo, ya que la calidad del grano, su aroma, etc., tienden a desmejorar. En Colombia se encuentra extendido en la zona oriental. El segundo es el más generalizado; se compone de varios períodos (quitar la pulpa, la fermentación y el lavado con el objeto de dejar completamente libre la pepa del fruto, el secado, la pela), por lo cual aumenta la necesidad de jornaleros. Se requiere, por consiguiente, que exista una mano de obra disponible, desocupada, de reserva. Ya muchos estudiosos colombianos han indicado que ésta es una de las razones del éxodo periódico de minifundistas y campesinos de una región del país a otra, en la cual predomina el cultivo cafetero. Esta necesidad de brazos ayuda a aclarar el "misterio" del aumento de la población colombiana<sup>9</sup>. Además es interesante señalar que en la zona cafetera del país, su parte central y montañosa, está concentrado más del 70% de dicha población, y que poco a poco en el corazón mismo de los centros del cultivo han surgido, alimentadas por el comercio del grano, grandes ciudades cafeteras.

Las características mismas del cultivo del café encajan perfectamente dentro de la estructura semi-feudal del campo colombiano, manteniendo la polaridad latifundio-minifundio. Además el café vincula la economía natural del minifundio a las necesidades de exportación del país. El minifundista cosecha pensando no solo en las exigencias del autoabastecimiento, sino en la demanda del mercado, del cual él mismo comienza a depender y cuyas oscilaciones indudablemente tendrá que sentir. La economía natural del pequeño productor agrícola se halla, de este modo, entrelazada a las grandes leyes del comercio capitalista, y sin haber avanzado un ápice en el desarrollo de la técnica o de los conocimientos, sin haber gozado de las renovaciones de la sociedad burguesa, aprisionado dentro de un modo de produc-

9 De 1875 a 1927 esta creció de 2.95 a 7.28 millones de habitantes, fechas que coinciden con el lapso de la primera expansión de la producción cafetera y, contemplando el panorama en su conjunto, parcialmente coinciden con algunos prerequisites para la acumulación primitiva, de la que el incremento agrícola y humano es uno de los elementos integrantes. Pero aún en 1928 la oferta de brazos era inferior a la demanda. (E. G. Küsel, *Die Kaffehandelsorganisation in Zentralamerika und Kolumbien*. Hamburgo, 1939, pág. 91).

ción de riqueza precapitalista y retrógrado, su nivel de subsistencia y el de su familia se encuentran íntimamente condicionados por la división del trabajo internacional creada por la industrialización de las grandes potencias. “La industria del café es, por consiguiente, un segmento especializado del minifundio”<sup>10</sup>.

### *V - Las relaciones de producción en el cultivo del café*

Más de 200.000 familias campesinas cultivan 700.000 hectáreas. El promedio de cada pequeña finca es de 3.2 hectáreas. Como en seguida veremos, el cultivo cafetero abarca fincas de dimensiones muy variadas. Sin embargo el grupo predominante es el de la finca de 1 a 10 hectáreas<sup>11</sup>. “La importancia relativa de los varios grupos de dimensión en términos de área cultivada difiere en cada caso entre las regiones (*de Colombia F. P.*), pero puede decirse que las plantaciones muy grandes no constituyen en modo alguno una parte mayor del cultivo cafetero”. Si observamos la proporción de minifundio y gran propiedad en cada uno de los departamentos, podemos sacar la conclusión de que la cifra de los pequeños cultivos cafeteros es mayor en los más atrasados del país, y disminuye para dejar el paso a fincas de extensión mucho mayor, en los más avanzados en relación con los anteriores. El cuadro estadístico que transcribimos más adelante demuestra que las propiedades de una hectárea son muy extendidas en Boyacá, Cauca y Nariño, en donde prevalecen prácticas primitivas del cultivo.

La mayor parte del área cafetera se encuentra colocada en la región andina y una de las razones fundamentales de esta concentración la estudiamos en el ensayo *Burguesía y reforma agraria*. Rodeando la zona oscura del grano están las inmensas extensiones verdes de las llanuras ganaderas del Oriente del país, del Magdalena, de Córdoba, etc., cubiertas de grandes propiedades. Plantaciones cafeteras de más de cincuenta hectáreas están colocadas en Cundinamarca, Magdalena y Nariño, las cuales abarcan el 29% del

<sup>10</sup> *The Agricultural Development of Colombia. Report of a mision organized by the I.B.R.D.*, Washington, 1956, pág. 31.

<sup>11</sup> *Coffe in Latin America I Colombia and Salvador*, New York, 1955, pág. 26.



total de la superficie correspondiente. Los minifundios constituyen el 63% de la tierra cafetera. Sin embargo, un grupo de mediana propiedad se ha ido desarrollando sobre todo en los Departamentos de alto nivel de productividad, como Caldas, Antioquia, Valle y Tolima, en los cuales el promedio de hectáreas por finca oscila entre diez y cincuenta. En estas regiones se cultiva el 30% de la producción nacional cafetera.

Este estado de cosas contrasta con el de El Salvador, en donde el 43% del área cultivada está compuesta por propiedades mayores de 50 hectáreas.

### % DE LA PRODUCCION DE CAFE

Promedio de superficie	de más de 1 H.	1 a 10	10 a 50	50 en adelante
Antioquia .....	6	48	40	6
Bolívar .....	28	58	14	—
Caldas .....	14	57	32	7
Cauca .....	17	75	8	—
Cundinamarca ....	7	49	17	27
Huila .....	10	78	12	—
Magdalena .....	2	26	44	28
Nariño .....	18	42	13	27
Norte de Santander	2	58	31	9
Santander .....	13	44	43	—
Tolima .....	13	64	19	4
Valle .....	4	61	22	3
Colombia .....	6	57	29	8 12

El café es un cultivo de pequeña propiedad desde el siglo XIX. Según Currie, “gran parte de los cafetales son pequeños. El 87% tiene menos de 5.000 árboles y el promedio es cercano de 3.000; cultivados en más o menos tres hectáreas, con tierra adicional para la subsistencia”<sup>13</sup>. Desde este punto de vista los pequeños caficultores no son sino una variedad del minifundismo, y debido a la extorsión a que los han sometido tradicionalmente los intermediarios y exportadores, su nivel no es considerablemente más elevado que el del resto de los pequeños

12 Obra citada, pág. 28.

13 L. Currie, *Bases de un programa de fomento para Colombia*, Bogotá, 1951, pág. 72.

campesinos. Esto no impide que haya, por otro lado, un pequeño número de fincas que concentren una gran parte de la producción. La mitad de los cafetos se encuentran solo en el 13% de las fincas.

Las relaciones de producción que predominan en las regiones cafeteras son de índole semifeudal<sup>14</sup>. Mezclan la aparcería, el arrendamiento y el jornal. Los pagos de arrendamiento en especie se practican en 73.097 hectáreas. Los Departamentos cafeteros tienen una gran participación en esta cifra. Tolima, 18.173 hectáreas; Antioquia, 12.500; Cundinamarca, 5.190; Caldas, 4.958. El pago de arrendamiento combinado en especie-dinero es muy grande en Caldas: 4.550 hectáreas sobre un total para el país de 26.202, involucradas en este tipo de pago. Caldas tiene una cifra muy importante en materia de aparcería, el 17% del total de la que existe en el país, es decir, 195.582 hectáreas sobre el gran total de 1.104.553. Santander, 186.039 hectáreas; Norte de Santander, 148.367; Valle del Cauca, 105.576; Antioquia, 103.895.

Es muy llamativo que, a pesar de los datos anteriores, la mayor productividad económica se obtiene en las fincas pequeñas:

Extensión	Rendimiento anual
	Arrobas
Fincas de $\frac{1}{2}$ hectárea .....	38
Fincas de $3\frac{1}{2}$ hectáreas .....	42
Fincas de $17\frac{1}{2}$ hectáreas .....	44
Fincas de 61 hectáreas .....	40
Fincas de 122 hectáreas .....	36
Fincas de más de 200 hectáreas .....	18 <sup>15</sup>

La concentración de la tierra en el renglón cafetero es inocultable. Evidentemente esta concentración tiene sus límites, ya que en su perjuicio obran factores contrarrestantes. No obstante, puede considerarse como una tendencia desfavorable desde el punto de vista del desenvolvimiento de nuevas relaciones de producción, porque ella tiende a engrosar el número de latifundios y grandes propiedades existentes hoy en el país, coadyuvando al fortalecimiento de

14 A. Quimbaya. *La Cuestión Agraria*, revista *Documentos Políticos*, Nº 52, Bogotá, 1965, págs. 47, 48.

15 *El Café en América Latina*, ONU, 1958, pág. 30.

una clase semifeudal, la que, como se puede demostrar con abundancia de pruebas, es un fortísimo obstáculo para nuestro desarrollo económico.

1932: de 164.000 fincas censadas, el 87% tenía menos de 5 hectáreas y reunía el 49% de los cafetos; el 13% de los propietarios controlaba el 51% de la producción cafetera.

1956: El 38% de la producción total se originaba en el 5.6% de las fincas. El 71% de las fincas de menos de 10 hectáreas poseía el 6.88% de la superficie plantada. El 0.88% de las fincas, el 40.24% de la superficie plantada <sup>16</sup>.

La estructura global de la producción cafetera, y sus repercusiones en el ingreso real de quienes en uno u otro nivel participan de ella, no se refleja naturalmente en el cuadro que hemos dibujado. En él —lo mismo que en las tesis sostenidas en el ensayo *Burguesía y reforma agraria*— aparece claramente la existencia de la polaridad latifundio/minifundio, que constituye la contradicción principal del campo colombiano y lo mantiene en una situación de subdesarrollo y atraso tecnológico. Ciertamente los sectores latifundistas no se apropian de la mayor parte de la plusvalía generada por el sector cafetero; pero tampoco la producción de este sector beneficia a los pequeños y medianos cultivadores del grano. Alrededor de la economía cafetera se ha creado una estructura de distribución y de intercambio a nivel local e internacional, cuyas incidencias en la participación de los sectores de la producción y por tanto en el nivel de vida de ellos ha sido revelada por la revista *Time* (11-V-62) a través de los siguientes datos:

	Centavos
Intermediarios . . . . .	40
Transportes Navieros . . . . .	10
Gobierno . . . . .	10
Organizaciones internacionales . . . . .	5
Propietarios de las plantaciones . . . . .	30
Mano de obra . . . . .	5

16 A. García, *La Crisis Estructural de Colombia*, revista *Cuadernos Americanos*, N° 6, México, D.F., 1961, pág. 106.

## VI. Los Factores Externos y el Monocultivo

Durante la primera mitad del siglo pasado la atención del capitalismo internacional comenzó a deslizarse hacia América Latina. Hubo un relativo cambio en las zonas de cultivo como resultado de una transformación más radical: el ascenso del imperio inglés fundado en una gran base industrial. A este respecto podemos repetir que “el veloz crecimiento del cultivo cafetero en el Nuevo Mundo no dependió únicamente del favor del clima, del suelo y la posición geográfica, sino, también, de la actividad de los poderes coloniales europeos”<sup>17</sup>.

En 1808 el Brasil exportó sus primeros 32 sacos de 75 kilos, y a mediados del siglo se encontraba a la cabeza de los países cultivadores. Mientras el Brasil ha mantenido —en medio de grandes crisis— su privilegiada jerarquía, la colocación en la tabla general ha variado para otras naciones latinoamericanas; después de haber sido el café, como en los casos de Cuba, Haití, Puerto Rico, Venezuela, el artículo o uno de los artículos fundamentales de su exportación, han dejado estos y otros países su lugar a nuevos competidores, como Colombia y algunas naciones de América Central. Esta que podríamos llamar “circulación de países” en el mercado mundial no obedece a ninguna predeterminación de la raza o la geografía; nos topamos acá con aquella “actividad de los poderes coloniales”. Fue la que, en definitiva, “decidió” en cuál momento la producción colombiana debía acrecentarse y cuándo el país debía asimismo dejar atrás monocultivos menos rentables, tomar la ruta del café.

A mediados del siglo XVIII se inició el cultivo en Cuba. La producción se fue propagando presionada por las exigencias de Europa. Su población creció, en el lapso de 50 años, diez veces. Fue 1835 el año de máximo nivel en la exportación. Sin embargo, los factores adversos comenzaron a conspirar contra el café. Un huracán, en 1846, destrozó la casi totalidad de los cultivos en la sección occidental del país. Al propio tiempo la necesidad de azúcar en los Estados Unidos fue determinando la substitución de los cultivos. La fertilidad sin par del suelo cubano, la enorme disponibilidad de brazos a costo mínimo, la fa-

17 W. Eickmeyer, *Die Entwicklung der Kaffeeproduktion seit dem Beginn des neunzehnten Jahrhunderts*. Colonia, 1935, pág. 6.

ilidad de transporte ultramarino, infundieron ánimos a la inversión, la que prometía —como efectivamente lo fue— ser muy lucrativa. De esa época en adelante no dejó de expandirse el capital norteamericano en la isla: hoteles, vías férreas, puertos, etc., o sea, todas las facilidades necesarias para la exportación del azúcar (y en menor medida del tabaco), cuyo valor en 1914 ascendió a 350 millones de dólares (las inversiones en azúcar sumaban 750 y 50 las del tabaco). Es cierto: “El National City Bank como soberano económico de la isla, apenas si tomaba en cuenta el café”<sup>18</sup>. En Jamaica operóse idéntico proceso bajo la dirección no del Tío Sam sino de John Bull. “El retroceso de la curva de la producción jamaicana desde el final del siglo XIX se debió esencialmente a la acción de las inversiones inglesas” en banano, coco, naranja, caña de azúcar y cacao<sup>19</sup>. Hasta la presente centuria fue Puerto Rico, también, un buen productor de café. Al oeste y al centro de la isla tomaron incremento los cultivos, en especial debido al consumo cubano y español; 1899 fue el año de mayor producción, nunca después alcanzada. La guerra hispanoamericana y un huracán de 1899 “perjudicaron” las plantaciones; pero el hecho decisivo, acá como en todas las Indias Occidentales, fue la penetración extranjera (aquí en Puerto Rico la de la United Fruit Company). El caso de las Antillas Menores repite la historia: los insucesos climáticos enmarcáronse en una progresiva prevalencia de otros monocultivos dirigidos, controlados y utilizados por los grandes capitales europeos (ingleses y franceses, sobre todo). El café venezolano tuvo importancia hasta la segunda década del presente siglo, cuando la industria extractiva extranjera, en el ramo del petróleo, conmovió las estructuras tradicionales del país, precipitando la ruina del café y de las grandes zonas de la agricultura del país.

Las coyunturas del mercado fueron, pues, favorables a Colombia. Los mercados exteriores, que intentaban contrarrestar las medidas monopolísticas tendientes a la valorización del producto por parte del Gobierno del Brasil, estimulaban y fomentaban el

18 W. Eickmeyer, *Obra citada*, pág. 30.

19 W. Eickmeyer, *Obra citada*, pág. 31.

café colombiano<sup>20</sup>. “La situación mejoró (...) habló para Colombia (...) país que pudo exportar, en 1925, alrededor del 85% de su producción a la Unión Americana”, dice Eickmeyer en su ya citado libro. El Gobierno colombiano adoptó por esa época una política de libertad de exportación, de fomento del monocultivo, reflejando con ello —y coadyuvando también— la tendencia a la expansión que experimentaba la economía nacional. Fue no simplemente por el sabor y el aroma especiales de nuestro café que pudimos venderlo y que fuimos así entrando en el túnel del monocultivo.

**EXPORTACION DE COLOMBIA:  
PERIODO 1850-1927  
(En toneladas)**

1850.....	313	1910.....	34.250
1860.....	750	1915.....	67.696
1870.....	2.188	1920.....	86.620
1880.....	5.000	1922.....	105.869
1890.....	11.250	1924.....	132.954
1900.....	21.625	1926.....	147.255
1905.....	32.500	1927.....	152.000
		1929.....	170.147

**PARTICIPACION DE COLOMBIA  
EN LA COSECHA MUNDIAL<sup>21</sup>**

1905.....	2.99%	1925.....	8.99%
1910.....	3.35%		
1915.....	5.19%	1930.....	12.10%
1920.....	7.61%	1933.....	14.57%

<sup>20</sup> Los Estados Unidos no solo estaban interesados en la dependencia de los países cafeteros en razón del propio consumo, sino, también, en razón de intereses localizados en su territorio; porque el papel cada vez más predominante como consumidor les llevaba, lógicamente, a impulsar nuevas empresas (transportes, etc.). Tomemos el caso de las tostadoras. En 1873, en Pittsburg, John Arbuckle fundó la primera tostadora de café. En 1881 poseía ya 35 máquinas; en 1912, con el nombre de “Arbuckle Brothers”, contaba con un capital de 33 millones de dólares y podía tostar de 8 a 9 mil sacos (de 60 kilos) por día. El auge de este tipo de actividades jugó un gran papel en el comercio cafetero, puesto que la competencia entre los cultivadores les favorecía en la tentativa por adquirir el grano al menor precio posible.

<sup>21</sup> W. Eickmeyer, págs. 44, 45; Hincapié, *obra citada*, pág. 107.

(Las cifras correspondientes a la exportación nos muestran el crecimiento de la producción en términos absolutos; el segundo cuadro, en términos relativos, o sea, comparativamente considerada la producción con la de los demás países).

Veamos en detalle cómo evolucionó, en el período antes mencionado, el consumo del café en el mercado norteamericano.

## CONSUMO DE CAFE EN LOS ESTADOS UNIDOS

Kilogramos per cápita

1866.....	2	1908.....	4½
1870.....	2½	1910.....	4.4
1875.....	3	1912.....	4.4
1880.....	4	1915.....	4½
1885.....	4½	1916.....	6
1890.....	3½	1918.....	4½
1895.....	4.1	1920.....	5.9
1900.....	4½	1922.....	3½
1902.....	6	1924.....	5
1904.....	5.3	1926.....	5.3
1906.....	4½	1928.....	5

Como es apenas natural, Colombia se integra a este sistema comercial y el monto de nuestras ventas cafeteras al "Coloso Norte" aumenta paulatinamente. Asegura Hincapié: "En 1925 comenzó en el mundo el crecimiento de los cultivos cafeteros que, más tarde, irían a causar una superproducción desastrosa. De otro lado, en 1927 ya el café representaba para Colombia el 65% de sus exportaciones, el país sufría inflación y la industria cafetera tambaleaba, por lo cual los exportadores proponían fórmulas que no lograban crear ambiente por faltarles un gremio unido que las respaldara" 22.

## EXPORTACIONES COLOMBIANAS DE CAFE

Años	Valor total (Miles US\$)
1941 .....	50.438
1942 .....	82.559
1943 .....	100.604

22 J. Hincapié, *Obra citada*, pág. 108.

Años	Valor total (Miles US\$)
1944 .....	94.328
1945 .....	104.548
1946 .....	156.687
1947 .....	196.497
1948 .....	225.211
1949 .....	242.276
1950 .....	308.351
1951 .....	365.207
1952 .....	379.881
1953 .....	492.240
1954 .....	550.152 <sup>23</sup>

Unos años antes don Manuel Mejía expresó un optimista criterio ampliamente extendido en los círculos de los cuales fue un notable vocero: “El avance en el decenio es de 2.509.590 sacos, que equivale al 90%, es decir, casi doblaba nuestra exportación. Podemos asegurar, sin riesgo de error, que ninguno de los países concurrentes ha podido mantener la curva de avance continuo y progresivo sostenida por Colombia”<sup>24</sup>. ¿Había razones fundadas para este optimismo? Los hechos posteriores a 1954 no parecen asegurar ese enfoque del problema cafetero.

\* \* \*

Las pequeñas necesidades del consumo cafetero en el mundo durante los siglos XVI y XVII fueron cubiertas por Arabia. La historia del comercio de esta mercancía, considerando los países productores y el campo de consumo, se puede dividir en los siguientes períodos: <sup>25</sup>

1.—De 1790 a 1830 la oferta mundial procedía en su gran mayoría de Java, y en cuanto a América, Cuba y Santo Domingo ocupaban en ella una proporción. (Ya en 1712 llegó a Ámsterdam la primera exportación de Java). La empresa monopolista de la época era la Compañía Holandesa de las Indias

<sup>23</sup> *Boletín de Estadística*, Federación Nacional de Cafeteros.

<sup>24</sup> M. Mejía, *Mensaje al XVI Congreso Nacional de Cafeteros*, 1944.

<sup>25</sup> Cf. H. Roth, *Die Welthandelsware Kaffe in Zeitraum von 1790-1929*.



Orientales, que poseía grandes plantaciones. Sin embargo, esta compañía tenía como su centro principal no a Amsterdam sino a Londres, y no en razón del consumo inglés, sino porque Inglaterra financiaba con sus capitales en comercio cafetero mundial.

De 1790 a 1799 la oferta se mantuvo por debajo de la demanda y los precios subieron: se animó el comercio y crecieron las inversiones. De 1780 a 1813 el mercado se contrajo y ascendió la relación entre la oferta y las ventas, en disfavor de las últimas. La guerra napoleónica contra Inglaterra impidió la expansión del comercio cafetero y ocasionó una gran escasez en el Continente “mientras allí (*en Inglaterra F.P.*) grandes existencias se acumularon” (H. Roth). Entre 1814 y 1817 se equilibró de nuevo la relación entre producción y consumo. Fue este período de actividad en la economía, superada la estrechez producida por la guerra. En Hamburgo creció el valor del café de un 50 a un 100%. “Inglaterra, que salió de la guerra contra Napoleón aun más rica que antes, pudo dar créditos baratos y maquinaria para el cultivo de nuevas plantaciones. El comercio de esclavos se desarrolló hasta el máximo”<sup>26</sup>. Las plantaciones en Cuba, Puerto Rico, Brasil, Venezuela y, por supuesto, en Java, crecieron. Hacia 1824 comenzaron a presentarse los indicios de una nueva superproducción. Esta cubrió el lapso 1824-1830. La producción avanzó difícilmente; pero los precios cayeron. Estaba obrando sobre el mercado cafetero la crisis de superproducción capitalista de 1825.

2.—De 1830 a 1869 el café de Java ocupa  $\frac{1}{3}$  de la producción mundial; el desarrollo del café en América continúa. Las exigencias del mercado europeo ascienden, dado el crecimiento capitalista.

En el lapso de 1830-1848 alternaron el equilibrio y la superproducción; en este último año se acumulaban en Europa 1.279.000 quintales de café. El subsiguiente lapso (1849-1859) fue de una nueva recuperación de la normalidad. Por otra parte, la participación de los Estados Unidos en la compra mundial ascendió a las  $\frac{2}{5}$  partes de la producción total. Estas oscilaciones del comercio cafetero no eran sino una de las expresiones, al nivel de los países atrasados, de la evolución cíclica del capitalismo en el Viejo Continente y los Estados Unidos; inherentes

26 H. Roth, *Obra citada*, pág. 23.

a este sistema durante el siglo XIX. (En el siglo XX no son las "crisis cíclicas", sino otro tipo de crisis el que influye en el consumo del café: guerras, depresiones, etc.).

De 1860 a 1869 volvió a presentarse un deterioro en el consumo. Uno de los factores determinantes fue la guerra civil en Estados Unidos (1861-1864). Pero el fundamental se debe a la crisis capitalista de 1866.

3.—De 1870 a 1907. Este período se caracterizó por el fuerte retroceso del café de Java y el crecimiento de la producción en América Latina, en especial en el Brasil, país que después de haber suministrado en 1880 el 60% de la producción mundial al doblar el siglo asumía definitivamente el papel predominante con las  $\frac{3}{4}$  partes de dicha producción.

Estamos, pues, en la historia moderna del café. El comercio y el cultivo cafetero se extendieron y exigieron para sí, al fomentar su introducción, todos los adelantos en materia de comunicaciones, transportes, etc. Fueron estos años de gran progreso en el Brasil: se construyeron ferrocarriles en gran escala, se facilitó el uso de los ríos por medio de obras que los hicieron navegables, se hicieron canales, puertos, redes de telégrafos. La presión de la demanda exterior repercutió en el interior en una exigencia siempre creciente de brazos. Los nuevos cultivos no pudieron tolerar la concentración e inmovilización de hombres que significaba el régimen esclavista; el 28 de septiembre de 1871 los esclavos fueron libertados y, de esta manera, a una población de más de diez millones de habitantes se le inyectaron millón y medio, algo así como el 18%.

La crisis europea de 1875 no ejerció en América un efecto inmediato. Sus consecuencias repercutieron tiempo después en la crisis de superproducción de 1879-1887. En 1873 las existencias de café acumuladas en Europa eran de 860.000 quintales; en 1885 ascendieron a 5.398.000. En tanto que la producción brasilera crecía, los precios bajaban. La etapa siguiente, hasta 1897, fue de equilibrio. El consumo de Estados Unidos volvió a tener un notable ascenso. El siguiente período de superproducción abarca la primera década de este siglo. De 1909 a 1913 se presentó una nueva etapa de equilibrio entre pro-

ducción y consumo; sin embargo, era este equilibrio artificial (según Roth, resultado de la política proteccionista del gobierno brasileño). La crisis corroía el capitalismo mundial, se agudizaba la competencia entre las grandes potencias, las que querían asegurar mercados más amplios y darles a sus industrias una nueva utilización. Estas necesidades económicas de expansión de los monopolios estallaron en la guerra del 14. Naturalmente la exportación de café se restringió mucho en virtud de este acontecimiento. Salido el capitalismo de esta crisis, los años comprendidos entre 1919 y finales de la década del 20 fueron años de animación del comercio cafetero, de crecimiento de la producción y los precios durante un lapso de descenso de las existencias. Hacia 1930 se presentó de nuevo la superproducción.

No es un hecho extraordinario que cierto tipo de bienes de consumo como el café o el té puedan ser solo sustancialmente absorbidos por las naciones altamente desarrolladas. Hoy en día, además, y debido a los modernos procedimientos de refinación, el café se ha convertido en un artículo cuyo consumo depende, más que nunca, del patrón de vida de quien lo adquiere. Por lo tanto es lógico que la variación en los ingresos del consumidor condicione su demanda. A esto se agrega que la demanda del café es relativamente inelástica; esto significa que a un aumento de la producción no corresponde un aumento proporcional del consumo. En 1952 el café representó en la economía de los países cultivadores la mitad del volumen de sus exportaciones y únicamente un 3% de la importación de los países consumidores<sup>27</sup>.

Mientras que antes de la Segunda Guerra el consumo mundial fue menor comparado con la producción, y únicamente se pudo vender el 80% de esta última, inmediatamente después de la guerra la proporción se invierte. Esta tendencia entre oferta y consumo en el café se manifiesta en el volumen de las exportaciones colombianas durante el mencionado período.

27 O. Ammon, *Kaffe, Tee und Kakao. Ihr Verbrauch in den Industrie staaten der Westlichen Welt nach dem zweiten Weltkrieg*. Berlín/Munich, 1954, pág. 11.

## EXPORTACIONES COLOMBIANAS (1929-1938)

(En millones de dólares)

1929.....	136.9	1935.....	69.7
1932.....	32.7	1936.....	78.3
1933.....	44.7	1937.....	86.3
1934.....	60.4	1938.....	80.8 <sup>28</sup>

Los primeros de la década del 40 inauguraron una nueva fase del comercio cafetero en el mundo: la política de los pactos. Cada país productor se comprometió a ofrecer al mercado solo una parte de su producción, una cuota, la cual se determinó según el volumen de su producción.

## EXPORTACION CAFETERA COLOMBIANA (1945-1952)

(En % de la exportación global del país)

1945.....	74	1949.....	75
1946.....	77	1950.....	78
1947.....	77	1951.....	78
1948.....	78	1952.....	80 <sup>29</sup>

Hacia 1949 vuelven a manifestarse todos los síntomas de la superproducción. La importación en los Estados Unidos decrece: los tostadores neoyorkinos compraron en este año un 10% menos que en los anteriores. Repentinamente aparece un factor contrarrestante de la baja: la guerra de Corea. El ejército americano tomó una cierta importancia como consumidor independiente.

## IMPORTACIONES ESTADINENSES (1946-1952)

(En sacos de café de 1.00 toneladas)

1946-48.....	1.208.6	1951.....	1.218.1
1949.....	1.323.2	1952.....	1.215.6
1950.....	1.105.5		

<sup>28</sup> *Der Aussenhandel des Auslandes-Kolumbien*, N° 97, Stuttgart, 1958, pág. 10.

Además, las anteriores cifras indican la fuerte incidencia de la crisis del año 30 en la producción cafetera del país. Sus efectos en el conjunto de las importaciones los podemos observar en el siguiente cuadro:

### *Importaciones Colombianas (1929-1934)*

(en millones de dólares)

1929 .....	136.9	1933 .....	44.7
1932 .....	32.7	1934 .....	60.4

(*Der Aussenhandel*, etc., pág. 10).

<sup>29</sup> *Boletín Mensual de Estadística*, N° 104, Bogotá, 1959, pág. 39.

Pero la tendencia a la baja era inevitable.

## EXPORTACION CAFETERA COLOMBIANA (1953-1958)

En tanto por ciento de la exportación global del país

1953.....	83	1956.....	77
1954.....	84	1957.....	76
1955.....	84	1958.....	77

La crisis de superproducción, y la correlativa restricción de su cuota de ventas en los mercados tradicionales, se agravan y agravarán más aún en el futuro, no solo debido a las circunstancias “normales”, sino, además, por la introducción de nuevos competidores —los países africanos—, los cuales, por otra parte, son reticentes a someterse a la regulación que implican los pactos de cuotas. Uganda, por ejemplo, exportaba hace unos años, tantos sacos de café como Haití, Kenya, tantos como Costa Rica, Tanganyka y Guatemala poseían un volumen similar de exportación; el Congo Belga similar, también, al de Venezuela; el-Africa Occidental francesa, que entre 1940 y 1950 elevó su producción de 15.000 a 55.000 toneladas, cultivaba una cantidad análoga a la de El Salvador <sup>30</sup>.

## EXPORTACION DE CAFE COLOMBIANO ENTRE 1957-1964

Año	Millones de sacos de 60 libras	Valor en dólares por libra	Valor recibido en millones de dólares
1957.....	4.8	0.63	360
1958.....	5.4	0.52	300
1960.....	5.6	0.45	320
1961.....	5.9	0.44	280
1962.....	6.5	0.40	310
1963.....	6.1	0.59	280
1964.....	6.4	0.48	380
1967.....	—	—	319 <sup>31</sup>

El país hoy en día determinante del aumento o la disminución del consumo del café en el mundo son los Estados Unidos. Alrededor de 1950 absor-

<sup>30</sup> Artículo de C. Garcés, revista *Agricultura Tropical*, N<sup>o</sup> 8, Bogotá, 1959, págs. 528, 529.

<sup>31</sup> *Revista Cafetera de Colombia*, N<sup>o</sup> 140.

bían las  $\frac{2}{3}$  partes de la producción mundial (antes de la guerra absorbían la mitad)

Esta dependencia también existe con relación a Colombia. A su turno, los Estados Unidos suministraban al país el grueso de sus importaciones.

### COLOMBIA - IMPORTACIONES DE:

(En millones de dólares)

	EE. UU.	Alemania	Inglaterra	Francia
1938....	45.7	15.4	11.0	3.0
1952....	278.5	21.8	20.8	12.1
1953....	337.8	34.5	24.2	37.5
1954....	420.6	54.4	30.0	29.5
1955....	420.8	64.4	28.9	20.2
1956....	406.0	76.7	22.3	18.0

Las cifras correspondientes a Alemania se refieren a la República Federal Alemana excepto el año 1938.

### EXPORTACIONES DE COLOMBIA A LOS EE. UU.

(En millones de dólares)

1938.....	42.6	1954.....	518.2
1952.....	381.0	1955.....	430.7 <sup>32</sup>
1953.....	477.1	1956.....	383.3

Las cifras acerca del más reciente movimiento de nuestra balanza comercial nos dan como resultado un deterioro de los términos de intercambio con las consecuencias inevitables y conocidas de todos (relajamiento del desarrollo económico, descenso del nivel de tecnificación de los diversos sectores de la economía, depreciación del poder adquisitivo del peso y, por tanto, devaluación y aumento del costo de la vida, etc.). Las cifras de las exportaciones engloban no solo las de tipo cafetero sino las llamadas exportaciones menores, renglón en el cual se ha efectuado un esfuerzo importante en los últimos años; empero, este esfuerzo no ha podido contrarrestar un deterioro que parece ser el signo bajo el cual va a vivir el país en el próximo futuro, de no variar radicalmente la composición de sus mercados externos, en primer lugar, y, en segundo lugar, la integración

32 *Der Aussenhandel*, etc., págs. 16, 17.

de sus exportaciones en lo referente a los artículos mismos. Pero bien se sabe que sin un amplio estímulo a la industrialización y, sobre todo, sin una reforma agraria técnicamente realizada y que atraiga una fuerte dosis de inversiones, el estímulo a nuevas exportaciones no pasará de ser una política ocasional, secundaria o simplemente irrealizable.

## COLOMBIA: BALANZA COMERCIAL (1959-67)

(En millones de dólares)

Años	Importaciones	Exportaciones	Balance
1959	415.588	473.004	+ 54.416
1960	518.585	464.578	— 54.007
1961	557.129	434.467	— 122.662
1962	540.351	463.403	— 76.948
1963	506.023	446.657	— 59.336
1964	586.291	548.136	— 38.155
1965	453.502	539.144	— 85.642
1966	674.264	507.591	— 166.673
1967	431.600	439.200	— 7.600 <sup>33</sup>

No es nuestro propósito entrar ahora al estudio del problema específico de los medios de pago y de la inflación. Es bien sabido que las continuas emisiones monetarias están causándole al pueblo y a la economía colombiana grandes perjuicios y que el país carece de mecanismos adecuados para canalizar la inflación en el sentido del desarrollo económico, como ha sido la experiencia de otras naciones con una clase burguesa activa y viril.

La baja de los precios del café incide negativamente tanto en las posibilidades de la industrialización como en lo referente a la estabilidad del peso, y, por ende, al nivel de la población.

“Desde el primero de abril de 1961 el dólar libre inicia un ascenso que ha superado todas las previsiones. Cinco grandes causas pueden señalarse como las decisivas para este hecho: 1) La crisis que va a culminar con estas medidas (*las de la devaluación de 1962 F. P.*) (...) es la gran crisis del café”<sup>34</sup>. Añade el entonces Ministro de Hacienda: “pero ésta

<sup>33</sup> *Informe Semanal de Economía*, N° 188, pág. 848.

<sup>34</sup> C. Sanz de Santamaría, discurso ante el congreso el 7-XI-62, en *Devaluación 1962*, Bogotá, 1963.

(*crisis F. P.*), con mayor intensidad que otras, por la circunstancia de depender Colombia en un 80% de los precios del café. Esta es la única moneda extranjera que dispone el país en realidad. Es su único poder adquisitivo en el exterior". 2) El segundo factor de devaluación, según Sanz de Santamaría, se refiere al aumento de las mercancías importadas, que fue en el último año de un 20%. 3) Otro factor fue el del contrabando, que alcanzó la suma de 25 millones de dólares. 4) Los egresos por concepto de los viajes ascendieron a 60 millones de dólares, algo así como 165 mil viajes anuales <sup>35</sup>.

Coincidiendo con la baja de los precios del café en el lapso entre 1954 a 1962, la moneda nacional perdió el 45% de su poder de compra. Los artículos agrícolas subieron en este período a un 414%. Al antiguo Gerente del Instituto Nacional de Abastecimiento declaró en 1963 que el deterioro de los términos de intercambio "ha producido un encarecimiento nunca visto en el costo de la vida con el consiguiente desmedro de las necesidades vitales del pueblo" <sup>36</sup>.

Según el *Informe Semanal de Economía*, "no obstante lo que se diga sobre el buen suceso de la política cafetera, desde hace varios años la situación permanece estacionaria. Los EE. UU. (...) en lugar de acrecentar los consumos" presentan una "mayor demanda de café soluble". Y añade la citada publicación: "Lo anterior quiere decir que la perspectiva cafetera es demasiado oscura y que el país necesita con urgencia una transformación a este respecto" <sup>37</sup>.

## VII - Otros aspectos de la economía agropecuaria

La economía de vertiente y de suelos pobres, la economía de baja productividad y de pocas inversiones, o sea, la economía del café, ha derivado en parte en una especie de apoyo o sostén o factor favorable a formas de tenencia de la tierra muy vetustas y perjudiciales para el desarrollo económico colombiano.

35 A. López Michelsen, *obra citada*, pág. 227.

36 *El Tiempo*, 20-VI-63, pág. 21.

37 *Informe Semanal de Economía*, Nº 220, pág. 1043.



La historia de la gran propiedad es en Colombia tan larga como la historia misma del país. Durante la colonización España trató de limitarla valiéndose de las encomiendas, las mitas y los resguardos principalmente. Las dos primeras instituciones regulaban el modo de utilización de la fuerza de trabajo indígena de manera más o menos radical, dentro del marco de las relaciones coloniales. Por una parte, los encomenderos y hacendados —en su gran mayoría antiguos conquistadores— eran favorecidos con esta reglamentación; pero, por otra, la Corona logró un relativo control sobre ellos y siempre persistió en una política de debilitamiento de su poder local. Las Leyes de Indias previeron modos de adquisición del dominio de bienes raíces, siendo el favor real (la merced) uno de los más importantes, e igualmente uno de los más ligados a la persona y a la potestad del soberano español. Los resguardos sirvieron para limitar la autoridad de los encomenderos y hacendados, y bien pueden considerarse como una institución humanitaria al servicio de los intereses fundamentales del colonialismo hispano. Todo ese período esconde subrepticias e intensas pugnas entre los encomenderos y hacendados, de una parte, y de otra, la Corona, como lo ha demostrado el historiador Indalecio Liévano Aguirre en su obra *Grandes conflictos económicos sociales de nuestra historia* <sup>38</sup>. El surgimiento de la clase de los pequeños agricultores (junto a los artesanos y comerciantes) en el siglo XVIII no eliminó esta pugna, pero la ubicó en otras perspectivas y sus modalidades y acentos fueron diferentes. Los encomenderos y hacendados se rebelaron de modo violento y temerario contra el poder español en los siglos XVI y XVII; baste pensar en Pizarro, en el Perú; en de Oyón, al sur de la Nueva Granada (Jiménez de Quesada fue el más cauto y acaso más eficaz en su lucha contra las autoridades coloniales). En cambio, en el siglo XVIII, siguieron una política dúctil, a caza de oportunidades favorables, de súbitos esfuerzos y súbitas retiradas. Es suficiente con recordar los sinsabores que tuvo con las autoridades el Marqués de San Jorge, señor Jorge Lozano de Peralta, por el asunto de los abastos de carne a la ciudad de Santa Fe; o su actitud vacilante y sinuosa durante el conflicto de los comu-

38 I. Liévano Aguirre, *Los Grandes Conflictos Económicos y Sociales de Nuestra Historia*, Bogotá, Ediciones "La Nueva Prensa". Ver en especial el tomo I.

neros en 1781. Conviene también recordar el papel de los Comuneros de Tunja y Sogamoso, verdaderas huestes de los latifundistas, quienes coligados a las autoridades impidieron la entrada a la capital del Virreinato a la gran masa proveniente de Santander.

La actividad ganadera fue la principal en las grandes propiedades coloniales, aunque también el cultivo de la caña dulce juntamente a la elaboración del producto no fue inusual durante el siglo XVIII<sup>39</sup>. La ganadería ocupó las grandes sabanas del Oriente. (Recuérdese como caso típico el de “El Novillero”, gran heredad que llegó a manos del Marqués de San Jorge). Los padres de la Compañía de Jesús establecieron enormes fincas ganaderas en los Llanos de Casanare y en la Sabana de Bogotá. En esa época —y aún en parte hoy— la afirmación de Ospina Vásquez es completamente adecuada: “No puede decirse que la necesidad del desmonte excluyera la propiedad grande, aunque evidentemente más la favorecía la tierra rasa, la tierra de sabanas”<sup>40</sup>. Las regiones del país que llenaron en todo o en parte estos requisitos fueron desde remotos tiempos zonas de ganadería extensiva: Patía, Valle del Cauca, Tolima, Llanura Atlántica. “Esta ganadería extensiva era en cierto modo muy primitiva: latifundios indivisos, ganado que se criaba al natural sin exceso de cuidados, pastos silvestres, y en algunos sitios para favorecer las tierras se hacían quemas con alguna periodicidad. De cuando en vez se llevaban a efecto rodeos para contar el número de cabezas y marcar las bestias; las “sacas” eran reuniones similares para despachar el ganado a los centros de consumo. “No es exagerada la afirmación de que “cuando finalizaba la Colonia (...) de este tipo de explotación eran casi todos los viejos latifundios, y mucha parte de las tradicionales grandes haciendas”. Otro factor favorable al afianzamiento de las explotaciones ganaderas fue el de la existencia de variantes raciales adaptables a nuestro medio ambiente, como la ayapeleña en las llanuras rasas o la blanca orejinegro en las zonas de desmonte. La hacienda ganadera combinó su actividad peculiar con la actividad agrícola, a fin de dar alimento a su población, aunque a través de

39 Cf. J. Jaramillo Uribe, *Esclavos y Señores en la Sociedad Colombiana del siglo XVIII*, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. N° 1, Bogotá, 1963.

40 L. Ospina Vásquez, *Plan Agrícola*, Medellín, 1963, p. 30.

pequeños segmentos a título de aparcerías o arrendamiento. Algunas heredades dedicaron zonas más extensas a cultivos como el de la caña de azúcar y cuando acaeció el auge del tabaco, el añil y el algodón, estas plantas ocuparon importantes partes de los latifundios. Junto a las tierras de desmonte, y por fuerza de las circunstancias, creció una variante de la pequeña propiedad, la del colono libre. Esta variante fue una ventaja para la gran hacienda, ya que se servía de los cultivos de viveros para las necesidades del suministro de alimento y tenía a su disposición una eventual fuerza de trabajo.

En los años sesenta del siglo pasado fue introducido el alambre de púas en nuestra actividad agropecuaria <sup>41</sup>.

El cuadro descrito se mantuvo con pequeñas modificaciones a lo largo del siglo XIX. La poquedumbre de la extensión cubierta por el tabaco no logró lesionar la ganadería pastoril. Tampoco el café pudo (ni había razón alguna para que lo hiciera), quebrar la más pequeña vértebra del latifundio ganadero. El café, cultivo de vertiente y de pequeña propiedad, no tenía por qué competir con la ganadería extensiva, actividad de sabana o llanura y de gran propiedad.

Lo que va corriendo del siglo XX tampoco ha variado esta situación: el café y el ganado, el latifundio y el minifundio siguen coexistiendo. La actual centuria ha implicado ciertamente un progreso en materia agrícola, ante todo en cuanto se refiere al café; lo mismo en otros renglones que se han desarrollado por la presión del crecimiento de la demanda efectiva, aunque hasta ahora no han llegado a coparla (Hablamos de la demanda efectiva, no de la demanda potencial). Pero este *statu quo* es grave para el progreso económico del país, ya que impide el adelanto agrícola.

Para la Misión Currie la utilización de la tierra en Colombia es irracional. “En la región más densamente poblada del país —sostuvo—, la tierra se usa en forma singular. Por lo general, las extensiones planas, situadas en fértiles valles, se dedican a la ganadería mientras que para la agricultura se emplean las faldas de las montañas” <sup>42</sup>. La superficie

41 L. Ospina Vásquez, *Obra citada*, pág. 33.

42 L. Currie, *Obra citada*, pág. 71.

total del país es de 1.138.350 kilómetros cuadrados, de los cuales son tierras de pastos (según censo reciente del Ministerio de Agricultura, 1964) más de 400.000 kilómetros cuadrados. La superficie agrícola es la de un 10% de esa superficie total de la República, apenas unos 300.000 kilómetros cuadrados. “El ganado engorda en las planicies mientras la gente lucha en las montañas para lograr una subsistencia apenas suficiente”.

Pese a dominar una vasta extensión de tierra, la ganadería no es una actividad que vaya en constante adelanto. El ritmo absoluto de crecimiento de la población ganadera es muy lento.

	Cabezas de ganado vacuno
1932 .....	7.604.500
1949 .....	15.512.900
1964 .....	14.115.523

Este último dato, procedente de las investigaciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), confirma lo que tenían varios observadores. El DANE señala como causas de este descenso las siguientes: 1) notable aumento del contrabando a Venezuela, singularmente de vaquillonas y novillas de vientre. 2) Exceso de sacrificio de hembras aptas para la reproducción. 3) Creciente mortalidad en pestes y epizootias no controladas. Estas apreciaciones demuestran que nuestra clase de terratenientes —y, como lo veremos, esta es una actitud no exclusiva de los ganaderos— despilfarra sus recursos, no tiene una visión objetiva y de largo alcance de los problemas inherentes al ramo de su actividad, y busca solamente el beneficio inmediato y más fácil. Como sostiene Currie, es una clase de rentistas ociosos. (“Además, aun cuando el dueño quizás vive en una ciudad distante de la hacienda, sin vigilar de cerca su explotación, una finca ganadera casi siempre produce bastante para que su propietario viva muy bien”). Los propietarios viven muy bien, pero la producción nacional disminuye. Estas son las cifras de la población ganadera por habitante:

Año	Cabezas de ganado por habitante (aproximadamente)
1932 .....	1
1949 .....	0.9
1964 .....	0.75

La productividad de la ganadería es mucho más baja que la del sector agrícola. El producto bruto de una hectárea dedicada a la agricultura equivale al de 17 dedicadas a la ganadería<sup>43</sup>. Según la CEPAL, el insumo de mano de obra por hectárea es de 7 jornadas al año, en la ganadería. En forma tal que una finca de 400 hectáreas que carezca de todo cultivo y que esté dedicada a la explotación ganadera absorbería 2.800 jornadas de trabajo anuales, o sea, la posibilidad de utilizar tan solo 10 a 12 asalariados al año. Esto demuestra el carácter extensivo de la explotación ganadera y su bajo nivel de ocupación. Por lo demás, la productividad de la mano de obra está calculada por la misma entidad en siete pesos (\$ 7.00) por jornada de trabajo, para la ganadería, en tanto que en el sector agrícola es de once pesos con veinte centavos (\$ 11.20). Igualmente, desde el punto de vista de la formación del producto bruto, mientras el sector agrícola, que solo ocupa el 9.7% de la superficie utilizada, proporciona el 64% del producto bruto, la ganadería que ocupa el 90.3% del área utilizada solamente aporta el 35.5% del total de la producción agropecuaria. Anota en este sentido la CEPAL: "Si la relación entre agricultura y ganadería se expresara en función de superficie, ello significa que una hectárea dedicada al cultivo de lugar a un producto bruto equivalente al de 17 hectáreas dedicadas a la explotación pecuaria. Esas diferencias tan marcadas en los sectores agrícolas y ganaderos son el reflejo de los sistemas extensivos y de bajo nivel técnico que prevalecen en las actividades pecuarias de Colombia"<sup>44</sup>. La tasa de producción bovina es sólo del 15%<sup>45</sup> y a este tipo de ganado corresponde el 90% existente en el país.

43 *Plan de Desarrollo Económico y Social*, Bogotá, 1962.

44 C. J. Duica, *El Problema Agrario*, revista *Documentos Políticos*, Nº 50, Bogotá, 1965, pág. 40.

45 *La Ganadería en América Latina*, NN. UU. 1961.

La actividad ganadera colombiana se caracteriza por una contradicción que no parece posible resolver dentro de las estructuras existentes. Por una parte, las tierras de pastos constituyen los más grandes latifundios, ubicados en las llanuras cálidas o en las sabanas fértiles del país. Aquellas constituyen según algunos cálculos aproximadamente el 90% de la superficie cultivada del país. En cambio, por otra parte, la productividad del sector agrícola es no solamente baja, como ya lo hemos visto de acuerdo con las cifras citadas, sino decreciente habida cuenta de las cifras per cápita.

En cuanto se refiere a los programas efectuados por la actividad agrícola global, a pesar de algunos avances parciales, aquellos son verdaderamente reducidos. El país necesita que su agricultura produzca mucho más para satisfacer las diversas necesidades surgidas de la demanda de los artículos de consumo, de la urgencia de las divisas requeridas para la importación de los bienes indispensables para el desarrollo y de las exigencias de materia prima para su industria.

Así se han planteado el problema de la erosión y el tema de los abonos: "El promedio de terrenos gravemente erosionados en el país es el del 7% en los Departamentos, y 3% en los territorios. La erosión media abarca el 24% en promedio del país y la erosión leve el 69%. Se calcula que el río Magdalena lleva al océano anualmente 100 millones de metros cúbicos de tierra acarreados por sus afluentes de la capa vegetal de las vertientes de las cordilleras. Se calcula también que el país pierde anualmente, por causa de la erosión, 213.000 hectáreas de tierra arable. El uso de abonos es muy reducido por su elevado costo. El Registro del Departamento Nacional de Estadística, sobre el municipio piloto de Pacho, Cundinamarca, indica lo siguiente: 21.22% de las explotaciones utilizan abonos orgánicos; el 9% abonos inorgánicos; el 2% orgánicos e inorgánicos, y el 67% ningún abono. En cuanto a la utilización de energía, en el mismo Municipio, el 0.2% de las explotaciones utilizaban energía mecánica; el 39.5% energía animal; el 32% energía mecánica y el 58.1% energía humana"<sup>46</sup>.

46 D. Montaña Cuéllar, *La Reforma Agraria en Tierra*, Bogotá, 1961, pág. 270.

Según otros datos complementarios, el 75% de la erosión se produce en áreas de micro-propiedad, debido precisamente a la índole muy atrasada de los cultivos que allí se practican (de pan coger). El plan de reforestación, que podría detener gran parte de la erosión, tiene un costo de 8 mil millones de pesos.

Volviendo al punto de los abonos y fertilizantes, Currie alude a la relación entre costo de los artículos dedicados a estos usos y la inversión en el campo. Dice así el renombrado economista: "Los abonos y fertilizantes son muy caros debido a los elevados costos de los ingredientes (todos los cuales son importados) y de los transportes, y poco se utilizan excepto en los cultivos de papa y otros dos productos. Los insecticidas y los fungicidas son también muy caros". Sobre el mismo aspecto del bajo nivel de fuerzas productivas agrarias, que estamos tratando, Currie atestigua lo siguiente: "Otra práctica que limita la productividad agrícola es la utilización de la peor parte de una cosecha para semilla".

La mecanización de nuestra agricultura, y el concomitante proceso de introducción de relaciones capitalistas de producción en el campo colombiano, ha sido después de la Segunda Guerra Mundial un proceso oscilante y un tanto tortuoso. El Ministerio de Agricultura dio a conocer en 1949 los siguientes datos:

	Nº de tractores importados
1946 .....	616
1947 .....	920
1948 .....	479

No obstante los diversos obstáculos, el cuadro actual de los implementos modernos en nuestra agricultura es el siguiente:

Las principales marcas de la maquinaria agrícola utilizada en Colombia son:

Fordson, 29.39%

Massey Ferguson, 14,87%

International, 13.84%

John Deere, Mineapolis, Oliver, Caterpillar, 41.90%.

Este cuadro debe ser utilizado en nexa con otras estadísticas y podremos sacar la conclusión de que

TRACTORES E IMPLEMENTOS EN ACTIVIDAD AGROPECUARIA

Departamento	Tractores	Arados	Rastrillos	Sembrad.	Cultivad.
Antioquia	248	207	207	124	83
Atlántico	224	187	187	112	75
Bolívar	1.200	1.003	1.003	602	401
Boyacá	711	594	594	357	238
Caldas	541	452	452	271	181
Cauca	937	783	783	570	313
Córdoba	970	811	811	487	324
Cundinamarca	2.425	2.028	2.028	1.217	812
Hnila	772	646	646	387	258
Magdalena	1.960	1.639	1.639	983	655
Meta	752	629	629	377	251
Nariño	400	334	334	201	134
Santander del Norte	287	240	240	144	96
Santander	422	353	353	212	141
Tolima	3.315	2.271	2.271	1.664	1.110
Valle	4.636	3.878	3.878	2.325	1.550
Guajira	130	108	108	65	43
Demás territorios	70	58	58	35	23
<b>TOTAL</b>	<b>20.000</b>	<b>16.721</b>	<b>16.721</b>	<b>10.033</b>	<b>6.688(47)</b>



la afirmación anterior sobre un lento progreso agrícola permanece válida. Hace diez años el Valle del Cauca tenía 3.315 tractores; en la actualidad 4.636. Por esa misma época, los Departamentos más atrasados del país tenían 4.324 tractores; la cifra actual para esos mismos territorios es de 5.633 solamente. Los Departamentos más avanzados poseían hace una década unos 12.000 tractores; en la actualidad apenas pasaban de los 15.000. La conclusión es la de que el ritmo de las mecanizaciones es todavía inaceptable. El juicio de Ospina Vásquez es contundente: “Los métodos de cultivo que emplea en general nuestra agricultura son extraordinariamente inadecuados y mal concebidos”. Y añade: “Nuestra agricultura tradicional es la peor dotada en materia de técnica y procedimiento del mundo”<sup>48</sup>.

Esta situación se torna un tanto dramática si tenemos en cuenta no la mera extensión de suelos disponibles para las faenas agrícolas, sino la que, con óptimas y eventuales posibilidades de inversión, puede ser razonablemente aprovechada. Según investigaciones muy serias (citadas por Ospina Vásquez), solamente el 2% de la superficie de la región de los Andes, lo que representa aproximadamente 1 millón de hectáreas, es zona agrícola tractorizable y no requiere pesadas inversiones en recuperación o desecación. El dato agrupa las estribaciones y los planos pedemontales, lo que no excluye, por tanto, las tradicionales dificultades de transporte.

Los préstamos para la agricultura y la ganadería son, según testimonios más insospechables, invertidos de modo completamente absurdo y arbitrario, y por fuera de la actividad a la que presumiblemente han sido concedidos. Currie sostiene que “existe una gran necesidad de crédito más barato y a plazos más largos para la adquisición de tierras, para inversiones en edificios y otras mejoras permanentes”. Y agrega: “Los servicios de préstamos y descuentos (...) son inadecuados para las necesidades presentes y futuras”<sup>49</sup>. Pero la Caja de Crédito Agrario, fundada con el objetivo de fortalecer la propiedad campesina media respetable, parece que no presta sus fondos guiada por un criterio de desarrollo económico armónico. La mayor parte de los préstamos son con-

48 L. Ospina Vásquez, *Obra citada*, págs. 28, 29.

49 L. Currie, *Obra citada*, pág. 90.

cedidos en Cundinamarca, Antioquia y Valle; en estos Departamentos tiene colocada el 70% de su cartera comercial según el *Informe Semanal de Economía*. Esta concentración regional coincide con el hecho de que el 9% de los prestamistas reciben el 50% del crédito agrícola disponible<sup>50</sup>.

La Caja ha financiado la compra de solamente 22.650 fincas mediante la voluminosa suma de más de 20 millones de dólares. Es evidente que la Caja está ayudando a la gran propiedad y a la clase de los señores de la tierra. Empero, lo grave del caso es que los préstamos bancarios no se invierten en las actividades agropecuarias. El diario *El Siglo*<sup>51</sup> publicó hace algún tiempo una interesante discusión entre voceros de diversos sectores sociales y gremiales, precisamente sobre el tema que tratamos. Para Jorge Ruiz Quiroga, Gerente de la Federación de Arroceros, se necesitan 80 millones de dólares de importaciones durante la anualidad 1965/66 para solventar el déficit alimenticio. Con tan tremenda afirmación (sobre cuya veracidad es difícil dudar) pretendía forzar al Gobierno a la autorización de mayor número de préstamos para este renglón de la producción nacional. Los representantes de la burguesía industrial (Hernando Gómez Otálora y Diego Calle) le hicieron ver a él y a Manuel Castellanos, Presidente de la Sociedad de Agricultores, que la cartera de la Caja Agraria pasaba de los 2.000 millones de dólares, a más de un cupo de redescuento en el Banco de la República por 700 millones. El 36% del crédito va al sector agropecuario. Pero, denunció Calle, "existen ejemplos de abusos, tanto de ganaderos como de industriales, que solicitan créditos, se les otorgan y se van al exterior a disfrutarlo". Seguimos todavía en el país bajo el estigma de una "clase social ociosa", incapaz de ahorrar, que despilfarra los recursos del trabajo de sus dependientes y malgasta también los del contribuyente colombiano.

Esta irracionalidad en la distribución del crédito agrícola lo mismo que su despilfarro es tanto más irritante y de drásticos efectos negativos para el desarrollo económico, cuando se piensa en el bajo nivel

<sup>50</sup> *Informe Semanal de Economía*, N° 9, pág. 50, N° 176, pág. 773.

<sup>51</sup> *El Siglo*, Bogotá, 17/II/65, pág. 13.

tecnológico del agro colombiano —que ya vimos— y en las necesidades de inversión. De acuerdo con los cálculos de ciertos observadores, las necesidades de crédito agrícola en relación al producto bruto interno son de 10.000 millones de pesos <sup>52</sup>.

\* \* \*

Es erróneo considerar a Colombia actualmente como un país en el que la parte del ingreso nacional correspondiente al llamado sector primario (agricultura, ganadería, pesca y minería) sea la dominante en términos absolutos o en términos relativos. No solo porque ya ni siquiera ella llega al 50% consignado en muchos trabajos sobre problemas nacionales, sino porque dentro de la contabilidad pública el sector primario abarca renglones no agropecuarios, como la pesca y la minería. En 1950 el sector primario contaba con un 43.0% del total del ingreso nacional. Esta misma proporción se repite en 1968. Los otros dos sectores llegaban al 57.0% de este mismo total, así distribuidos: un 15.2% para la construcción y la industria, y un 41.8% para el comercio y las finanzas y transportes y servicios en general. En 1957 el primer sector poseía el 41.1% (18.5% para el segundo y 40.4% para el tercero).

Si consideramos la evolución de los porcentajes en un lapso determinado vemos entonces que, lejos de aumentar la participación de las actividades agropecuarias, ella tiende a disminuir en la totalidad del ingreso nacional por sectores económicos. Conclusión: Colombia tiende cada vez a ser menos “país agrícola”, ya que dentro del total de la actividad económica el producto de las faenas campesinas es de año en año relativamente menor.

La misma dirección se diseña al analizar el desenvolvimiento de la composición del producto por actividades. Referido a 1925 ya en 1945, veinte años más tarde, el porcentaje descendió en un 11.8% para el sector de las actividades agropecuarias. Y por relación a 1945 la disminución en 1953 era de 11.1%. Es decir, de 1925 a 1953 la caída fue —según los datos de la CEPAL que estamos citando— de nada menos que del 22.9%.

<sup>52</sup> *Informe Semanal de Economía*, N<sup>o</sup> 175, pág. 767.

Sector	1925	1945	1953
Primario .....	60.3%	50.7	40.6
Secundario .....	13.1%	22.6	15.8
Terciario .....	26.6%	26.7	33.6
	1957	1966	1967
Primario .....	41.1	39.5	36.9
Secundario .....	18.5	19.2	19.4
Terciario .....	40.4	41.3	43.7

Por los cálculos que se reproducen atrás puede verse una disminución de las tasas de crecimiento del sector agropecuario no solo comparativamente, o sea, respecto a los otros sectores, sino, lo que es apenas lógica consecuencia de lo ya visto, respecto a niveles anteriores.

El descenso relativo de la parte porcentual de la producción agraria colombiana no es índice, sin embargo, de un proceso de desarrollo, ni de la quiebra de los obstáculos existentes.

Veamos dos grandes aspectos del problema. En Colombia, dada su específica realidad y su grado de desarrollo, ello es síntoma de una transformación lenta, aunque inexorable; el capitalismo ha venido creciendo. La consecuencia más de bulto es la de una disminución relativa de las actividades agropecuarias como lógica consecuencia del avance del comercio y la industria.

Con todo, hay una situación de falta de racionalidad y de atraso en la producción agraria, lo cual se manifiesta por los rasgos siguientes:

1) La creciente diferencia entre el ritmo de desenvolvimiento de la ciudad y el campo tiene raíces en la índole del gran capitalismo colombiano, el cual en una considerable medida no está interesado en impulsar el desarrollo de la agricultura.

2) Esto se conecta adecuadamente con el hecho de una bajísima productividad, la que tiene como causa el mantenimiento de relaciones de producción feudales y semif feudales. El capitalismo comercial "comprador" y burocrático convive con ellas.

3) A lo anterior débese añadir lo siguiente: alrededor de las  $\frac{2}{3}$  partes de la producción agropecuaria, y casi la mitad de la agrícola, están cons-

tituidas por el café, nuestro principal producto de exportación. El café, pues, permite traer al país parte de aquellos bienes de producción necesarios para el funcionamiento de la industria y, dado caso, ciertas materias primas.

4) El café, cuya producción se asienta en relaciones sociales y formas de tenencia de la tierra arcaicas, satisface exigencias de mercados extranjeros, en especial el mercado norteamericano.

5) Colombia, pues, no es exclusivamente un "país agrario", si por tal se considera a un país cuya producción corresponda a la agricultura. Sin embargo, Colombia depende, en cuanto a su desarrollo económico se refiere, del café. Esta contradicción está desgarrando al país y acarrea consecuencias gravísimas de la vida nacional.

6) Las posibilidades de resolver tan graves contradicciones como las anotadas está ligada a la remoción del gran nudo de estrangulamiento de nuestro desarrollo agrícola: la polaridad latifundio/minifundio.

(a) El latifundismo es un poderoso factor de estancamiento y perpetuación del orden establecido el cual, por otro aspecto, perdió desde hace mucho tiempo algunos de sus tradicionales adversarios (un fortísimo sector de la burguesía integrado por la gran industria monopolística, el gran comercio de importación/exportación y la burguesía burocrática, lo apoyan). Cifras recientes confirman que el peso decisivo de este sector social no ha decrecido. En 1960 había en las regiones andina y caribe del país 1.193.828 fundos; en 14% de ellos abarcaba el 45% de la tierra censada. Los minifundios formaban 765.080 explotaciones con el 5.5% de dicha tierra (el 14% anotado correspondía apenas a 14.604 explotaciones). Otros datos indican la misma forma de tenencia de la tierra. En 1964, según el *Censo Agropecuario*, las fincas menores de 5 hectáreas constituían el 75% del total de ellas y tenían el 6.1% del área cultivada del país; las fincas de más de 200 hectáreas eran el 1.3% y tenían el 46.4% de dicha área.

(b) Alrededor de la producción que brota del minifundio se ha creado una cadena de intereses que beneficia a los acaparadores y exportadores de los productos agrícolas (el café en especial); a sus intermediarios y exportadores; el minifundio sustenta

una burguesía comercial y burocrática de modo puramente parasitario y, por lo mismo, ella no se encuentra interesada en profundos cambios estructurales.

7) ¿Resultados? La situación de los principales cultivos es estacionaria o decadente, si exceptuamos algunos renglones (caña de azúcar, cebada, etc.).

Con base en los datos del primer *Informe sobre producción agrícola, minera, industrial y eléctrica de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI) (Colombia 1950/1963)* entre 1958 y 1962 la producción agrícola ha sido la más retardada; debió aumentar, según el Plan Decenal, en un 4% anual, es decir, en 16% durante todo el período. Su crecimiento no llegó en dicho cuatrienio sino a un 4.8%.

El otro aspecto del problema se refiere a la evolución de las participaciones porcentuales de los distintos sectores de la economía colombiana durante el período que va —de acuerdo con los datos atrás transcritos— de 1925 a 1968. Este período coincide precisamente con la etapa de acumulación de fuerzas productivas, o al menos con parte de dicha etapa. Lo cual desemboca inmediatamente después en la tentativa de revolución burguesa acaecida en el lapso que gobernó al país el Partido Liberal; y coincide, además, con la etapa posterior a esta tentativa que implicó no sólo el inmenso drama de la violencia sino también una tendencia en el sector industrial hacia la concentración y centralización de capitales. La evolución de la participación porcentual de los distintos sectores en el producto colombiano nos indica una neta disminución de la que corresponde al sector primario compuesto casi exclusivamente por la agricultura y la ganadería. Sin embargo, tal disminución no nos anuncia un verdadero desarrollo económico ya que el incremento del sector secundario, compuesto principalmente por la industria, es solo notable entre los años 1925 y 1953, para luego mantenerse estacionario en beneficio del sector terciario, el cual ha crecido constante y casi desmesuradamente desde 1953 en adelante. Esta tendencia acusa el hecho de que una zona parasitaria de la economía colombiana asume una importancia antes desconocida. Estas observaciones deberán tenerse en cuenta cuando analicemos la índole del capitalismo colombiano.

La Tentativa de  
Revolución Burguesa  
y sus Resultados

## *I - El avance de las fuerzas productivas: la lucha por una infraestructura.*

El Libertador Simón Bolívar acarició el proyecto de un ferrocarril en el Istmo de Panamá para comunicar los dos océanos y favorecer el comercio nacional e internacional. En 1835 una ley autorizó la construcción de la mencionada vía férrea.

Ya en 1855 el país tenía 80 kilómetros de ferrocarriles. Pero el Estado era pobre y la política de liberalismo económico inherente a la época afectaba sus disponibilidades de inversión en este sector de la infraestructura.

En la historia de los ferrocarriles colombianos encontramos una intensa y apasionante lucha de las fuerzas nacionalistas o burguesas, y las fuerzas extranjeras que deseaban eliminar la competencia local para la fácil venta de sus productos. En el proceso de expansión de las mercancías la introducción de un sistema de transportes en los países subdesarrollados es muy importante. Kuczynski, en su sugerente trabajo sobre el desenvolvimiento del mercado mundial, ubica en la segunda mitad del siglo XX el período en el cual la construcción de ferrocarriles en los países subdesarrollados se torna cada vez más importante para el colonialismo mercantil de la época<sup>1</sup>. Dicha construcción de los ferrocarriles significó para los grandes capitalistas internacionales beneficios enormes, vinculados a la compra de los artefactos y máquinas indispensables a la actividad de establecimiento y, posteriormente, de explotación de los mismos. Cuando a esta empresa se consagraba la actividad de gobiernos previsores, los beneficios provenían de los intereses debidos a los grandes prestamistas bancarios. El efecto económico de este tipo de inversiones fue un asunto complejo y

<sup>1</sup> J. Kuczynski, *Studien zur Geschichte der Weltwirtschaft*. Berlín, 1952, Cap. II.



dependió de la estructura social del país en cuestión. Paul A. Baran ha analizado este aspecto del tema en su obra ya clásica sobre el problema del desarrollo económico. Citando datos de diversas regiones, y precedentes de los siglos XIX y XX, arriba a la conclusión de que la infraestructura de vías de comunicación, medios de información y puertos, se ha convertido generalmente en los pueblos atrasados del mundo en vehículo para “la brusca expansión de sus exportaciones” y “en instalaciones auxiliares (...) de las empresas extranjeras orientadas a la exportación”<sup>2</sup>. Si nosotros dijéramos que la historia de los ferrocarriles nacionales —lo mismo que la de las carreteras y luego la aviación— se identifica en forma completa con la generalización del profesor Baran resultaría algo exagerado. Pero en esa historia sí podemos encontrar la tendencia no nacional hacia la conversión de nuestra infraestructura en un elemento de sostén de intereses extranjeros y la tendencia contrarrestante de tipo burgués progresista que vinculó esa infraestructura a finalidades específicas de nuestro desarrollo. Sobre todo, la batalla de la burguesía se concentra en la creación de una red ferrocarrilera, de caminos y carreteras y de un sistema de aerotransporte controlado y orientado por el Estado colombiano o por compañías nacionales. Muchos de nuestros ferrocarriles surgen en conexión con el desenvolvimiento de las exportaciones cafeteras; nuestra clase burguesa no frena este tipo de evolución, antes bien, la estimula. La realidad de la producción cafetera, útil e insoslayable, desplaza el nudo de la contradicción a los problemas del financiamiento, la dirección de las inversiones y la administración de infraestructuras.

De acuerdo con las investigaciones de Alfredo Ortega Díaz<sup>3</sup>, la historia de los ferrocarriles en Colombia ha sido la de una tensa pugna entre los intereses nacionales y las ambiciones de determinados intereses extranjeros. La primera legislación sobre la materia, a mediados del siglo pasado, contuvo elementos nacionalistas muy importantes. Por mandato de la Carta Fundamental, toda construcción de

2 P. A. Baran, *Economía Política del Crecimiento*. México, 1959, pgs. 119, 120, 121.

3 Cf. A. Ortega Díaz, *Ferrocarriles colombianos/ Resumen Histórico*, Bogotá, 1920; *Ferrocarriles Colombianos/ La última Experiencia ferroviaria del país*, 1920-1930. Bogotá, 1932. *Ferrocarriles Colombianos/ Legislación Ferroviaria*, Bogotá, 1949.

vías férreas debía tener la autorización respectiva del Parlamento. Los Estados soberanos y luego los departamentos, a través de sus organismos legislativos, podían adelantar la obra de ferrocarriles en sus respectivas jurisdicciones. El Acto Legislativo número 3 de 1910 reiteró esta potestad a los departamentos, pero algunos conservaron la propiedad sobre unas pocas líneas. Las Leyes 69 de 1871 y 52 de 1872 establecieron un régimen muy halagador para los contratistas, con el objeto de atraer capitales a este sector. Así, por ejemplo, la empresa constructora estaba exenta del pago de obligaciones al fisco nacional y en lo que respecta al acarreo de los materiales de construcción el gobierno garantizaba al contratista un 7% de intereses sobre el capital invertido en la obra, ciertas subvenciones, amplios plazos de usufructo de la vía, le donaba a la empresa extensas zonas de tierras baldías, etc. En 1886 la red férrea del país era como sigue:

Ferrocarril	Longitud-Kms.
Panamá a través del Istmo .....	80
Bolívar, Puerto Salgar a Barranquilla..	27
Santa Marta, en construcción .....	12
Cúcuta al río Zulia, en obra .....	54
Girardot, en obra .....	39
Medellín a Puerto Berrío .....	37½
Cauca, Cali a Buenaventura, en obra ..	25½
La Dorada, en obra .....	15
Puerto Wilches, a Bucaramanga .....	4
Suma .....	304 4

Las citadas leyes también preveían un plan ferroviario general. Una línea debía comunicar, a través de Cauca y Tolima, el puerto de Buenaventura con un puerto sobre el río Magdalena a fin de utilizar la vía fluvial hasta el océano Atlántico. Otro proyecto era el de ligar las principales capitales de departamento con puertos colocados sobre el mismo Magdalena. (Por ejemplo, Medellín con Puerto Berrío; Bucaramanga con Puerto Wilches; Tunja con Puerto Olaya; Bogotá con Girardot y Puerto Salgar; Ibagué con Girardot). En 1892 el Congreso, por me-

4 A. Ortega Díaz, *Ferrocarriles Colombianos/ Legislación Ferroviaria*, pág. 10.

dio de una nueva legislación sobre ferrocarriles, concedió ventajas excesivas a las empresas contratistas y extendió los plazos de la concesión al doble del tiempo. El Gobierno además ayudó con la suma de \$ 3.279.688 a la construcción de diferentes vías. El capital inglés alcanzó una gran preponderancia en el desenvolvimiento de este renglón de la infraestructura <sup>5</sup>.

Nombre de la Empresa	Capital Social (En libras esterlinas)	Bonos emitidos	Interés
The Barranquilla Railway & Pier Company Limited	200.000	100.000	5%
The Colombian Railway & Navigation Company Limited .....	1.500.000	—	
The Dorada Railway Extension Company Limited	350.000	350.000	6%
En depósito .....	350.000		
The Colombian National Railway Company Limited .....	900.000	1.500.000	6%
The Colombian Northern Railway Company Limited .....	150.000	180.000	5%
The Colombian Central Railway Company Limited .....	—	80.000	5%
The Great Northern Central Railway Limited ...	—	192.000	6%
The Santa Marta Railway Company Limited .....	600.000	200.000	6%
Emitidas .....	359.160	—	
The Manizales Rope Way Limited .....	200.000	—	

Ortega Díaz afirma, a guisa de resumen: “El capital inglés tuvo grande influencia en la construcción de ferrocarriles en Colombia, gracias al crédito del país y al cumplido servicio de su deuda externa”.

Si el siglo XIX significó para los ferrocarriles colombianos una época de estrechísimos vínculos con el capital extranjero, el siglo actual asiste a un proceso de paulatina e intensiva nacionalización, que

<sup>5</sup> Ibid., pág. 15.

coincide con el avance de la burguesía y con sus periódicos progresos. Valgámonos para apreciar este proceso de algunos casos concretos.

*Ferrocarril de Antioquia.* El señor Francisco J. Cisneros alcanzó en el siglo pasado a dirigir la construcción de 37 kilómetros, de Puerto Berrío a la estación de Pavas. En 1893 —cuando ya se percibían síntomas del progreso antioqueño— la Asamblea Departamental se encargó directamente del trayecto Pavas-Medellín, luego de haber declarado este ferrocarril de utilidad social. El Departamento acordó valiosos auxilios para tan importante obra, lo mismo que una subvención de \$ 1.361.161 en el año de 1896. En 1929 la obra fue terminada definitivamente. El monto total de lo aportado por los fondos públicos sobrepasó los 4 millones de pesos. Esta vía dio tradicionalmente algunas utilidades; bien puede considerarse como una inversión estatal directamente productiva. 1940, \$ 1.594.954 de utilidades; 1941, \$ 2.001.701; 1942, \$ 1.377.711; 1943, \$ 2.203.748, 1944, \$ 1.872.211; 1945, \$ 1.275.972.

*Ferrocarril de Caldas.* Por contrato celebrado entre el Gobierno y el Departamento, la Nación se comprometió a subvencionar el ferrocarril que habría de conectar la ciudad de Manizales con el río Cauca, navegable por buques de vapor y que, como se sabe, desemboca en el Magdalena. Para los primeros 48 kilómetros fueron aportados \$ 720.000; para el resto del trayecto, de 61 kilómetros, fueron autorizados en 1923 \$ 1.220.000. Esta vía ha dado también utilidades. 1941, \$ 32.429; 1942, \$ 22.428; 1943, \$ 437.598; 1944, \$ 212.973; 1945, \$ 164.564.

*Ferrocarril de la Sabana.* Los 40 kilómetros de longitud que van de Bogotá a Facatativá se construyeron por los esfuerzos del Departamento de Cundinamarca, debidamente autorizado por la Ley 18 de 1881. Se emitieron acciones por valor de \$ 1.200.000, que fueron adquiridas por la Nación, el Departamento y algunos particulares. En 1920 la empresa que lo administraba decidió prolongarlo hasta el río Magdalena. El Departamento la ayudó con \$ 2.414.981 y la Nación con \$ 2.672.835. Su capital se elevaba en 1938 a \$ 22.000.000 de los cuales al Departamento correspondían casi las  $\frac{3}{4}$  partes y el resto a la Nación. Este ferrocarril dio generalmente pérdidas.

*Ferrocarril de Barranquilla.* Hasta 1934 fue administrado por la compañía The Barranquilla Railway

and Pier Company Limited. La Ley 24 de 1930 autorizó al Gobierno para rescatar la Empresa del Ferrocarril y el Muelle de Puerto Colombia. El Estado compró el mencionado ferrocarril por la suma de US \$ 1.644.816.

*Ferrocarril de Cartagena.* El contrato para la construcción de esta línea fue celebrado en 1889 entre el empresario norteamericano Samuel B. MacConnico y la Gobernación de Bolívar. La concesión era muy favorable tanto por el tiempo de usufructo como por las ventajas anexas en lo referente a construcción de ramales, tarifas, construcción y explotación de muelles, etc. En 1906 todos estos derechos quedaron subrogados a la Empresa Colombian Railway & Navigation Company Limited. En 1938 el Gobierno Nacional lo adquirió por la suma de US \$532.859.

*Ferrocarril de Santa Marta.* La empresa constructora compró grandes superficies de tierra a lo largo de la ruta, pero detuvo la obra en la población de Fundación. No quiso llevarla hasta el río Magdalena, debido a que de la citada población a la arteria fluvial las tierras eran inadecuadas para el cultivo bananero. En 1911 había 17 kilómetros de ramales que encadenaban las plantaciones a los 96 kilómetros que iban de Fundación a Santa Marta.

No es ocioso anotar de las vías ubicadas en las regiones costeras fueron administradas largamente por empresas privadas de filiación extranjera.

Pese a todo, la situación del transporte suscitaba el descontento entre los sectores burgueses. El señor Phanor Eder, uno de los pioneros de la industria azucarera en el país, declaró, en 1913, con una mezcla de indignación e impotencia: "En materia de transporte, hállase Colombia aún en la Edad Media"<sup>6</sup>. Las vías férreas tenían en 1914 la longitud de 1.200 kilómetros<sup>7</sup>; en 1922 llegaban a los 1.500 kilómetros.

\* \* \*

En gran parte de su zona económica más activa —la región cafetera y las regiones industriales de Cundinamarca, Antioquia y Caldas—, el país posee un territorio muy quebrado; el colombiano ha de-

6 K. Romoli, *Colombia*, Buenos Aires, 1944, pág. 17.

7 A. Ortega Díaz, *Ferrocarriles Colombianos/ Resumen Histórico*, pág. 43.

bido vencer cerca de 300.000 kilómetros cuadrados de terrenos montañosos. (Este hecho he impulsado de manera notable el desenvolvimiento de la aviación, como es apenas lógico). En 1925 la longitud de las vías férreas dio un salto: sumaba 3.500 kilómetros<sup>8</sup>. Las carreteras, por su parte, habían avanzado también y por eso mismo ascendían a 16.000 kilómetros. En 1949, la red de los Ferrocarriles Nacionales —que contabilizaban la casi totalidad del país— contaba con 3.100 kilómetros. En 1945 sus gastos globales ascendieron a \$ 34.397.734 y sus producidos a casi \$ 50.000.000. No obstante la mala propaganda en contrario, por ese tiempo, al menos, la burguesía nacional como gestora del Estado no era una mala administradora. El número de pasajeros fue ese mismo año de 17.327.092 y el total de carga transportada se elevó a 4.610.160 toneladas.

El desarrollo de la aviación fue un poco menos dramático, sin tantas luchas ni peripecias. El juicio del Coronel José Ignacio Forero —quien ha escrito un estudio sobre su historia, lleno de datos muy importantes que vamos seguidamente a utilizar— parece correcto: “El hecho concreto es el de que nuestro país fue uno de los primeros en aprovechar los adelantos conseguidos por la aviación durante la gran guerra y utilizarlos de manera pacífica en servicio de las necesidades nacionales”<sup>9</sup>.

La primera actividad de importancia en obsequio del progreso de las comunicaciones aéreas en el país es la fundación del Club Colombiano de Aviación en 1914. Sus impulsores, distinguidos caballeros, hombres de empresa e intelectuales, se percataron de la importancia de este nuevo medio de transporte en una nación de geografía accidentada como la nuestra. Entre ellos se contaron Alfonso López Pumarejo, quien ya se perfilaba como dirigente de la burguesía nacionalista; Luis Eduardo Nieto Caballero, junto con Luis Cano, la figura más destacada del periodismo democrático en la primera mitad del siglo actual, y Carlos Cuervo Márquez, hombre de ciencia y etnólogo destacado. El esfuerzo del Club Colombiano se dirigió en especial a convencer los poderes públicos de la urgencia de estimular la avia-

8 K. Romoli, *Ibid.*, pág. 17.

9 J. I. Forero, *Historia de la Aviación Colombiana*, Bogotá, 1964, pág. 17.

ción. Como coronación de estas labores se aprobó en el Congreso Nacional la Ley 15 de 1916 cuyas disposiciones estimularon los pasos iniciales del novedoso medio de transporte.

En 1919 el ciudadano estadinense, piloto de profesión, William Knox-Martin, armó cerca de Barranquilla un avión adquirido por los colombianos Carlos Obregón y Ulpiano A. de Valenzuela a la casa Curtiss de los Estados Unidos. El avión tenía las siguientes especificaciones: biplano tipo Curtiss Standard; su motor era del llamado Hispano-Suizo con 150 HP.; alas y fuselaje de madera y tela<sup>10</sup>. Se le denominó "Bolívar". El primer vuelo sobre el territorio colombiano ocurrió el 18 de junio de 1919, en el trayecto Barranquilla-Puerto Colombia; el avión dirigido por el señor Knox-Martin llevó a esta última población un saco de correo. El 19 de agosto la nave y el señor Knox-Martin llegaron a la Sabana de Bogotá. La capital con toda justicia le dio "un apoteósico recibimiento"<sup>11</sup>. El avión había sido previamente desmontado, desplazado por el río Magdalena hasta la ciudad de Honda y allí vuelto a armar; a las 11 de la mañana despegó con dirección a Bogotá. Knox-Martin realizó numerosos vuelos de turismo sobre las planicies sabaneras y cobraba por pasaje la suma de 200 pesos.

Por el lado antioqueño se estaba agitando el tema de la aviación. Los visionarios hombres de empresa de la que ya en esa época era una progresista región del país, avistaron la importancia de esta clase de proyectos. Un grupo de ellos se reunió en el almacén del señor Guillermo Echavarría en agosto de este mismo año y constituyó una empresa puramente colombiana, llamada "Compañía Colombiana de Navegación Aérea", con un capital de \$ 700.000. Según el Coronel Forero, "esta fue la primera compañía aérea legalmente establecida en Colombia y en el Continente, figurando con la K. L. M., como las dos primeras empresas que establecieron la aviación comercial en el mundo"<sup>12</sup>. La burguesía antioqueña capitaneaba un proyecto nacionalista: Alejandro Echavarría e Hijos, R. Echavarría y Compañía, Vásquez Correa y Cía., L. Mejía S. y Cía., Pedro Vásquez U., Gonzalo Mejía, Martín Rodríguez, Ernesto Aran-

10 J. I. Forero, Op. cit., pág. 47.

11 Ibid., pág. 51.

go, E. Moreno e Hijos, Pedro Nel Ospina Vásquez y Gustavo Uribe, fueron sus principales gestores. Como gerente fue designado don Guillermo Echavarría.

En el año 1920 se estableció en el país la Empresa SCADTA (Sociedad Colombo Alemana de Transportes Aéreos) que realizaba vuelos de Barranquilla hacia el interior del país, siguiendo la ruta del río Magdalena. El aparato empleado era el hidroavión monomotor del tipo Junkers F-13, llamado "Colombia", e importado de Alemania<sup>13</sup>. El 19 de octubre el Capitán Helmuth von Krohn llevó a cabo el primer viaje de Barranquilla a Girardot, pasando por Calamar, Magangué, el Banco, Gamarra, Puerto Wilches, Barrancabermeja, Puerto Berrío, La Dorada y Honda. La aviación copiaba el mismo esquema de comunicaciones a que venía acostumbrado el país, conjuntamente con los ferrocarriles y el río Magdalena, y adaptado a los requerimientos de la exportación.

En 1929 la aviación norteamericana logra instalarse en el país. El Gabinete Ministerial (Resolución del 4 de noviembre) de un gobierno agónico y desprestigiado concedió el permiso a la Pan American Grace Airways para tender un corredor aéreo entre Panamá y Medellín, por la vía de Turbo, servicio que funcionó con la denominación de Urabá-Medellín Central Airways (UMCA)<sup>14</sup>.

La Base Aérea de Palanquero, a orillas del río Magdalena, fue construida para ampliar sobre todo el radio de operaciones de la SCADTA; esta modalidad de la intervención alemana no llegó a tener los peligros sociales y políticos de la inglesa o la norteamericana. En 1934 la citada sociedad ofreció al Presidente Olaya Herrera una "sensacional revista aérea" con 40 aviones<sup>15</sup>. En 1933 la SCADTA adquirió de las Padres Jesuítas los terrenos aledaños a la capital que se conocieron luego con el nombre de campo aéreo de "Techo", por la suma de \$ 50.000. El Gobierno Nacional abrió una escuela de aviación en la ciudad de Cali, en la antigua hacienda "El Guavito", que le valió la suma de \$ 50.000. En 1934 la SCADTA compró los tres primeros trimotores de marca Ford<sup>16</sup>. En 1936-1937 adquirió varios aviones bimotores marca Boeing.

<sup>13</sup> Ibid., pág. 73.

<sup>14</sup> Ibid., pág. 202.

<sup>15</sup> Ibid., pág. 245.

<sup>16</sup> Ibid., pág. 276.



La administración López llevó a cabo una política nacionalista en materia aérea que se plasmó especialmente en la Ley 38 de 1938. El artículo 73 de la mencionada norma expresa: "Toda empresa aérea está obligada a mantener invariablemente en sus servicios, a partir de la vigencia de esta Ley, un personal colombiano no inferior al 25% durante los primeros 5 años de su funcionamiento, al 50% durante los 5 siguientes y el 75% a partir del undécimo año". El Coronel Forero estima que la citada Ley fue "expedida en buena hora".

Las disposiciones legales llevaron a la fusión de la SCADTA y la SACO, una nueva compañía establecida entretanto. Esta fue la base de la posterior Avianca. En 1940 el personal alemán fue licenciado en su casi totalidad y la nueva empresa fue administrada en gran parte por colombianos.

A partir de esa fecha el auge de la aviación comercial es extraordinario. Avianca surge como una poderosa compañía, dirigida por las fuerzas nacionales y cuya importancia en la infraestructura del país es decisiva. Pero no hay que desconocer que el capital extranjero ha intentado apoderarse de la empresa, y hoy es aproximadamente el 35% del total.

En 1946 fue creado el Departamento de Aeronáutica Civil, organismo de regulación de la libre empresa en materia de transporte aeromovilizado. En ese mismo año, éste colocó bajo su vigilancia y control a 19 empresas de aviación nacionales y extranjeras: Avianca, Lansa, Taca, Viarco, Sam, Taxi Aéreo, Sociedad Transaérea, Saeta, Trasandina, Aida, Scolta, Andian National Corporation, Pan American Airways Inc., Pan American Grace, Tropical Oil Company, Texas Petroleum y K. L. M.

En 1963 la aviación comercial transportó cerca de 2 millones de pasajeros a precios relativamente cómodos para diversos sectores de la población. En 1922 el país tenía una compañía de aviación solamente; hoy tiene doce compañías regulares y no regulares; diez compañías de taxis aéreos; cinco escuelas de aviación civil; siete clubes aéreos y a sus puertos tocan diariamente en diversas ciudades colombianas 15 compañías extranjeras. La aviación comercial dispone de 15 talleres de mantenimiento y en 1963 empleaba en sus diferentes servicios a 22.000 personas; en 1922 SCADTA tenía 85 empleados.

Estos progresos han sido el resultado de una política bien orientada y una prueba de que las fuerzas del trabajo colombiano cuando logran desarrollarse, pueden ofrecer frutos como el de la aviación comercial o la Flota Mercante Grancolombiana —otro de los elementos fundamentales de una economía genuinamente autónoma.

Empero, la progresiva pérdida de influencia del Estado colombiano a partir de 1945 y el hecho que de acuerdo con la índole burocrática de nuestro capitalismo, aquel no intervenga activamente en nuestro desarrollo, ha desmejorado notablemente el servicio de los ferrocarriles; en lo que a las carreteras se refiere, la situación es deplorable: el tráfico nacional se hace actualmente por este medio en un 50%, pero sobre una red de 36.000 Kms. solo 3.000 están asfaltados.

## *II - Los pasos iniciales de la industria nacional.*

Al siglo XIX lo agitó una lucha sin tregua, y en ocasiones feroz, entre los sectores de la clase feudal, los comerciantes y las capas medias manufactureras y artesanales. Su ardentía —“revolucionaria de palacio”, guerras civiles, tensos momentos de agitación en la ciudad y el campo, etc.— mostraba muy a las claras que se estaba jugando algo decisivo y de fondo: la suerte misma del país. A éste le presentaban dos alternativas: la opción del desarrollo económico-social o el estancamiento semifeudal. Cuando la clase de los latifundistas logró atraer la burguesía comercial y pactar con ella, se abrió un régimen que significó el perpetuamiento de sus privilegios. El Partido Liberal no se resignó a la suerte a la que quiso reducirlo la Regeneración: acometió varias empresas insurreccionales, la más importante de ellas la de la Guerra de los Mil Días, de la cual, sin embargo, resultó vencido. Pero lo interesante de observar en todos estos hechos es que a pesar de las derrotas políticas y militares del Liberalismo, algunas importantes reivindicaciones jurídicas fueron aceptadas por el gobierno conservador. Inclusive en la segunda década del presente siglo se formó un nuevo partido político, el Republicano, con elementos tradicionalistas como el Presidente Carlos E. Restrepo, quien luego hizo parte del primer gabinete ministerial del gobierno liberal de Enrique Olaya

Herrera. La reforma constitucional de 1910, en la que se limitaron algunos excesos autoritarios de la Constitución de 1886, obedece a la inspiración de una línea jurídica de tipo liberal burgués. Esto acontecía porque un poco secretamente en el país se extendía una revolución elaborada por el desarrollo de las fuerzas productivas: la Colombia formal de cuando en vez procuraba ponerse a tono con la Colombia real. La burguesía se iba abriendo una flanja de luz en la cual con dificultades pero sin obstáculos insalvables creaba su propio universo. Este se hizo tan grande hacia 1930 que no pudieron albergarlo los viejos moldes jurídicos e institucionales. A la paz social que se abre en 1910 sucedía una etapa de luchas, de la cual la violencia político-social que cubre el decenio de 1947 a 1957 es el capítulo más espectacular, regresivo y negativo para las masas populares, pero ciertamente no el único.

El desenvolvimiento de la base económica resultó de la expansión de la producción agrícola (cafetera) y del pausado pero reiterado avance industrial. La mentalidad del país cambiaba y aparecían tipos humanos que no eran desconocidos completamente por sus crónicas —recordemos a Pedro Fermín de Vargas y a Salvador Camacho Roldán— y que hallan en el General Rafael Uribe Uribe una de sus mejores personificaciones. El año de 1910 fue desfavorable para nuestra balanza comercial, puesto que el monto de numerario de las importaciones superó al de las exportaciones; pero de 1911 a 1925, exceptuando los años de 1920 y 1923, el saldo de la balanza comercial fue favorable para las exportaciones. A más de los beneficios indirectos obtenidos por la importación de cierto tipo de bienes, hasta ese año de 1925 el país tuvo a su disposición divisas por valor de US \$ 80.500.

La reivindicación más importante que debía alcanzar la burguesía manufacturera y artesanal, cuya base se había ampliado de nuevo luego de las derrotas sufridas medio siglo antes, era la del *proteccionismo*, posición contraria a la librecambista de los comerciantes y los exportadores, en quienes el colonialismo extranjero había encontrado un importante apoyo local. “Después de Reyes —afirma Ospina Vásquez—, el proteccionismo era un hecho generalmente aceptado”<sup>17</sup>. En el Liberalismo comienza a dominar la

17 L. Ospina Vásquez, *Industria y Protección en Colombia*. Medellín, 1955, pág. 358.

fuerza que respaldaba a los artesanos y manufactureros, dirigida por el General Uribe. Los escritores ortodoxos del partido, como Antonio José Restrepo y Tomás O. Eastman, no se conformaban con este viraje y seguían aferrados a su credo librecambista. Los jóvenes, entre los que estaba Nieto Caballero, se pusieron del lado de los intereses nacionales. El Liberalismo complementó su filosofía política con la teoría del intervencionismo estatal. La famosa Convención Liberal de Ibagué, del 29 de mayo de 1922, orientada por el General Benjamín Herrera, cambió su rumbo al colocar esta histórica agrupación en la línea de defensa de los derechos laborales, al proponer importantes reformas técnicas y administrativas, al esbozar un avanzado programa de legislación del trabajo.

El fraude electoral privó al Liberalismo de la Presidencia de la República. La burguesía tuvo que esperar hasta el final de la década para la conquista del poder, puesto que no todos los factores estaban maduros ni la crisis gubernamental del Conservatismo había abierto el camino a la nueva solución política. La Convención de Medellín, de 1924, reafirmó los principios de un "Liberalismo revolucionario". Las delegaciones de Antioquia y Valle se pronunciaron fervientemente por el proteccionismo. El curso de las cosas parecía irresistible y casi inevitable. "El proteccionismo se miraba como una política justificada por sí misma (...). Podía presentar a su favor un hecho tangible: se habían establecido industrias en el país, se estaban estableciendo otras" 18.

La argumentación de los librecambistas fue forzada por la Misión Kemerer, contratada por el gobierno del General Pedro Nel Ospina con el objeto de modernizar algunos aspectos de la administración pública y las finanzas del país. "Un sistema aduanero proteccionista que limite las compras colombianas en el exterior, torna a su vez embarazosa la venta de productos colombianos en el exterior". Sus consejos fueron bien recibidos en otros campos; éste, específicamente, careció de eco: el país poseía ya la conciencia de que nada valía la buena disposición de los mercados internacionales si se carecía de productos para ofrecerles debido a una política aduanera improvidente y de puertas abiertas. Ade-

18 L. Ospina Vásquez, *Ibid.*, pág. 262.

más, a la industria nacional le bastaba por un largo período con la propia eventual demanda interior.

La fase anterior a la Primera Guerra Mundial fue conmovida con las discusiones acerca de la legitimidad del gravamen a las hilazas importadas, materia prima de algunas factorías nacionales. Pasado el conflicto, la cuestión de una industria nacional de suministro, inclusive privilegiada y amparada por el Estado, se discutía muy poco, debido al hecho de que el consumo nacional no era abastecido por Inglaterra, cuya producción tenía obvias dificultades en ese momento. En 1916 funcionaban en Antioquia las siguientes industrias fabriles. La Compañía Antioqueña de Hilados y Tejidos, situada en el Municipio de Bello, tenía un equipo consistente en los siguientes implementos: un motor hidráulico de 200 caballos; 220 telares, cada uno de ellos con capacidad de producción de 40 yardas al día. Su capital ascendía a \$ 500.000. La Compañía Colombiana de Tejidos, base de la actual empresa Coltejer, poseía un equipo de 141 telares y un capital de \$ 470.000. La Fábrica de Tejidos de Antonio Hernández tuvo un equipo de 50 telares, con un capital de \$140.000. Además existían en Medellín dos pequeñas empresas, una más en el municipio de Jericó, sin contar las muchas factorías artesanales.

Pueden enumerarse también otras industrias dedicadas a diferentes renglones de la producción: los molinos de trigo de Medellín y Sonsón; las fábricas de fósforos de Olano, con capital de \$ 500.000, y de Jaramillo, con capital de \$ 200.000; una elaboradora de cigarros y cigarrillos, cuna de la actual Compañía Colombiana de Tabaco, llamada Compañía Industrial Unida de Cigarrillos; los Tejidos Obregón de Barranquilla con 450 obreros y un capital de 700.000 pesos; algunas fábricas chicas de artículos de consumo menor, en Medellín y Barranquilla, de chocolates, gaseosas, jabones, velas, perfumes, ferreterías y fundiciones, sombreros, mosaicos para pisos, etc.

En Cartagena hallamos por esa época ciertas instalaciones industriales de importancia: varias fábricas de tejidos, una de ellas con 160 obreros y \$ 200.000 de capital; una de fósforos con 60 obreros; diversas empresas de cigarrillos, velas, calzado, etc. En las regiones de Caldas, Tolima, Huila y Santander del Norte, funcionaban pequeñas factorías de

artículos de consumo menor del tipo de las enumeradas. En Boyacá y Santander del Sur la actividad fabril estaba desarrollada. En el primero de los departamentos citados tenemos la Empresa Textil de Samacá, con 300 obreros y un capital de \$ 300.000. En el segundo de ellos funcionaba la Empresa de Suaita, con un aporte de capital extranjero de 4.000.000 de francos, la cual tenía una producción diaria de 4.000 libras de hilo y sus instalaciones constaban de 160 telares para telas corrientes y 24 telares para telas de fantasía. La Empresa de Suaita era un interesante complejo industrial, ya que también producía chocolates, azúcar, harinas y licores. Podía despachar pedidos hasta por 7.000 libras diarias de chocolate. En Bogotá funcionaban ya exitosamente la Cervecería Bavaria; la fábrica de Cemento Samper, que tenía 300 obreros; la Fábrica Nacional de Fósforos, que tenía 240 obreros y diversas unidades para la elaboración de textiles, vidrio, pastas alimenticias, chocolate, cigarros y cigarrillos, etc. Ospina Vásquez asegura que “la nómina de industrias que se ejercían en Bogotá o su región era bastante extensa”<sup>19</sup>. Los datos referentes al Valle del Cauca nos sirven para complementar la siguiente observación: todo este período fue auténtica ebullición industrial y se percibe con claridad que en el país se estaba abriendo paso la etapa de la libre competencia, cuyo cumplimiento cabal es absolutamente indispensable para llevar a cabo un adecuado ciclo capitalista y para que el país se hubiera enrutado por el camino del desarrollo económico.

Lamentablemente esto último no sucedió. Varios factores pueden contabilizarse como los más importantes que obraron desfavorablemente en relación con el progreso capitalista del país. El primero podría resumirse diciendo que la revolución democrático-burguesa, que debe acompañar al citado desarrollo económico y cuya función consiste en crear las instituciones que lo faciliten, especialmente al llevar a cabo una reforma agraria que libera a los campesinos del yugo feudal, los involucre en el mercado de trabajo, convierta la tierra en una mercancía, eleve el poder adquisitivo de las masas agrarias, tecnifique la agricultura y, junto con otras medidas, ponga las bases para la expansión industrial, no se cumplió en Colombia. La Revolución en Marcha del

<sup>19</sup> Ibid., pág. 387.

Presidente López intentó ciertamente llevar a cabo algunas de estas transformaciones. Por causas que adelante analizaremos, la revolución democrático-burguesa se detuvo y luego se deformó. El segundo factor es el de las modalidades de inversión de capitales foráneos, las cuales han aquejado y aquejan considerablemente un desenvolvimiento sano de nuestra economía industrial. Finalmente, la industria colombiana ha ido poco a poco derivando hacia una mayor concentración y centralización. Ospina Vásquez ubica los orígenes de esta tendencia hacia la conformación monopolística en los comienzos de los años 30<sup>20</sup>, pero el fenómeno solo se manifiesta en toda su magnitud a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial.

La agonía de la década de los años 20 reúne una serie de causas económicas, sociales y políticas, que coadyuvan a la caída del vetusto régimen conservador; éste había patentizado en la administración del Presidente Miguel Abadía Méndez la incapacidad de ofrecerle al país hombres nuevos con soluciones nuevas. A pesar de que gobiernos como el del General Ospina lograron por medio de ciertas disposiciones modernizar algunos aspectos de la Administración Pública, el Conservatismo, que se apuntalaba en los latifundistas y en el clero, era, en el plano político, un obstáculo para el ascenso de las diversas capas de la burguesía. El dato decisivo para comprender el carácter de la etapa que va de 1925 a 1930 no es únicamente el del producto bruto, como se ha afirmado; debe combinarse con el del "crecimiento productivo".

El coeficiente de inversiones fue en estos años de un promedio del 26%, muy superior al máximo del 20% que se dio en etapas posteriores. Este coeficiente, en realidad extraordinario, implicó una acumulación de fuerzas productivas que iría a operar positivamente en el sector industrial; por eso la época de crisis, que se presenta en el capitalismo mundial a partir de 1929, tuvo sobre la economía nacional un efecto relativo y no significó un desmedro del avance en la industrialización, aun cuando desde el ángulo de enfoque político, como lo acreditan algunos observadores, su trascendencia haya sido mayor<sup>21</sup>.

20 Ibid., págs. 388, 390.

21 Entre los marxistas se ha desarrollado una polémica a este respecto. Cf. D. Mesa, "Treinta Años de Historia Colom-

En estas condiciones, pues, el citado dato del producto bruto bien puede tomarse como índice de la dirección general de la vida económica; él aumentó en una mayor medida que el capital existente; además ese mismo capital se había tornado muy productivo por la notable inyección de inversiones que perfecciona el equipo industrial en cuanto a su capacidad tecnológica se refiere. La CEPAL alude al efecto inducido de esas inversiones del modo siguiente: “No obstante el importante papel que desempeñaron durante este período, tanto por sus efectos directos como indirectos, las inversiones extranjeras fueron equivalentes tan solo al 15% de la cantidad total con que contaba el país”. Otra causa importante de estímulo es la afluencia de 198 millones de dólares, compuestos por los 25 millones de la indemnización por concepto de Panamá y por los empréstitos que el Estado colombiano logró conseguir. Por eso, aunque la crisis mundial de 1929 afectó la venta de capitales, el ritmo de crecimiento industrial se mantuvo constante a partir de 1930. La tesis que asegura que este crecimiento fue el resultado de la administración liberal, insinuada por escritores marxistas y no marxistas implica —para decirlo de modo sucinto— la primacía de la política sobre la economía y desemboca en la hipótesis de que el derrumbe de la hegemonía conservadora, la República Liberal y la Revolución en Marcha, no fueron en última instancia el resultado del progreso de las fuerzas productivas.

A comienzos del presente siglo el país tenía 128 establecimientos dedicados a las industrias de cervecías, la confección de artículos de plata, la elaboración de alimentos y otros renglones menores. Las principales fuentes de acumulación de capitales durante ese período fueron muy bien aprovechadas por “la escasez producida por la Primera Guerra Mundial que dio el primer impulso real a la industrialización”<sup>22</sup>. En la década de 1920 acaecieron los hechos que ya describimos. Luego, a partir del 1930, se instalaron en el país 842 nuevos establecimientos

biana”, *Mito*, N° 13, Bogotá, 1957; M. Arrubla, “Análisis Estructural de la Economía Colombiana”, *Estrategia*, N° 3, pág. 37, y D. Montaña Cuéllar, *Colombia: País Formal y País Real*, Buenos Aires, 1953, págs. 112, 113.

<sup>22</sup> L. Currie, *Bases de un Programa de Fomento para Colombia*. Bogotá, 1951, pág. 103.



industriales, y, "hacia 1934, se habían iniciado casi todas las actuales industrias colombianas básicas"<sup>23</sup>. Las nuevas empresas fundadas entre esos años y la década de 1950 fueron principalmente las de grasas, aceites, llantas y sodas.

Los gobiernos liberales coinciden con un formidable auge de la industrialización y en general progresan todas las fuerzas productivas. De 1943 a 1948 el cemento, por ejemplo, aumentó en un 400%; en un 200% la elaboración de caña de azúcar y en un 400% la producción de energía eléctrica. El primer censo industrial (1945) arrojó resultados francamente positivos. A pesar de la continua agitación política a que fueron sometidos los citados gobiernos, los inversionistas colombianos tenían confianza e incluso cabe afirmar que se sentían estimulados. En el año de 1945 laboraban en el país 115.000 obreros y 20.000 empleados. El capital y las reservas industriales se elevaban a un poco menos de 500 millones de dólares<sup>24</sup>.

Con todo, florecían ya los primeros síntomas de concentración y centralización industrial, los cuales incidieron en el curso posterior de la existencia socioeconómica del país. La mitad de los obreros estaban empleados en las industrias textiles y de elaboración de alimentos. El 70% de la actividad capitalista más avanzada se localizaba en cuatro grandes centros: Medellín, Bogotá, Cali, Barranquilla. En los departamentos de que son capitales estas ciudades estaba radicado el 85% de las empresas manufactureras del país<sup>25</sup>.

### *III - La tentativa de revolución burguesa*

Una baraja de causas de carácter interno y externo hicieron posible que en 1930 el Partido Liberal reconquistara el poder y que, luego, su sector más radicalizado, representante de la burguesía nacionalista, iniciara en 1934 una serie de reformas sociales.

Como ya lo indicamos, la última década de la administración conservadora fue bastante agitada. El

23 Ibid.

24 Ibid.

25 Ibid.

país había dado pasos en una dirección capitalista. Las viejas instituciones chocaban con la nueva situación económica: era indispensable entonces emprender el camino de los cambios estructurales, principalmente en las cuestiones agrarias, laboral, educativa y en relación al papel del Estado en la economía. Los últimos años de gobierno conservador asistieron a un crecimiento industrial con factorías más o menos maquinizadas. Así, por ejemplo, en 1923 había en Colombia 1.600 telares y 60.000 husos. De los 3.986 telares existentes, 7 años más tarde, 1.140 eran automáticos y los husos descendieron a la cifra de 40.000. El régimen conservador, acosado por las nuevas realidades, restringía las libertades públicas. Como sus actividades gubernativas beneficiaban en especial a los latifundistas y al clero, el que en Colombia, como en el resto del Continente Latinoamericano, ha sido uno de los mayores terratenientes<sup>26</sup>, la burguesía que se vinculaba al Partido Liberal emprende la batalla decisiva por el poder. El Conservatismo llevó también a cabo una desastrosa política en materia de inversiones extranjeras y en las relaciones internacionales, lo que no dejó de suscitar en muchos medios interesados la inconformidad o el franco descontento. El mecanismo que utilizaron los poderosos intereses foráneos ha sido descrito por el especialista en asuntos latinoamericanos, Carleton Beals, de la manera siguiente: “A continuación el *rapto de Panamá* por Theodore D. Roosevelt, el país volvió a sumergirse en la miseria económica, la derrota y el odio a Estados Unidos. Ese odio se suavizó un poco desde entonces, no por eso se ha diluído. Cinco años después de la Primera Guerra Mundial, el Congreso de Estados Unidos autorizó una entrega de 25 millones de dólares. La operación había sido propuesta por el secretario William Jennings Bryan siete años antes, y era una suma muy inferior a la pagada a la Compañía Francesa del Canal por sus derechos concesionarios casi totalmente inútiles. Sin embargo, el dinero no fue dado a Colombia hasta que el gobierno estuvo listo, mediante documentos secretos, a entregar el petróleo y otros recursos a las corporaciones norteamericanas”<sup>27</sup>. Es bien comprensible, entonces, por qué el partido de la oposición gestó en su seno una fuerza nacionalista de izquierda liberal. Durante la etapa conservadora no solo pe-

26 C. Beals, *América Latina*, Buenos Aires, 1964, pág. 36.

27 *Ibid.*, pág. 245.

netraron los intereses petroleros, sino, también, empresas que extraían oro y platino, la United Fruit Company, compañías que se vincularon a los servicios públicos como la City Service Company<sup>28</sup>. La transformación que comienza tímidamente con la administración moderada de Enrique Olaya Herrera y que conmueve —aunque no destruye— las más viejas estructuras políticas y económicas con Alfonso López, fue imposible, además, por la coyuntura abierta por la crisis que padecía en ese momento el capitalismo internacional. El escritor conservador Rafael Azula Barrera refiere así los graves traumatismos de ese momento histórico: “La tremenda crisis económica que apareció como fenómeno universal produjo una dramática sucesión de cambios políticos”. En Colombia, “minorías disciplinadas y violentas tomaron el poder, con el concurso de turbamultas desbordadas en las grandes ciudades. Se habían roto las represas del orden y la cristiana estructura de la sociedad se derrumbaba, en unas cuantas horas, como una pared agrietada”<sup>29</sup>. La “estructura cristiana” no era sino la república semifudal y clerical del pasado; las “minorías disciplinadas y violentas” no eran sino los nuevos cuadros políticos de la burguesía.

En 1929 se presentó una huelga de los obreros de las bananeras contra la United Fruit Company, reprimida sangrientamente, que inició el ascenso de las luchas reivindicativas de los asalariados. Su efecto fue tan hondo que repercutió en la estabilidad misma del régimen.

Al propio tiempo, se libraba una batalla entre el capital inglés y el estadounidense por el control de posiciones económicas dentro del país. El volumen de las inversiones del primero en 1930 nos demuestra que había cedido terreno<sup>30</sup>. En 1933 el Japón inauguró su primera legación. Alemania fue tomando auge como comprador de café, algodón, azúcar, caucho y platino; los productos colombianos viajaban primero a Hamburgo y luego se dirigían

28 Ibid., pág. 127.

29 R. Azula Barrera, *De la Revolución al Orden Nuevo*, Bogotá, 1956, págs. 22-23.

30 Datos de *Foreign Capital in Latin America*, United Nations, Département of Economic and Social Affairs, Nueva York, 1956, pág. 69.

de vuelta a Nueva York. Se intensificaron las presiones venidas de Norteamérica. Sobre todo aquellas de la compañía subsidiaria Colombian Petroleum Company por obtener del gobierno la concesión de territorios petrolíferos ubicados en el Departamento de Norte de Santander, ya en poder de otra empresa, la South American Gulf Oil Company. Luego las arduas negociaciones, que alcanzaron a llegar al Congreso de la República, Olaya y su grupo cedieron<sup>31</sup>.

La personalidad de Alfonso López, el más caracterizado caudillo de la Revolución en Marcha y su ideólogo, se acomodaba perfectamente a la índole del proceso que comenzaba a vivirse en el país. La carrera de López no fue la tradicional de los Presidentes de Colombia, principalmente de aquello de la hegemonía conservadora (1886-1930). Estos eran poetas, gramáticos o abogados, ligados a las oligarquías feudales por lazos familiares o por la profunda participación del más riguroso espíritu católico. López, en cambio, proviene de un mundo que había permanecido alejado de las palancas del poder, el mundo de los negocios; su mentalidad, lo mismo que sus gustos, poseían un carácter eminentemente cosmopolita. Fue su carrera la de un banquero y un hombre de negocios. El Gerente General del Banco Mercantil de las Américas, institución estadounidense, opinaba así en 1918 sobre un joven colombiano elegante y emprendedor: "Estoy completamente seguro que usted encontrará en el señor López un muy agradable y eficaz cooperador. Conoce a Colombia mejor que la mayoría de la gente, y en su propio país es considerado como una autoridad en cuestiones monetarias, bancarias y cambiarias. Además está muy familiarizado con la importación y distribución de mercancías ya que durante varios años manejó la firma de su padre Pedro A. López & Cía."<sup>32</sup>. Otro de los directivos del gobierno del citado banco lo calificó como el mejor banquero latinoamericano del momento<sup>33</sup>. Sin embargo no llevó a la citada actividad política un criterio mercantilista; tradujo más bien los intereses de un nuevo grupo social y se tornó su más genuino vocero. La derecha por intermedio de uno de sus escritores, Silvio Ville-

31 Beals, *Ibid*, págs. 248 y 249.

32 E. Zuleta Angel, *El Presidente López*, Medellín, 1966, p. 34.

33 E. Zuleta Angel, *Ibid.*, pág. 38.

gas, así lo reconoció. “Sus declaraciones, sus discursos, sus mensajes al Congreso —afirmó— pertenecen a la mejor literatura política que se haya escrito entre nosotros en todos los tiempos. Solo Caro y Núñez lo igualan en este campo. Fue más sagaz y dúctil que Murillo Toro y es con Santander el más egregio conductor del liberalismo colombiano. Su figura es pinacular”<sup>34</sup>.

Su campaña de oposición al régimen conservador giró alrededor de la convicción de que era indispensable abrirle el camino a nuevas fuerzas sociales. En la Convención del Partido Liberal de 1929, un año antes de la conquista del gobierno, López indicaba que era indispensable que esta agrupación política se aprestara para asumir la dirección del país. Las administraciones conservadoras, añadía, “amenazan la independencia económica y política de la República gravemente comprometida por su incompetencia”<sup>35</sup>.

López llega a la Presidencia en 1934 con un pensamiento orgánico sobre los diversos aspectos de la vida nacional. Ante todo, él era perfectamente consciente de que sin darle al gobierno liberal un marcado contenido de clase cualquier intento reformista sería en vano. En noviembre de 1933, al aceptar la candidatura presidencial, López anuncia sin ambages su deseo de orientar al país con la burguesía progresista. “La forma de gobierno —dice— conocida con el nombre de concentración nacional (*el de Olaya Herrera - F. P.*) no satisface ni podría satisfacer a una colectividad como la mía, que aspira a la prueba y a la imposición de sus ideas en el Poder, y que, además, está ansiosa de asumir la responsabilidad del experimento revolucionario que transforme las costumbres de la Nación”.

López, empero, descarta toda reforma que quiebre el orden jurídico por medio de situaciones colectivas de hecho o de una acción no pacífica sobre el aparato del Estado. La Revolución en Marcha —sostuvo— mantiene la tesis “de efectuar por medios pacíficos y constitucionales todo lo que haría una revolución por medios violentos”.

Su pensamiento socio-económico discurrió por una serie de límites que, hasta cierto punto, trazaban

34 E. Zuleta Angel, *Ibid.*, p. 65.

35 E. Zuleta Angel, *Ibid.*, p. 55.

el plano de una moderna concepción sobre el desarrollo .

En primer lugar, López se percató de la necesidad de financiar al Estado para que este pudiera emprender una serie de obras de beneficio común y de fomento de la industria. Por eso impulsó una reforma fiscal en su primer gobierno, la cual tuvo gran éxito desde el primer momento; en 1934 los ingresos por concepto de impuesto sobre la renta fueron un 4.49% del total de lo percibido por el fisco y en 1938 este porcentaje ascendió al 21.00. Cuando llegó al poder López dicho impuesto producía 2 millones de pesos; en 1945 sobrepasaba los 44 millones.

En lo que respecta a la cuestión agraria, López manifestó su deseo de llevar a cabo una política de redistribución de la tierra con el objeto de elevar el número de los propietarios agrícolas y contrarrestar los efectos de la acción de los latifundistas que, al desalojar a los campesinos de sus parcelas, estaban creando un problema social de graves consecuencias. Sin embargo, el desempleo y la subutilización de la mano de obra sólo podrían conjurarse con una legislación progresista. Un país como el nuestro —dice—, “necesita leyes más justas y democráticas sobre la propiedad de la tierra, sobre su uso y sobre las relaciones entre dueño y trabajador”.

La política intervencionista que propugnó López descartaba naturalmente el viejo concepto del *laissez-faire*; el capitalismo de Estado, núcleo de su pensamiento, no eludía el hecho de que “la organización de los obreros y campesinos es una defensa instintiva de sus intereses”. Más aún: López creía que era completamente obtuso ignorar la existencia de la lucha de clases, cuando lo más procedente y adecuado consistía en hacer del Estado un instrumento de “justicia social” para que se respetaran las legítimas aspiraciones de los trabajadores y, al mismo tiempo, se lograra una mejor redistribución del ingreso, evitando así que las pugnas de intereses fueran antagonismos explosivos. “El Gobierno no puede, ciertamente, partir de una premisa tan falsa como sería la de ignorar la existencia de la lucha o atribuirle un carácter distinto al de pugna de dos clases económicas que buscan un mejor acondicionamiento y vínculos más claros que la subordinación pasiva de una a otra. He aquí por qué la voz del

Gobierno suena desapacible, cuando no subversiva, en los oídos de los que no quieren entender la evolución colombiana, que nos transporta en pocos años de la miseria a cierta holgura, y de esa holgura a conflictos sociales desconocidos antes, no previstos en nuestras instituciones, e inusitados en las relaciones de los empresarios con los trabajadores”.

Esta concepción desarrollista albergaba igualmente una idea clara acerca de la formación de los “cuadros” técnicos, formación que además López consideró que era tarea preferentemente estatal ya que la educación no debía dejarse en manos de la iniciativa privada.

Sus concepciones nacionalistas las expresó así López al aceptar la candidatura para el período presidencial que comenzaba en 1934. “Cuando hayamos levantado el nivel general del pueblo, hasta hacerlo comprender los motivos de orgullo que debe inspirarle su condición de colombiano, nuestra política internacional tomará rumbos más certeros, y no habrá de satisfacerse con la defensa de la integridad del territorio patrio ni limitar sus aspiraciones a desarrollar paulatinamente su amistad con las grandes potencias. De las clases populares ya incorporadas a nuestra existencia de Nación, saldrá espontáneamente la exigencia, que hasta ahora no han formulado; de que Colombia tenga una grande importancia internacional.”

Los diversos sectores avanzados de la burguesía vieron en el intervencionismo de Estado no solo el mejor mecanismo para defender la industria nacional de la competencia extranjera<sup>36</sup> sino para amparar al país de las oscilaciones del mercado cafetero, para poder contrarrestar los eventuales efectos nocivos que el comercio internacional de este artículo ejerció sobre todo el conjunto de la economía nacional<sup>37</sup>. El régimen liberal transformó la Federación Nacional de Cafeteros en una entidad protectora de la producción y venta del grano. La Federación adquiriría cualquier cantidad de café, liberando así al pequeño productor de los impactos del mercado internacional. El monopolio de la Federa-

<sup>36</sup> C. Lleras Restrepo, *La Obra Económica y Fiscal del Liberalismo en la recopilación El Liberalismo en el Gobierno*, Bogotá, 1946, p. 55.

<sup>37</sup> C. Lleras Restrepo, *Ibid.*, p. 52.

ción, por otra parte, libraba a los campesinos pequeños y medios de la especulación local<sup>38</sup>.

El Ministro de Obras Públicas, Alfonso Araújo, señalaba en 1934 que “la Ley 88 de 1931 le fijó, por primera vez, al país, un plan técnico” en esa materia. El esfuerzo en pro de las vías de comunicación realizado por la República Liberal es notable, en especial en lo que respecta a las carreteras ya que se construyeron 1.138 kms.<sup>39</sup>. La Flota Mercante Gran-Colombiana fue otra realización del régimen liberal<sup>40</sup>.

Por su lado, la iniciativa privada en materia industrial se desarrolló convenientemente y sin mayores tropiezos, excepto los creados por la coyuntura internacional<sup>41</sup>.

La Constitución Nacional fue objeto de importantes modificaciones. Por ejemplo, reconoció a los trabajadores el derecho de huelga. La Ley 6ª de 1945 fue el primer estatuto laboral y allí se reglamentaron importantes materias: las distintas formas del contrato de trabajo, el salario mínimo, el pago de vacaciones y días feriados, la responsabilidad del patrono en caso de accidentes y enfermedades, el reconocimiento de pensiones y cesantías, la jornada de 8 horas diarias y 48 semanales, la prohibición del paralelismo sindical y otros puntos menores. La reforma tributaria gravó a los latifundistas, banqueros e industriales al imponer gravámenes aduaneros y reemplazar en parte los impuestos directos. Antes de esta reforma las rentas estatales eran muy modestas e ineficaces los canales de percepción. La Constitución adoptó la filosofía económica intervencionista, Hallamos en primer lugar, que “la propiedad es una función social que implica obligaciones” (artículo 30). Además autorizaba la expropiación, inclusive aquella sin indemnización, “por razones de equidad”. En la cuestión agraria se dio un importante paso (la Ley 200 de 1936) que se frustró posteriormente. Se adelantó también una política de dignidad nacional frente a las empresas extranjeras.

38 C. Lleras Restrepo, *Ibid.*, pp. 44s.

39 A. Cruz Santos, *Las Obras Públicas Nacionales*, recopilación cit., pp. 130 a 136.

40 A. Cruz Santos, *Ibid.*, pp. 157s.

41 H. Angel Echeverri, *La Iniciativa Privada*, recopilación cit. pp. 217 ss.



Estas fueron las primeras bases de la revolución democrática-burguesa. El pueblo y las organizaciones progresistas respaldaban al Presidente López. Pero sin la aplicación de otras medidas, absolutamente indispensables para llevar adelante dicha revolución, esas bases podían quedar sin edificio, como efectivamente quedaron.

Por su lado, las masas populares se servían de la situación. En 1936 las fuerzas obreras organizaron una gran central, la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), autorizada por la Ley, y que agrupó a 900 sindicatos con más de 100.000 afiliados. Este suceso fue apreciado como un verdadero triunfo.

El programa de López ha sido calificado con razón como radical en su contexto, dadas las circunstancias históricas donde se iba a aplicar<sup>42</sup>. En su trabajo sobre Colombia el historiador Harry Bernstein define muy bien el contenido de clase del gobierno de López. Dice así: "El nuevo nacionalismo y liberalismo de López fue favorecido por las capas mediatizadas de la población y a él se opusieron los grandes propietarios de tierras, la alta jerarquía eclesiástica, los dirigentes conservadores, que hallaron apoyo de oficio en instituciones tan venerables como la Corte Suprema de Justicia. La Corte declaró inconstitucionales sus esfuerzos por financiar las reformas valiéndose de los impuestos sobre la renta y el capital"<sup>43</sup>.

Los elementos que rodearon a López procedían de la joven burguesía industrial, de la pequeña burguesía y de la nueva intelectualidad. En muchos casos, su formación mental consistía en una mezcla de idealismo liberal y de socialismo reformista. No faltaban en otros ingredientes propiamente marxistas, aun cuando eran menos importantes de lo que usualmente ha creído la derecha colombiana. Azula Barrera ha reflejado adecuadamente el sentir de esta última. "El país —escribe— vivía bajo la presión de un ambiente revolucionario creado por los intelectuales de izquierda que, al amparo de la divisa liberal, iban reemplazando los cimientos de la vieja

42 V. L. Fluharty, capítulo de su obra *Dance of Millions—Military Rule and Social Revolution in Colombia*, 1930-1956, publicado en la revista *Cromos*, N° 2.250, Bogotá, 1960, p. 50.

43 H. Bernstein, *Venezuela & Colombia*, Englewood Cliffs, New Jersey, 1964, p. 129.

estructura manchesteriana con materiales cuidadosamente extraídos de la cantera moscovita. En realidad el liberalismo, como doctrina, no ofrecía programa alguno para la organización del Estado". En otra parte afirma: "López interpretó a cabalidad el afán político del liberalismo para afianzarse en el poder. Sabía que, estimulando en las masas una pasión sectaria, tenía abiertos los caminos del éxito. Llamó a su lado a la juventud de su partido, despreciando la vieja guardia (...). Los caracteres de la generación que formó López fueron la vanidad y el egoísmo, el éxito fácil, el concepto materialista de la vida, el monopolio de los honores, el odio hacia los valores consagrados y, por sobre todo, la presuntuosa simulación de la cultura"<sup>44</sup>. Otro testigo presencial de tan importantes acontecimientos, el periodista José Mar, ha dejado el siguiente testimonio en sus memorias: "Las frases de amor por el pueblo de López habían despertado una desconfianza, no solo una desconfianza sino una hostilidad en los sectores del capitalismo representado en el latifundio, en los bancos y en algunas empresas industriales. Así apareció la APEN, con conservadores y con liberales, como oposición al régimen de la república liberal (...). Se abrió entonces la vía para una transformación institucional a fondo. La juventud liberal que había adquirido desde los claustros universitarios una orientación de izquierda entró de lleno en ese camino con banderas revolucionarias"<sup>45</sup>.

López y su equipo debieron apelar a la agitación de masas para sostenerse en el gobierno y comenzar la aplicación de algunas de las medidas prometidas. Según Berstein, se formó un "*unofficial*" frente popular al estilo del Frente Radical-Popular de Chile o del de Lázaro Cárdenas en México. La aseveración puede no ser exacta, pero da una idea aproximada de lo que era en esos años la vida política de la república.

Ya para la sucesión del período presidencial, en 1938, se había definido la división entre el Liberalismo radical y el Liberalismo moderado, comandado por Eduardo Santos.

44 R. Azula Barrera, *Ibid.*, pp. 47 y 49. En las últimas frases del autor se descubre sin dificultad la hostilidad de las derechas feudales y clericales contra las actitudes desparpajadas de la burguesía.

45 J. Mar, "Prosas", texto publicado en el *Magazine Dominical de El Espectador*, Bogotá, 7 de junio, 1964, pág. 6-E.

El Presidente Santos se mantuvo en una orientación democrática, sin lesionar los derechos de sus adversarios liberales, aunque con la suficiente habilidad como para impedir que el Conservatismo reconquistara el poder, lo que sinceramente veía como una deplorable perspectiva.

Los problemas económicos con que Santos se tropezó trató de obviarlos en cierta medida con la promoción de adecuados mecanismos estatales. Recuérdese que el estallido de la guerra implicó la pérdida de mercados cafeteros y algunas dificultades de importancia. Pero durante esos años se acumularon de modo forzado una buena cantidad de dólares<sup>46</sup>, presupuesto éste muy importante para la posterior expansión industrial. Para contrarrestar las dificultades, el gobierno contrató una serie de empréstitos, subsidió a los cultivadores de café y abrió las puertas a la inversión extranjera, especialmente en el renglón de la explotación de las riquezas minerales<sup>47</sup>.

Su gobierno puede evaluarse como de centro, aunque revestido de un barniz tecnocrático y huérfano del fervor popular que tuvo López.

López, quien había ocupado de nuevo la Presidencia en agosto de 1942, lleva a cabo una gestión administrativa plagada de obstáculos y poco a poco se va hundiendo su política en el más completo fracaso. A estos obstáculos se le une la más intensa oposición conservadora encabezada por Laureano Gómez, quien en esa época otorgó su adhesión a los países del Eje. Con esto Gómez quería oponer una alternativa reaccionaria a la intensa propaganda de la juventud liberal inspirada parcialmente en las realizaciones de la abatida República Española. "En *El Siglo* —recuerda Fluharty— se publicó la tesis de que si alguna potencia extranjera debía controlar el Canal de Panamá, Alemania o el Japón eran preferibles a Estados Unidos"<sup>48</sup>. Estas declaraciones no impidieron que Gómez, años más tarde, se declarara obsecuente amigo de los Estados Unidos y prohirara el envío de tropas colombianas a la guerra de Corea. ¿Qué le esperaba al país de triunfar el conservatismo de Gómez? La caracterización de Fluharty reza así: "En algún momento de su aban-

46 V. L. Fluharty, ob. cit., p. 52.

47 Tomado de V. L. Fluharty, *Ibid.*

48 *Ibid.*, p. 52.

dono del republicanismo, Gómez había retrocedido 4 siglos. Es una conexión inasible, pero siempre presente. La Hispanidad lo reclama. La nostalgia espiritual de Castilla invade su doctrina, en cuyo centro están la unión de la Iglesia y el Estado, la doctrina de los dos poderes, el gobierno de una aristocracia terrateniente, la supremacía indiscutible de los Hijos de Alguien". Y Gómez logró en 1946 la reconquista del poder para su partido.

La segunda administración de López no tuvo diques para detener la crisis política. Ya no eran dos alas: fueron cuatro o cinco. Las volubles fracciones liberales eran manejadas por Gómez, quien les ofrecía sucesivas alianzas. Todas caían en la celada. Al fin, López se ve obligado a renunciar en 1945 y la jefatura del Estado pasa a manos de la fracción moderada del Liberalismo. Alberto Lleras, designado Presidente por el resto del período, inaugura una política nueva a fin de ganar adeptos dentro de ambos partidos. Lleras formó un gabinete de ministros integrado por liberales y conservadores y rehusó, además, favorecer a los candidatos de su partido que se habían postulado para la elección presidencial de 1946. La derecha lanzó a Mariano Ospina Pérez a la disputa electoral. El Liberalismo moderado, apoyado por algunas zonas de izquierda, a Gabriel Turbay, y las fuerzas populares a Jorge Eliécer Gaitán. Sucedió lo previsto: el triunfo de Ospina. Lleras quedó consagrado como líder y reserva de la burguesía liberal y Gaitán como la oposición beligerante de corte revolucionario con tesis aún más radicales que las de la Revolución en Marcha. Del seno de la vida política nacional brotaba el siguiente dilema: Ospina significaba apenas un interregno en la lucha revolucionaria y nacionalista comenzada por López u Ospina representaba la contrarrevolución. El enfrentamiento de clases era tajante: Ospina podía ser un azar, una fase transitoria, o un "orden nuevo". El curso del proceso histórico se desvió hacia la segunda de las soluciones.

#### *IV - La Contrarrevolución*

Con Lleras advino un cambio de orientación: como presidente liberal fue el primero, desde la época de Olaya, en darle representación al Conservatismo en el gobierno <sup>49</sup>.

La Segunda Guerra Mundial trajo consigo un incremento de la inversión del capital estadounidense con el consiguiente reforzamiento de sus posiciones en la economía nacional<sup>50</sup>.

---

Año	En millones de dólares
1929	124
1943	117
1950	193
1956	289

---

Durante el gobierno de Lleras las tensiones sociales en todo el país se agudizan de nuevo.

El Gobierno de Ospina vino un poco insensiblemente y la población lo recibió más bien con una cierta expectativa, un poco fatigada de los últimos años de la República Liberal. Gómez había acertado en la escogencia del personaje: vinculado a la gran industria antioqueña, Ospina siempre figuró entre los moderados de su partido. El propio Gómez lo llamó años más tarde, cuando chocó con él en una querrela de fracciones por el control absoluto del poder, "fino e hipócrita financiero". Ospina al comienzo continuó la política de "conciliación nacional" inaugurada por Lleras

La oligarquía liberal intentó detener a Gaitán, infructuosamente. Prefirió entonces ligarse al Gobierno de Ospina y desde allí iniciar su campaña contra el caudillo popular, valiéndose también de los grandes periódicos liberales. Así se refiere Azula a este episodio en el libro que ya hemos citado: "Era indudable que Gaitán, después del 6 de mayo de 1946, había logrado congregarse a los grandes efectivos humanos del liberalismo. La oligarquía tenía a su servicio, sin duda, la vieja armazón electoral del partido, con sus directorios, sus comités y sus intrincadas ramificaciones burocráticas en toda la Repú-

49 Una buena síntesis de la política laboral del Gobierno Lleras la da el mencionado historiador norteamericano H. Bernstein, Op. Cit., pág. 136.

50 Cuadro elaborado por el autor de datos de *Foreign Capital en Latin America*, ya citado, p. 69, y de C. Kalmanoff, "Empresas Mixtas en Colombia", *Revista del Banco de la República*, Nos. 366-367, Bogotá, 1956.

blica. Contaba, además, con la gran prensa hablada y escrita de las capitales. Pero carecía de unidad y, sobre todo, de una orientación definida acerca de la política más aconsejable frente a las nuevas circunstancias. Constituía un estado mayor de oficiales des-pavoridos y de generales en disputa por las recriminaciones de la derrota, mientras el gaitanismo era el “vuelvan caras” de un caudillo ambicioso, que detuvo la desbandada y le creó a aquella muchedumbre dispersa y caótica, nuevos incentivos de lucha, detrás de un objetivo concreto: la promesa del poder para ese mismo pueblo y el juicio de responsabilidades históricas para ese mismo descalabro. Y como síntesis esta afirmación rencorosa: “la masa es superior a sus dirigentes”. Continúa Azula: “La oligarquía, atemorizada, sintió necesidad de defenderse, amparándose en las posiciones del Estado para hacerse fuerte desde allí e impedir que el liberalismo, exasperado, pusiera precio a sus cabezas, concentrándose bajo el puño de un amo. Por eso aceptó sin reparos, la tesis de la Unión Nacional y le ofreció a Ospina su apoyo. La prensa liberal vio el peligro Gaitán como una amenaza contra la estabilidad de las instituciones democráticas. Su victoria, según ella, equivaldría al caudillismo, al sometimiento del país a la dictadura del tumulto, a la negación de la libertad y de los más esenciales principios de la dignidad humana” 51.

Pero Gaitán no solo dominaba todo el Liberalismo sino que comenzaba a influir en los sectores rurales del Conservatismo. Prometía continuar la revolución democrático-burguesa con un contenido mucho más popular y avanzado que el de la Revolución en Marcha. “Mientras no entremos de lleno a la defensa de nuestro pueblo —decía—, en su ecuación y en su técnica; mientras no existan leyes que eliminen la explotación latifundista y procuren la repartición de la tierra y permitan que cada hombre bajo el sol tenga un pedazo de ella; mientras que no nos rebelemos contra el sistema individualista, que se basa en la explotación de los más por los menos, para reemplazarlo por la norma socialista que busca la equidad y garantiza que uno goce de aquello que es producto de su trabajo, todas las medidas que se adopten solo tendrán ventajas para los especuladores,

51 R. Azula Barrera, *Ibid.*, p. 202.

para los más hábiles y menos laboriosos, solo traerán miseria y pobreza, hambre y dolor para la gran mayoría de nuestro pueblo". Hallamos aquí, claramente expresados, los temas de una revolución anti-feudal y anti-monopolista, dentro de las perspectivas ideológicas de un radicalismo pequeño-burgués. Así esbozaba Gaitán su credo: "En lo económico y social somos integralmente socialistas y andan equivocados los que pretenden establecer incompatibilidad entre el liberalismo y el socialismo colombianos". Gaitán aspiraba a realizar grandes reformas sociales sin rebasar el radio de las instituciones de la democracia representativa: Parlamento, elecciones, etc. Anti-feudal y anti-monopolista, era también anti-imperialista: "Nacionalistas fuimos ayer y lo seremos hoy, pero nacionalistas que no somos enemigos del pueblo norteamericano sino adversarios del sistema imperialista que tiene su más vigoroso opositor en ese mismo gran pueblo que trabaja bajo la égida protectora de la Estatua de la Libertad."

El movimiento gaitanista era un auténtico y peligrósimo adversario de las oligarquías; de ahí que el enfrentamiento directo entre el pueblo y la reacción no tardara en presentarse. El punto culminante de este enfrentamiento se produjo el 9 de abril de 1948 cuando fue asesinado el caudillo. Durante varias horas el país prácticamente estuvo controlado por los comandos revolucionarios; pero el caos se apoderó de las masas populares, y la falta de coordinación y organización abrieron el paso a un sangriento aplastamiento.

El juicio dado por Berstein sobre la personalidad de Gaitán es interesante: "Gaitán es la mayor figura de post-guerra de la izquierda". La vida política de Gaitán fue accidentada. De origen modesto, se educó ayudado por su propio esfuerzo. Su primer trabajo teórico importante, *Las ideas socialistas en Colombia* (1922), desarrolla el tema de la discusión acerca de la organización del Estado, la economía y la sociedad mucho más allá de la situación en que la había dejado el General Uribe Uribe. Este último rechazaba un poco vagamente el socialismo científico y se pronunciaba a favor de la ideología reformista que denominaba socialismo democrático. Gaitán no ignoraba el marxismo e inclusive se sirve de él para varios de sus análisis. Luego Gaitán se convierte en un prestigioso abogado. Durante el régimen liberal,

el ya conocido penalista realiza una actividad política difícil de precisar. Recuérdese que una huelga de choferes lo hizo dejar la Alcaldía de Bogotá. Admiraba a Mussolini, pero declaró siempre simpatía por la Unión Soviética. Nombrado Ministro de Trabajo por López en su segunda administración, se dedicó a hacer una soterrada campaña anti-oligárquica desde su cargo y se aprestigió en muchos medios obreros. De ese momento en adelante la curva de su prestigio fue en un ascenso vertiginoso que no lo detuvo sino la muerte. Con todo, durante esta última etapa su pensamiento fue claro y definido y se puede columbrar en él una meta, un objetivo clasista determinado.

Hagamos una síntesis de las luchas que ocurrieron en Colombia en el lapso al cual consagramos las líneas que antecieron.

La agonía del régimen conservador se caracterizó por un endurecimiento de su política social y gubernativa. Ello parece indicar que las fuerzas sociales que le servían de sostén se percataron de que el desenvolvimiento del país les sustrajo el control de muchas zonas de la economía y de la vida nacional. Una variada coalición de grupos, en cuyo núcleo estaba la burguesía, tomó el poder en medio del júbilo popular. Las presiones de las clases y las capas sociales parcialmente desposeídas del mando público y las tentativas del capitalismo extranjero por crearse en Colombia las mejores condiciones de inversión radicalizaron la lucha. El primer gobierno de López desaloja la periferia oligárquica que rodeó la burguesía en la administración de Olaya y se apoya en el pueblo. La República Liberal acentúa su contenido de clase. No obstante, las fuerzas opuestas a este tipo de gestión administrativa se van reagrupando en el interior de los partidos tradicionales. Desde cierto punto de vista, la presidencia de Santos fue una especie de concesión de la burguesía nacionalista. Las divisiones del Liberalismo minaron su seguridad y su capacidad de acción. La administración López no fue muy lejos en sus reformas, y los sectores más reaccionarios, encabezados por Gómez, no solo no fueron golpeados decisivamente, sino que se percataron de que con una política hábil podían hallar apoyo en la alta burguesía. Por otra parte, la creciente influencia del capitalismo extranjero en la economía nacional iba haciendo cada vez más pro-



funda la diferenciación en el seno de la actividad industrial: tenemos a la burguesía nacional, vacilando y en repliegue, y por otro lado a la alta burguesía, vinculada a las grandes corporaciones y a las empresas foráneas. Para lograr sus finalidades, la alianza con el Partido Conservador le parecía sensata y necesaria. Por esa vertiente revolucionaria el curso de las cosas no se detuvo. Gaitán tomó las banderas de la burguesía progresista, las radicalizó y levantó al pueblo. Gaitán no planteaba un simple regreso al lopismo, sino predicaba la revolución. "Los políticos que hayan pensado que toda esa campaña es apenas un cambio formal de hombres están equivocados, porque si las masas han ido al sacrificio y hasta la muerte es porque su anhelo es definitivo y abarca la renovación completa de sistemas". Los términos del dilema llegaron a ser claros a fines de 1947 y comienzos de 1948: si Gaitán resultaba electo Presidente en el próximo debate electoral eso significaría la recontinuación del proceso revolucionario iniciado en 1934 a un nivel aún más peligroso para los intereses de los latifundistas y de la alta burguesía. La otra posibilidad era la contrarrevolución. El Partido Conservador fue el instrumento de esta segunda posibilidad.

Pese a la muerte de Gaitán, la agitación política y social continuaba en el país. El pueblo no quería capitular, pero la reacción se había tornado muy fuerte. En 1949 Ospina clausuró el Congreso, recortó primero y luego suprimió las libertades públicas e inició el desmantelamiento de las instituciones republicanas. Los gobiernos que van de 1949 a 1957 bien pueden calificarse de ultrarreaccionarios<sup>52</sup>. Se desató una ola de "sangre y fuego" como la apellidó uno de los ministros del régimen.

52 Hemos elegido este término en lugar del de fachismo, por parecernos el más apropiado. El fachismo se caracteriza: 1) Por ser un movimiento político-social de índole contrarrevolucionaria, es decir, por hacer el papel de freno de un auge de las luchas populares. 2) Por su contenido económico ya que es la forma de gobierno de los sectores más reaccionarios del capital monopolista y en general del país en cuestión. Es común que el fachismo efectúe una política expansionista en la aspiración de ampliar las zonas de influencias de sus industrias. 3) Estos fines no puede cumplirlos en un ambiente de libertades públicas y de organización republicana normal. Por eso el fachismo destruye o desarticula la democracia burguesa. Algunos de estos rasgos aparecen en el semifachismo colombiano de 1949 a 1957; por ejemplo, poseyó los carac-

Esa fue la génesis de la violencia, el conjunto de acaecimientos que desembocó en la terrible sangría. ¿Qué siguió?

La violencia fue utilizada por los latifundistas, los notables de la localidad, políticos grandes y pequeños funcionarios públicos para enriquecerse a costa de los campesinos. Estos se organizaron en forma de guerrillas, las cuales llegaron a contar con más de 25 mil hombres. Las cárceles de las ciudades reventaban de presos políticos. Los sindicatos de las empresas públicas (ferrocarriles, obras, energía eléctrica, comunicaciones, maestros) tuvieron que soportar irregulares despidos en masa. Por medio de un decreto ejecutivo se derogó parcialmente la Ley 6ª de 1945 que prohibía el paralelismo sindical; de esta manera los patronos crearon sindicatos dóciles en detrimento de las tradicionales organizaciones obreras. El 10º Congreso del Trabajo, en mayo de 1950, significó para la C. T. C. un viraje en su orientación, la cual se acercaba a la política oficial. Las acciones de los guerrilleros liberales se hicieron fuertes, en especial en los Llanos Orientales, en el Toluca y en Huila, y se produjeron frecuentes choques armados.

En este clima fue electo Presidente Laureano Gómez en 1950. La Dirección Nacional Liberal, y en general todas las organizaciones partidistas no conservadoras, acusaron las elecciones de fraudulentas. Poco antes, Darío Echandía, en un principio candidato presidencial de la oposición, retiró su nombre de la contienda; la Dirección Nacional Liberal ordenó a sus parciales la abstención electoral.

Gómez, a pesar de su anticapitalismo teórico, no podía evitar que ciertas realidades incidieran en su gobierno. El juicio de Berstein sobre el cambio de orientación del político conservador dice textualmente: "Igual que Santos, Ospina y Lleras Camargo, Gómez no estuvo inclinado a dar marcha atrás a los negocios y a las ganancias sociales e industriales que procedían de ellos". Y añade: "La administración

teres 1) y 3), pero careció del 2). (Cf. Paul M. Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, México, D. F. 1958, capítulo XVIII; L. Hubermann y P. M. Sweezy, "Goldwater: 'La puanteur du fascisme est dans l'air'", revista *Partisans*, Nº 17, París, 1964).

de Gómez (...), impulsó la industrialización. La industria nacional fue estimulada”<sup>53</sup>. Inclusive su gobierno no impidió las negociaciones con el capitalismo francés para que participara en la Empresa Siderúrgica de Paz del Río. Las obras públicas también fueron impulsadas durante su administración. Los Presupuestos Nacionales de 1951 y 1952 contemplaron una gran cuota para obras de interés general, pero, al mismo tiempo, dispusieron de gruesas sumas para el Ejército. El ferrocarril del Magdalena fue la labor más destacada de esta época. El desarrollo industrial tuvo el obstáculo de que el capital foráneo se había entremezclado cada vez más íntimamente a dicho proceso. El gobierno de Roberto Urdaneta Arbeláez, antiguo abogado de las compañías petroleras, expidió un decreto-ley, que en verdad fue un Código de Petróleos, por el cual se eximió a las compañías del pago de los impuestos sobre el patrimonio y fue mermado de hecho el impuesto sobre la renta al autorizárseles determinadas deducciones por concepto del agotamiento de pozos. En general, el capital extranjero gozó de grandes facilidades, ya que se le permitía extraer sus lotes de mercancías sin la obligación de cubrir los derechos regulares de aduana. A los inversionistas se les facilitó la exportación de sus ganancias sin trámites o restricciones. La política de cooperación entre el gobierno de Estados Unidos y el de Colombia se hizo más estrecha aun y se expresó en el famoso pacto militar secreto que no fue presentado a su debido tiempo al Congreso, el cual era homogéneamente conservador.

El desenvolvimiento agrícola fue muy limitado. Las avaras medidas legales que podían aplicarse no llegaron jamás a traducirse en hechos. El gobierno se desentendió de fomentar este sector de la economía, sin que hubiera sido presionado por la alta burguesía. “La burguesía no osaba ya plantear la necesidad de una reforma agraria (...), porque el mercado existente le bastaba”<sup>54</sup>.

Como la lucha se agudizaba entre esta coalición de latifundistas y alta burguesía y las capas opositoras de la misma burguesía, del pueblo liberal y de los guerrilleros campesinos, los grupos más

<sup>53</sup> H. Berstein, *Ibid.*, p. 140.

<sup>54</sup> D. Mesa, “Treinta Años de Historia Colombiana”, *loc. cit.* p. 63.

retardatarios del gobierno encabezados por el Ministro Luis Ignacio Andrade exigieron una Constitución de tipo falangista. La fracción conservadora dirigida por el Expresidente Ospina se vio obligada a entrar en la oposición. El paso a la rigidez de un Estado corporativista no estaban dispuestos a darlo muchos de los más ricos. El 13 de junio de 1953 Gómez fue sustituido por el General Gustavo Rojas Pinilla en medio de la aceptación general del país. La alta burguesía rodeó a Rojas con la esperanza de tener en el Ejército un gobierno de tránsito, pero fuerte; aunque no tanto como para perjudicar su capacidad de acción o hacer del Estado un estorbo y no un dócil instrumento económico.

La gestión gubernamental de Rojas Pinilla fue en términos generales muy negativa. Lo curioso, sin embargo, es el cambio de posición que se observaba en la alta burguesía que luego de haberle dado al General Presidente un apoyo total, inclusive después del 8 y 9 de junio de 1954 (recuérdese que las direcciones de los dos partidos tradicionales ofrecieron sobre la sangre aún fresca de los estudiantes la adhesión de sus colectividades a la persona de Rojas y aceptaron sin vacilar la tesis de que la matanza había sido un producto de la actividad de los comunistas y los "laureanistas"), puede perfectamente suscribir las palabras de que este régimen ha sido uno de los más "salvajes, venales e incompetentes en la historia de la nación"<sup>55</sup>. En el fondo, encierra él unos cuantos interesantes conflictos de clase y no solo entre el pueblo y la cumbre de la pirámide, sino entre ésta y su parte media.

A medida que el Gobierno de Rojas dejaba de ser lo que aspiraba a que fuera la alta burguesía —un gobierno fuerte pero legalista—, los elementos procedentes de este sector social abandonaban los cargos oficiales. Desde el Ministerio de Hacienda se orientaba la actividad económica, y a su cabeza estuvieron dos habilidosos personajes, Carlos Villavices y Luis Morales Gómez, éste último activísimo empresario vinculado a una zona de nuevos y florecientes negocios: bancos, compañías de seguros y aviación, editoriales, etc. Rojas no se rodeó de la burguesía nacional. Sus hombres de con-

<sup>55</sup> H. Herring, *History of Latin America*. New York, 1961, pp. 519 - 520.

fianza y sus amigos eran elementos arribistas de la pequeña burguesía, burócratas, militares, pequeños negociantes, líderes políticos tradicionalmente vilipendiados por los jefes naturales de sus respectivos partidos; el General Presidente recibió también la adhesión del socialismo reformista colombiano. Las dependencias públicas eran en ese tiempo, aun más que en cualquier otro, nidos de todo género de *affaires*. Rojas se enriqueció y enriqueció a la cohorte de sus seguidores. El Estado era un aparato en defensa de los latifundistas, pero además un medio que estaba sirviendo para crear una nueva capa burguesa procedente de la pequeña burguesía. Rojas llegó a pensar incluso en la confección de un partido propio, pero pronto desistió de la idea. El Estado dejaba de ser una posesión absoluta de la alta burguesía y se convertía en el instrumento de un grupo social nuevo que eventualmente podía entrar en competencia con ella.

No es de extrañar que el 10 de mayo de 1957 la coalición que derribó a Rojas hubiera estado dirigida por la banca, la industria, la Iglesia y tuviera como jefes políticos a Lleras Camargo y a Ospina.

Rojas careció de toda iniciativa en materia agraria. En 1953 prometió la paz a los alzados en armas, pero posteriormente colocó la autoridad al servicio de los intereses locales de los latifundistas e intensificó la represión oficial. El 4 de abril de 1955 dio a conocer el decreto según el cual se declaraba zona de operaciones militares a los municipios de Villarica, Cunday, Cabrera, Icononzo, Pandi, Carmen de Apicalá, Ospina Pérez y Melgar. Hubo toque de queda y se expidieron salvoconductos en toda la región. Esos lugares, así como el de Sumapaz, pueden catalogarse como "regiones de autodefensa", fenómeno que en la época de la dictadura se multiplicó entre los núcleos de los que Juan Lozano y Lozano llamó "belligerantes invictos", debido a las arbitrariedades de los funcionarios locales y al incumplimiento de las promesas hechas en 1953<sup>56</sup>. El 18 de junio de 1955 Rojas Pinilla informó que el foco de violencia del Tolima había sido extirpado. La realidad era otra: 6 batallones de las Fuerzas Ar-

<sup>56</sup> J. Lozano y Lozano, "Guerrilleros y Bandoleros", Mito, Nº 25, Bogotá, 1959 p. 41.

medas dividieron la zona de operaciones militares en dos partes, pero no doblegaron a los resistentes.

Una serie de medidas políticas sirvieron para deteriorar los últimos sostenes del gobierno militar. El Decreto 0434, por el cual se reglamentó la ilegalización del Comunismo, resultaba una peligrosa arma contra cualquier ideología disidente. Los sucesivos atentados contra la libertad de expresión y la confección de una Corte Suprema de Justicia a la imagen y semejanza del Poder Ejecutivo fueron otros tantos errores de la misma índole. Los graves atropellos de que fuera víctima la ciudadanía en el Circo de Santamaría en Bogotá el 5 de febrero de 1956, organizados por el Ejército con elementos del Servicio de Inteligencia Colombiano (SIC), merecieron el repudio unánime de todos los sectores.

Este clima gestó el acuerdo entre los partidos tradicionales, los que llegaron a la conclusión de que era necesario crear una coalición política que sellara su unión. Ella se denominó Frente Nacional. En 1957 el Frente Nacional restableció parcialmente la democracia representativa por medio de la llamada paridad, que es la obligación que tiene el gobernante de designar los funcionarios públicos para cualquier organismo del Estado únicamente entre los integrantes de ambos partidos, y que se manifiesta en el Parlamento a través de una representación igualitaria y exclusivista del Liberalismo y el Conservatismo. Además, las limitaciones de la vida democrática del país se plasman también en la alternación presidencial, o sea, la medida que obliga que a un Presidente liberal lo deba suceder otro de filiación conservadora y así sucesivamente por 16 años. De esta manera la alta burguesía ha obtenido plenamente el control de todos los órganos del poder público, sin eliminar a los latifundistas. Pactó con este sector y le da, al menos parcialmente, un rumbo a la economía nacional que presupone un limitado desarrollo capitalista, evitando crear contradicciones profundas con los sectores más retardatarios del país.

#### *V - La fase actual de la industrialización colombiana.*

Estudiemos, sin pretender naturalmente agotar el tema, algunos aspectos de este desarrollo monopo-

lístico de la producción industrial colombiana. Las cifras dadas por el DANE sirven para ilustrarlo <sup>57</sup>:

Año	No. estable- cimientos	Valor de la producción
1945 (Censo) .....	7.853	\$ 641.081.499
1953 (Censo) .....	11.243	3.840.206.402
1956 (Muestra Industrial)	9.835	5.816.987.280
1956 (Muestra Industrial)	9.835	5.816.987.280
1957 (Muestra Industrial)	11.004	7.562.026.529
1958 (Muestra Industrial)	11.125	8.938.358.917

De las anteriores cifras cabe deducir que el número de establecimientos capitalistas ha permanecido estacionario durante el lapso aludido. En cambio, el valor de la producción ha crecido, lo que demuestra tanto un aprovechamiento abusivo de las empresas sobre sus mercados como un progreso técnico en ellas.

Según Antonio García <sup>58</sup>, en 1959 el 60% de las sociedades anónimas poseía el 5% del capital, mientras el 6% de ellas poseía el 65%. En ese mismo año, el 4% controlaba casi el 50% del capital global; el 41% apenas el 0.9%. De las 253.523 acciones de estas sociedades, el 64% de los accionistas era propietario del 12% del total, que valía apenas el 2% del costo de dichas acciones. En contraposición, el 0.16% de los accionistas tenía la propiedad del 56% de las acciones, cuyo valor era del 53.15%. El caso de la Compañía Colombiana de Tabaco es ilustrativo. El 62% de la masa de acciones tenía la propiedad de 268 acciones; el 2% era propietario de cinco veces más acciones. El 62.49% de los accionistas recibía en 1948 rentas mensuales promedio, por persona, de 21 pesos 18 centavos; el 2.25% recibía rentas mensuales promedio, por persona, de 3.670 pesos. La renta del pequeño accionista representaba, pues, el 0.6% de la renta del gran accionista.

El valor de la producción industrial llegó en 1953 a la suma de 4.000 millones de pesos; la parte de este valor asignada a la formación del capital fue de 1.786 millones de pesos. En 1956 el valor de la producción era de casi 6.000 millones de pesos, y la parte asignada al capital ascendió a 2.500 millones de

57 Cf. revista *La Nueva Prensa*, N° 36, Bogotá, 1962, p. 5.

58 A. García, "La crisis estructural de Colombia", *Cuadernos Americanos*, México, D. E., 1961, p. 115.

pesos, y la cifra por concepto de capital en los 3.285 millones. La comparación de estas cifras permite obtener una noción aproximada del monto de las utilidades de nuestras grandes corporaciones.

En los últimos 15 años se ha multiplicado por 100 la producción del país, se ha multiplicado por 200 el número de obreros fabriles y se ha multiplicado por 1.000 el monto de los salarios <sup>59</sup>.

Como ya lo señalamos, la industria antioqueña mantiene el monopolio de la producción de determinados renglones. En esa sección del país se fabrica el 90% de los productos textiles de algodón, el 70% de los artículos de aluminio, el 70% de la quincallería, el 63% de los tejidos de lana, el 56% de los aparatos electromecánicos, el 51% del ácido sulfúrico, el 47% de la vidriería, el 42% de la loza, el 40% de los artículos de cuero y el 40% de la manufactura de seda <sup>60</sup>. En 1965 240 establecimientos industriales de más de 200 personas producían 13.000 millones de pesos y 11.719 establecimientos en cambio generaban un poco menos de 15.000 millones; el 80% de estos últimos estaba compuesto por centros artesanales de 3 a 15 personas.

La ya indicada centralización de capitales va acompañada de una concentración en manos de unos pocos. Los datos de Rafael Baquero que reproducimos a continuación permiten colegir esta tendencia. En 1964 de 1.316 sociedades anónimas se derivaba lo siguiente: el 66.5% de los accionistas poseían entre 1 y 100 acciones; en cambio, el 1.5% de los accionistas poseían más de 100.000 acciones.

Esta concentración y centralización de capitales han incidido de modo diverso en la vida socio-económica del país.

¿No es algo completamente extravagante que en un país atrasado como el nuestro se hable ya de "fatiga industrial", como fundado en datos muy serios lo hizo el antiguo Director de la Superintendencia de Sociedades Anónimas, Diego Mejía?

Además deben extrañarnos conclusiones como éstas, procedentes de una fuente tan ortodoxa como Misael Pastrana Borrero: "Desafortunadamente el proceso industrial no muestra últimamente signos satisfacto-

59 ANDI, *Industria de Colombia*, Bogotá, 1961-1962, p. 6.

60 ANDI, *Ibid.*, p. 34.



rios, y así, en el año de 1962, sólo fueron empleadas por la industria 7.000 personas nuevas, en un país que sobre una población de 15 millones se calcula una oferta anual de trabajo de 200.000 personas aproximadamente, la que sería aún mayor si se juzga la población colombiana en 17 millones de seres”<sup>61</sup>. El desempleo se produce, pues, debido a una oferta de trabajo mayor que la demanda laboral de las industrias, las cuales, debido al carácter monopolístico de un fuerte sector de ellas, carecen de la capacidad de expansión necesaria. Otro factor importante de desempleo se debe al progreso técnico de las empresas modernas, las cuales además son las más poderosas<sup>62</sup>. Por eso, dice el citado *Informe Semanal*, “sin entrar a deducir ocupación estacional flotante, disfrazada, etc.” se tendrá “un desempleo del 50%”, ahora en casi 5 millones de brazos.

El predominio del capital bancario sobre el industrial, que Hilferding consideró como un aspecto inherente al capitalismo de monopolio, parece corresponder, como se desprende de la experiencia de los últimos tiempos, asimilada por teóricos como Sweezy o Varga, a una etapa determinada de su afianzamiento. “Los monopolios industriales se han independizado más o menos de los bancos. Ahora los monopolios industriales como regla, amplían el capital fijo a expensas de sus propios medios”<sup>63</sup>. La noción de capital financiero, procedente de Hilferding, es hoy en la mayoría de los países capitalistas avanzados una noción desueta: las fuentes de reservas y los recursos propios de las grandes corporaciones no han eliminado ciertamente el poder de los bancos en muchas ramas de la economía pero la sujeción de la industria a la banca, que parecía algo connatural a todo el período imperialista, ha sido superada. Empero, en los países subdesarrollados como lo ha indicado Varga, “donde se siente una aguda falta de capital, el poder de los bancos, respecto a la industria, continúa siendo considerable”<sup>64</sup>. Sobre estas bases teóricas, tendríamos derecho a hablar de la constitución de capitales

61. *La República*, Bogotá, 21/IV/ 63.

62. *Informe Semanal de Economía*, N° 12, pág. 67.

63. E. Varga, *El Capitalismo del Siglo XX*, Moscú, sin fecha de impresión, p. 128, Cf. P. M. Sweezy, *Op. Cit.*, pp. 292, 293, 294.

64. E. Varga, *Ibid.*, p. 130.

financieros, sin que, naturalmente, estos capitales posean todas las características que tuvieron o que tienen en las grandes potencias. Por el contrario, ellos, en muchos casos, son el resultado de la intervención de las entidades bancarias extranjeras en el dominio de la industria, de distintos tipos de préstamos y comportan un aspecto importante de la dominación del capital foráneo sobre la economía nacional. El capital bancario, por consiguiente, ha tomado decisiva influencia en las modalidades de la inversión, y la orienta parcialmente en el sentido de sus intereses. Este predominio de los organismos bancarios nacionales y extranjeros acentúa nuestra deformación capitalista y aherroja al país a la economía contrahecha que hoy tiene que soportar.

Los siguientes son los monopolios bancarios que se han constituido en Colombia, y las cifras que a continuación vamos a transcribir, demuestran que su papel en el conjunto de las actividades bancarias crece a un ritmo casi asombroso.

Entidad	(2o. semestre)	(2o. semestre)
	1958	1961
	% del capital	% del capital
Banco Industrial .....	1.6	3.2
Banco de los Andes .....	1.0	2.0
Banco de Colombia .....	4.7	7.9
Banco de Bogotá .....	6.0	9.9
Banco Comercial Antioqueño	4.4	6.6
Banco del Comercio.....	2.5	4.6
Banco Cafetero .....	2.3	9.7
Bank First National .....	1.3	2.5
Banco Francés e Italiano ....	0.6	2.9
<b>Total .....</b>	<b>24.4</b>	<b>49.3</b>

Es ocioso recalcar sobre los nombres de aquellos bancos que son los más poderosos económicamente, que reciben las mayores utilidades y que de seguro son también los más influyentes en el mundo de los negocios.

Hemos logrado conseguir el dato que sirve como índice para medir la importancia de la actividad bancaria en lo referente a la expansión de la industria colombiana. El *Informe Semanal de Econo-*

mía<sup>65</sup> asegura que alrededor del 85% de la formación de capital en el país es alimentado por el crédito interno y externo.

Hemos visto la importancia que tiene el sector bancario dentro del conjunto de nuestra economía industrial. Ahora bien, la manera como el primero adelanta sus actividades en relación al segundo no solo no obstruye en lo más mínimo la tendencia a la centralización y concentración de capitales sino que, por el contrario, la promueve activamente. Veamos algunos casos que ilustran este fenómeno.

65 *Informe Semanal de Economía*, N<sup>o</sup> 18, p. 108. Algunos de los planteamientos sobre el capital financiero se aplican a la situación colombiana. Pero es necesario tener en cuenta que tales planteamientos en las condiciones concretas de un país subdesarrollado deben tener un carácter heurístico y, por consecuencia, habrán de desecharse algunos de los análisis clásicos por cuanto fueron el producto de situaciones específicas, que se caracterizan sobre todo por su altísimo grado de desarrollo económico y militar. No es lo mismo el capital de monopolios y el capital financiero de un país atrasado que en un país capitalista avanzado. Hilferding señala cómo existe entre la concentración y centralización de capitales y la formación de grandes monopolios bancarios una relación circular dialéctica. "El sistema bancario concentrado es él mismo un importante motor para alcanzar los más altos niveles de concentración en carteles y corporaciones" (*Das Finanzkapital*, Berlín, 1955, p. 332). Y agrega: "La corporación misma presupone la gran banca, que sea capaz de poner créditos suficientes a la disposición de toda una esfera industrial". Por eso, los bancos se interesan e inclusive fomentan la "monopolización" (p. 333). El monopolio en un país subdesarrollado es, más que en cualquier otro lugar, un factor negativo para la expansión industrial y el crecimiento en su conjunto. Los monopolios obtienen una ganancia superior a la común, con el lógico resultado de un mayor excedente económico en su renglón. Aparece un exceso de capital el cual no es invertido en la misma rama industrial, porque la inversión marginal es menos rentable que las inversiones en otros sectores de la economía. Se engendra un capital especulativo que se reproduce en la usura, en la compra de tierras para la valorización, en el juego de la bolsa o en el juego del mercado de los dólares aprovechándose de la inflación y la devaluación de las monedas locales. En otros casos este capital excedente se exporta por medio del sistema de fondos mutuos, de compra de acciones en compañías canadienses o norteamericanas, tornándose así la empresa monopolística en una causa indirecta de descapitalización. Lógicamente todo esto fomenta el parasitismo y el cambio de mentalidad en las capas más altas de la burguesía. El capital de monopolios mantiene un control sobre sus mercados y no está vitalmente interesado en la ampliación de la demanda, lo que deriva en el hecho de que tampoco está interesado en la reforma agraria. Estos aspectos indican claramente que existe la posibilidad de que grandes grupos de monopolios se imbriquen al capitalismo internacional. Hilferding subes-

1) En los departamentos de Antioquia, Atlántico, Caldas, Cundinamarca y Valle se maneja el 80% de los préstamos bancarios <sup>66</sup>.

2) La cartera del Banco Central Hipotecario se mueve en un 50% en Bogotá y esta ciudad juntamente con las de Medellín y Cali detentan el 74.6% de los préstamos de esta entidad. Esto nos muestra que la banca colombiana se orienta hacia un tipo de inversiones concentrada y que, además, deforma lo que debiera ser un sano desenvolvimiento regional del país <sup>67</sup>.

3) Se dio el caso aberrante y casi estrafalario de que en 1965 había en el país una persona a quien los bancos le habían prestado la suma de 44 millones de pesos. Ese mismo año 600 personas gozaron de 850 millones de pesos de crédito <sup>68</sup>.

La situación actual del Banco de la República lo confina a ser una especie de sucursal de la banca privada, con el agravante de que, a través de aquel, esta última puede manejar la política monetaria y crediticia del país. Los particulares han ido adquiriendo las acciones del Banco de la República muy cómoda y fácilmente con base en el Decreto 2057 de 1951, el cual desfigura por completo la Ley 25 de 1923 que ponía obstáculos a una eventual adquisición de esta índole.

\* \* \*

La inversión en el país, debido al carácter poco dinámico de la economía, se desplaza a zonas improductivas o simplemente suntuarias.

El sector de la construcción se desenvuelve de modo rápido y especulativo en las ciudades, ayudado

timó algunos puntos importantes en sus análisis. Otro de los aciertos de Hilferding es el de haber señalado que la ideología burguesa "oficial" sufre una regresión. El mismo proceso se advierte en los países subdesarrollados. El capital de monopolios abandona el liberalismo y se inclina por soluciones políticas de fuerza, irrespeta cuando le conviene su propio orden jurídico y desconfía de las libertades democráticas inherentes a la *Weltanschauung* de la época de la libre concurrencia. En el caso de los países subdesarrollados la mentalidad parasitaria encuentra en ciertas tradiciones ligadas a la clase feudal (clericalismo, misticismo, etc.), esencialmente ociosa, un elemento integrante de su nueva ideología y un vínculo afectivo e intelectual con esta última.

66 *Informe Semanal de Economía*, No. 179, pág. 792.

67 *Apuntes Económicos*, N<sup>o</sup> 31, Bogotá, pág. 14.

68 *Apuntes Económicos*, N<sup>o</sup> 6, pág. 7.

por la banca. Así pues,  $\frac{1}{4}$  del capital formado se destina a las edificaciones "para el sector improductivo"<sup>69</sup>.

Las inversiones en la publicidad, tanto del sector público como del sector privado, ascendieron en 1967 a 700 millones de pesos, casi 2 millones diarios. El 47% de esta suma se localizaba en la prensa y la radio<sup>70</sup>.

En 1965 el turismo al exterior gastó 58 millones de dólares, lo cual equivale a la amortización anual de nuestra deuda pública<sup>71</sup>.

## *VI - Aspectos de la inversión extranjera en Colombia*

Pasemos ahora a examinar uno de los puntos de "estrangulamiento" más tenaces en lo referente a nuestro desarrollo económico: la forma como se ha llevado a cabo la inversión extranjera en Colombia y algunas de las modalidades que ha asumido.

En el año de 1846 los gobiernos colombiano y estadounidense firmaron un tratado de paz, amistad, comercio y navegación. Ya en la segunda mitad del siglo XIX se vio claramente que la política norteamericana tenía como objeto principal el control del Istmo de Panamá, por ese entonces territorio integral de la república. Por lo menos en ese tiempo pueden precisarse una media docena de intervenciones del Estado norteamericano en los asuntos internos del país. Esta cadena culmina en el año de 1903 cuando el Presidente Teodoro Roosevelt dio orden a la Marina de su país de apoyar un grupo de separatistas panameños. Desde entonces el estrecho de Panamá pasó a ser una base norteamericana, y el Canal ha sido manejado al amañó de la poderosa nación anglosajona.

En 1885 había en el país una Compañía de navegación con capital norteamericano. Este capital tenía en 1890 participación en las actividades de la minería y los cultivos de banano y azúcar. Inglaterra, por su parte, había logrado colocar por esa misma época la suma aproximada de 15 millones de dólares

69 *Informe Semanal de Economía*, N° 221, pág. 1052.

70 *Informe Semanal de Economía*, N° 220, pág. 1044.

71 *Apuntes Económicos*, N° 32, pág. 15.

en empresas de explotación aurífera, de platino y esmeraldas. El conflicto de Panamá, que desencadenó una gran hostilidad contra los norteamericanos, y que por eso mismo hizo que en el país se viera con buenos ojos el capital europeo, en especial al alemán, ayudó a retardar la ola de inversiones. Esta comienza después de la Primera Guerra Mundial; la Standard Oil Company of New Jersey se establece en la llamada "Concesión de Mares". "Esta llega a ser el centro del desarrollo petrolífero en Colombia, principalmente después de 1926, cuando por primera vez comienza la exportación de petróleo en gran escala" <sup>72</sup>. También hubo pequeñas inversiones en medios de comunicación, seguros, bancos y otros renglones. Las inversiones inglesas comienzan a ceder terreno y luego decaen en modo casi definitivo a comienzos de la década de los años 30.

El siguiente cuadro nos indica la evolución de las inversiones norteamericanas y permite apreciar el hecho de que su mayor incremento se produce a partir de la Segunda Guerra Mundial <sup>73</sup>.

	1929	1943	1956
Petróleo .....	56	76	103
Manufacturas .....	3	6	70
Comercio .....	4	6	44
Servicios Públicos .....	25	18	40
Otras .....	36	11	32
<b>Total .....</b>	<b>124</b>	<b>117</b>	<b>289</b>

El petróleo que en las estadísticas más serias aparece como el segundo renglón de nuestras exportaciones, ha significado apenas, debido a la errónea política que el Gobierno Nacional ha llevado tradicional y casi ininterrumpidamente a cabo, una de las fuentes de descapitalización de la economía nacional. Esta verdad, que hace algún tiempo era considerada una simple bandera de propaganda, por fortuna ha ido penetrando en círculos políticos antes refractarios a esta clase de consideraciones. Recordemos cuál fue la causa de la renuncia del Primer Mi-

<sup>72</sup> *Foreign capital in Latin America*, pág. 70.

<sup>73</sup> Datos combinados de *Foreign capital, etc.*, pág. 69 y de la *Revista del Banco de la República*, G. Kalmanoff, ya citado. El cuadro comprende tanto las inversiones directas como las que pertenecen al renglón de las empresas mixtas.

nistro de Trabajo del Presidente Valencia, Belisario Betancur. Traigamos también a cuento los valiosos puntos de vista del Exministro de Minas y Petróleos, Enrique Pardo Parra, quien fue desplazado de su alto cargo debido a las presiones de las compañías explotadoras de nuestras riquezas de hidrocarburos, a causa de su política en pro de una mayor participación del Estado en los exorbitantes beneficios de aquellas. Pardo Parra escribió en un admirable folleto las siguientes palabras: "Pero si esta es la modesta realidad de la participación del Estado colombiano en la explotación de sus petróleos, podría pensarse que quizá por el lado de los recursos de cambio internacional, los hidrocarburos le estén produciendo al país un ingreso de divisas. Infortunadamente no es así, porque el sistema de reembolso de capitales y de remesa de utilidades al exterior autoriza la salida libre y total para el extranjero de los dólares que las compañías obtienen por la exportación o venta de la producción, sin obligación alguna de reintegro al país. Esto quiere decir que el renglón de las exportaciones de petróleo y el de las ventas internas que en buena parte se pagan en dólares, no determinan, como en el caso de otras exportaciones, entrada alguna de moneda extranjera a Colombia. Desde luego, las compañías traen divisas para sus gastos en el país cuando necesitan hacerlo, pero en una cantidad considerablemente inferior a la que sacan del país" <sup>74</sup>.

No es de extrañar que con base en los datos suministrados por las mismas empresas se haya podido afirmar que, por ejemplo de 1954 a 1963, "hay una descompensación considerable que, acumulada, arroja una cifra contra el país de 117.190 millones de dólares" (Pardo Parra). Según el mismo Pardo Parra, fundado en cifras de un asesor de empresas petroleras, el abogado Felipe Antonio Molina, "el balance histórico del negocio del petróleo en Colombia" es el siguiente: "la diferencia a favor de las compañías es de 1.829.892.126 dólares". Los beneficios entre 1950 y 1959 han sido calculados por otros observadores en 711 millones de dólares <sup>75</sup>. Otro canal de utilidades para las compañías es el de las ventas dentro del país, el cual deriva a una "pérdida nacional de divi-

<sup>74</sup> E. Pardo Parra y M. Galán Gómez, *Una gestión petrolera*, Bogotá, 1965, p. 54.

<sup>75</sup> J. M. Vargas Echeverría, *Nos roban el petróleo*, Bogotá, 1960, págs. 15, 17.

sas". El crudo que se requiere, según Pardo Parra, para la refinación interna tiene un recargo del 25 al 30% sobre los precios reales del mercado, ya que se vende según los que rigen en el mercado internacional. Además, el 75% de su valor debe pagarse en dólares. En 1964, solamente, el país perdió por este concepto casi 12 millones de dólares.

A la explotación se une, como secuela lógica del más inescrupuloso afán de ganancia, el despilfarro y la irracionalidad. Dada la falta de vigilancia del Estado colombiano, el malgasto de gas, debido a la irresponsabilidad también de las compañías, es abrumador. La relación técnica gas-aceite es de 2.000 pies cúbicos de gas, y lo que sobrepasa esta cifra se considera como desperdicio. En Colombia la relación gas-aceite oscila entre los 8.000 y los 12.000 pies cúbicos, con una pérdida diaria de 112 millones de pies cúbicos de gas.

La participación de la Nación en los beneficios de las compañías extranjeras es notablemente inferior a la que otros Estados tienen en esas mismas organizaciones, algunos de los cuales son políticamente menos civilizados que el nuestro. En Libia, por ejemplo, la participación sobre la renta líquida es del 62.5%; este mismo porcentaje reina para todo Medio Oriente. En Indonesia es del 60% y en Venezuela del 67.3%. En Colombia la participación en algunos casos es del 35.7% y en otros del 41.4%. Para un conocido hombre de negocios vinculado a poderosos medios financieros, "la gran mayoría de las empresas que se establecen en Colombia sólo aportan su técnica y su nombre. Importan capital propio en una cuantía muy pequeña con relación a la inversión global, la cual completan generalmente utilizando el ahorro y el capital colombianos que bien podrían estar alimentando más eficazmente a las empresas nacionales. Y lo más grave todavía es que los rendimientos que han sido obtenidos prácticamente sin contingencia de origen extranjero, salen en su totalidad o en su mayor parte para el país de la nacionalidad de la firma"<sup>76</sup>. Las anteriores palabras se aplican casi totalmente al reglón de inversiones que estamos considerando, pero, como veremos, también son adecuadas en otros aspectos, para los tipos de inversión que estudiaremos adelante.

76 G. Herrera Carrizosa, "El mito de los capitales extranjeros", *La Nueva Prensa*, N<sup>o</sup> 50, pág. 52.



Pero el imperialismo lesiona la economía nacional a través de mecanismos muy variados. Por ejemplo, se ha convertido en acaparador de tierras. Colombia es considerada una de las reservas de petróleo más importantes de América. Las zonas petrolíferas, según especialistas, abarcarían unos 300.000 kilómetros cuadrados, o sea, el 25% de la superficie del país. Los monopolios petroleros tienen bajo su control 250.000 kilómetros cuadrados, el 22% de esa misma superficie. No solo las compañías petroleras juegan el papel de grandes terratenientes. La empresa minera Chocó Pacific detenta las dos terceras partes del Departamento del Chocó. La United Fruit Company posee o controla en la región atlántica alrededor de 150.000 hectáreas.

Las utilidades de las empresas inversionistas extranjeras, en sectores diferentes al ya considerado, no han cesado de crecer. Según la Superintendencia de Sociedades Anónimas tanto las nacionales como las extranjeras reforzaron de manera extraordinaria sus posiciones económicas. "Pero el avance fue sensiblemente superior en las extranjeras, las cuales, sin aumentar su cifra, llegaron a un porcentaje de crecimiento de activos netos de 23.74%; al contrario, las nacionales, que aumentaron en 26, poseyeron un crecimiento de sus activos netos solamente del 16.72%". Los beneficios líquidos de las sociedades anónimas nacionales fueron del 20.66%; en cambio, los de las extranjeras llegaron al extraordinario porcentaje de 161.89%. La tasa de rendimiento de capital subió en las primeras, durante la anualidad en cuestión, en 0.43%; la misma tasa fue para las extranjeras del seis por ciento <sup>77</sup>.

Los intereses norteamericanos controlaban hace una década aproximadamente la cuarta parte de la producción industrial de Colombia.

Como es suficientemente reconocido por la ciencia económica más seria, los beneficios que han derivado los pueblos subdesarrollados de las inversiones extranjeras han sido nulos o muy pequeños. En general esas inversiones se han orientado a renglones de actividad puramente extractiva o a la producción de bie-

<sup>77</sup> "El crecimiento neto de capitales de las sociedades anónimas alcanzó en 1961 la cifra récord de 699 millones", *Revista de las Superintendencias de las Sociedades Anónimas*, N° 34, Bogotá, 1962, pág. 9. *Revista Semana*, N° 713, Bogotá, 1960, págs. 38 y 55.

nes de consumo, muchos de ellos suntuarios, y en ocasiones valiéndose de los créditos nacionales, pues aportan apenas su razón social. Las empresas extranjeras no han servido para fomentar la industrialización o para introducir una real capitalización en las economías de esos pueblos. La más insospechable fuente así lo reconoce: "La actividad primaria de las compañías estadinenses allí es la producción de petróleo y manufacturas para el uso interno" <sup>78</sup>.

Otro aspecto interesante de la penetración del capital extranjero en la economía nacional, es el de que éste se ha aprovechado de nuestro contrahecho sistema industrial. Tenemos, por ejemplo, la inversión en la modalidad de las denominadas empresas mixtas. Como en general para toda inversión extranjera, las restricciones para este tipo son mínimas. Una ley de 1952 garantiza a las compañías foráneas la repatriación del capital aportado. Por acuerdo celebrado en 1955 entre los gobiernos de Colombia y Estados Unidos —acuerdo originado en la falta de divisas que ponía en dificultades a las mencionadas compañías para remesar sus utilidades en dólares y retornar, en dólares también, su capital— se da oportunidad a los inversionistas de adquirir pólizas estatales de seguro contra el riesgo de la inconvertibilidad de los pesos. Nuestro capitalismo está ligado con monopolios extranjeros en ramas industriales antes enteramente colombianas. Estos monopolios, al vincularse en este tipo de cooperación, se benefician del consumo interior, o sea, del trabajo colombiano, trabajo que no es reinvertido por cuanto sale del país en forma de utilidades. Sobra destacar los perjuicios que esta modalidad de inversión tiene desde el punto de vista de nuestro crecimiento económico. La cuota de participación del capital extranjero en las empresas textiles era hace poco menos de una década de un 55%; en las empresas de materiales de construcción de un 85%; en el transporte aéreo de un 38%; en los productos de caucho de un 45%; en la industria del papel de un 57%; en el renglón de la metalurgia de un 20% y en empresas menores, del tipo de las de alimentos, bebidas, organizaciones hoteleras u organizaciones de publicidad de un 45%. Con base en los datos suministrados por la excelente publicación *Informe Semanal de Economía*, se puede concluir que esta tendencia a la desnacionalización

<sup>78</sup> *Foreign capital, etc.*, pag. 69.

de las industrias colombianas no ha cedido en intensidad. Veamos algunos casos:

En Medellín fue montada una fábrica de papel con capital de 15 millones de pesos, de los cuales el 40% pertenece a la empresa Scoot Paper.

Recordemos el caso de la ensambladora de automotores Colmotores, hoy en manos de una firma extranjera <sup>79</sup>.

La firma Fidelity Philadelphia Trust Company suscribió acciones de la Corporación Financiera de Caldas por valor de 2 millones de pesos. La citada entidad proyecta invertir la cantidad de 7 millones y con ella participarán el Banco Cafetero, el Banco del Comercio, la Federación de Cafeteros y los Comités de Cafeteros de Caldas y del Tolima <sup>80</sup>.

La empresa Hupp de Colombia, dedicada a la fabricación de artefactos eléctricos, se instaló en la ciudad de Manizales, con un capital de 5 millones de pesos, en colaboración con la Industria Colombiana de Refrigeración <sup>81</sup>.

Fue creada también la empresa Hupp Colombiana, con participación de capital nacional y que se dedicaría a la distribución de estufas de cocina <sup>82</sup>.

“La Corporación Financiera de Bogotá se encuentra promoviendo una nueva industria petroquímica en asocio de las corporaciones financieras de Medellín, Manizales, Cali, Barranquilla, de Ecopetrol y de Celanese Colombiana” <sup>83</sup>.

Inversiones Esso S. A., filial de Intercol, durante sus primeros dos años de funcionamiento ha financiado las siguientes empresas: Indugán, Forjas de Colombia, Trefilco S. A., Funymaq, Ladrillera “El Centro” y Sigma S. A. Invirtió en estas operaciones 19 millones de pesos <sup>84</sup>.

La Corporación Financiera Internacional y el Chase Manhattan de Nueva York, prestaron a los Almacenes Generales de Depósitos Santa Fe, entidad subsidiaria del Banco de Bogotá, la suma de 400.000 dólares.

79 Publicación citada, N° 15, pág. 86.

80 Publicación citada, N° 20, pág. 116.

81 Publicación citada, N° 22, pág. 129.

82 Publicación citada, N° 40, pág. 236.

83 Publicación citada, N° 49, pág. 2.

84 Publicación citada, N° 53, pág. 26.

Ecopetrol y la Dow Chemical International constituyeron una sociedad para construir una planta de polietileno, por valor de 12 millones de dólares<sup>85</sup>.

Estas inversiones, como las que podrían llamarse inversiones directas (petróleo, metales preciosos, etc.), son también una fuente de descapitalización como ya vimos, pero sus efectos se extienden a lo que cabría denominar el tipo de desenvolvimiento de la industria del país. Ellas constituyen una forma de competencia desleal y ruinosa para las manufacturas locales debido al sector de producción al cual se dedican. La política estatal de la oligarquía colombiana ampara con su proteccionismo a las grandes empresas, pero practica el libre cambio con la pequeña industria y tolera formas de inversión improductivas:

La mentalidad de los inversionistas norteamericanos dista mucho de ser la de una "cooperación para el desarrollo de las regiones atrasadas" o la del "fomento de la capitalización en los países pobres". "El señor Bradley Murray, Jefe de la Misión de Inversionistas Norteamericanos, dijo ante la Cámara de Comercio Colombo-americana, que cualquier inversión procedente de este país (*Estados Unidos - F.P.*) que se haga en Colombia, se realizará sobre la base de recuperarla en un término de 5 años"<sup>86</sup>. Esta es la disposición con que viene el capital extranjero.

Otro de los conductos de empobrecimiento de nuestra economía es el de los llamados "fondos mutuos" de procedencia extranjera, que constituyen una participación del capital nacional al sostenimiento de empresas foráneas y comportan por lo tanto una auténtica fuga de capitales. Según el periodista Alberto Galindo, en 1964 la fuga por ese concepto ascendió a 100 millones de dólares<sup>87</sup>.

En 1964 algunos economistas calcularon la fuga total de capitales en 150 millones de dólares. Téngase en cuenta que el ahorro de todas las sociedades de capital existentes en el país alcanzó ese año la cifra de 200 millones de dólares<sup>88</sup>.

85 Publicación citada, N° 68, pág. 118.

86 Publicación citada, N° 57, pág. 50

87 Publicación citada, N° 16, pág. 92.

88 Publicación citada, N° 57, pág. 49.

Otra de las fuentes de descapitalización es la de la deuda privada externa. Vence en 1970 y ha sido contraída sin criterio social alguno, solamente por las conveniencias momentáneas de la ganancia individual. La incidencia de la deuda privada externa neutraliza muchos de los esfuerzos tendientes a una repartición menos irracional de las divisas. Su composición es la siguiente: <sup>89</sup>.

Deuda privada comercial .....	US\$ 457.000.000
Deuda privada flotante .....	150.000.000
Deuda privada inversiones .....	300.000.000
<b>Total .....</b>	<b>925.000.000</b>

Los préstamos públicos no son de por sí negativos para la economía de los países pobres. Todo depende de la utilización que se haga de ellos. Cuando el gobierno es nacionalista, los préstamos de los países avanzados o de las entidades internacionales pueden obrar como vehículos de ahorro y acumulación.

Lo que sucede en Colombia no podría asimilarse a esta óptima y deseable situación. Los préstamos públicos contraídos en los últimos años no van acompañados de condiciones beneficiosas para el país. La famosa "Carta de Intención" presenta, por ejemplo, una malversación de divisas en bienes suntuarios, perjudicial para la economía nacional. El monto de la deuda pública es hoy tan grande que la amortización de su saldo implica un auténtico problema en la discusión de la distribución de divisas disponibles. En 1966 habrá de pagarse por este concepto el 10.1 del total de las divisas que percibe la Nación en una anualidad. El saldo actual sube a 3.061 millones de dólares, alrededor de 10 presupuestos nacionales de los últimos tiempos <sup>90</sup>.

\* \* \*

Vamos ahora a efectuar un balance de lo consignado y a concluir planteando una hipótesis global acerca de la índole de nuestro capitalismo.

1) La revolución burguesa en Colombia fracasó lamentablemente como lo hubo de reconocer el mis-

<sup>89</sup> Publicación citada, N° 19, pág. 109.

<sup>90</sup> Colombia, Informe del Gobierno Nacional al CIES (circulación restringida), Bogotá, 1966.

mo Alfonso López poco antes de su muerte. El dramático destino de esta tentativa, su falta absoluta de éxito, se debieron básicamente al hecho de que no fue drástica y radical. Siguió un camino sinuoso y en ocasiones cobarde; no impidió que las fuerzas retrógradas se organizaran para el asalto del poder. Tampoco coadyuvó al despliegue de nuevas clases y capas sociales que hubieran sido por su nacionalismo su soporte natural. La tentativa de revolución burguesa no removió los factores de "estranzulamiento" del progreso económico del país. Por eso resurgieron fuertes y audaces en 1946 y se tornaron victoriosos en 1948. Pero como la administración López, en particular, y todo el régimen liberal, en general, habían suscitado un inmenso auge de las masas populares, que Gaitán condujo con garra e inteligencia, la respuesta a ese reto no podía ser otra que la que fue en realidad: una llamada de violencia política que anegó los campos colombianos y alcanzó a lamer algunas de sus ciudades. Esta violencia fue utilizada por los sectores reaccionarios no solo como un instrumento de lucha política, sino como un factor de reorganización de amplias zonas de la propiedad agraria. Desde este punto de vista la violencia en Colombia debe considerarse como un factor específico de "estranzulamiento" del progreso social, engendrada por el fracaso de la tentativa de la revolución democrático-burguesa.

2) El tránsito colombiano de una estructura feudal más o menos "clásica" a una sociedad con las características que presenta en la actualidad, posee una serie de peculiaridades que permiten dibujar un movimiento habitado por notas muy interesantes. Por ejemplo el proceso de disolución del feudalismo en Europa Occidental puede caracterizarse sumariamente diciendo que allí la tendencia general de la descomposición de los pequeños centros artesanales lo mismo que la liberación del campesinado tuvo como consecuencia la formación de las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista; inclusive, como las últimas investigaciones lo están mostrando, en muchas ocasiones la alta burguesía no se reclutó entre los grandes comerciantes ni siempre procedió de los terratenientes sino que surge del seno de la capa de los pequeños productores de mercancía que pugnan por despojarse del yugo feudal. El caso japonés, según las tesis de Takahashi<sup>91</sup>, nos muestra

otra alternativa, ya que debido al ritmo notablemente veloz de construcción del capitalismo el Estado entra a jugar un papel de primer orden desde los inicios mismos del proceso de tránsito. Si bien es cierto que allí el capitalista tuvo orígenes marcadamente nobiliarios, al contrario de lo que sucede en Alemania, donde se presentan los mismos orígenes, en el Japón el Estado fue intervencionista y favoreció tal evolución.

En Colombia, en cambio, parecía como si a comienzos del siglo XIX algunos de los prerequisites de la revolución democrático burguesa se dieran con una fuerza tal que el paso al capitalismo adoptaba los rasgos de lo irreversible. Sin embargo, nuestro lugar en el mercado mundial y la utilización que la coalición de latifundistas y alta burguesía de comerciantes le dio a la renta nacional desde mediados del siglo XIX, juntamente con este proceso de repartición de la tierra que sofrena las ansias de adquisición de los pequeños campesinos, fueron los dos grandes factores internos que inciden en la estructura actual subdesarrollada del país. El Estado asume un papel muy importante en este paso del feudalismo colonial a la estructura subdesarrollada actual que se caracteriza por el dominio del capitalismo burocrático y las formas semif feudales de organización agraria. Pero este papel del Estado no implicó una variante "japonesa" ya que, a partir de la Regeneración en el siglo XIX, la actividad gubernamental se efectuó generalmente en beneficio directo de los intereses más retardatarios de Colombia.

3) Las estructuras antagónicas se han tornado en la Colombia contemporánea en estructuras no antagónicas: el tipo específico de desarrollo capitalista no choca decisivamente con los sectores latifundistas, los cuales, además, están siendo paulatinamente asimilados a un ordenado pero lentísimo, y en todo caso insuficiente, proceso de desarrollo. Por otra parte, el capitalismo ha creado una considerable zona de aristocracia obrera, integrada al sistema, y que constituye uno de los principales soportes del régimen.

El imperialismo norteamericano, cuyos intereses

91 K. Takahashi en P. M. Sweezy y otros, *La transición del feudalismo al capitalismo*, Madrid, 1967, p. 104.

se extienden a los más variados sectores de la economía colombiana, es un factor decisivo de estancamiento y, al propio tiempo, un factor de cohesión que ayuda a evitar hondos antagonismos entre los sectores dominantes del país.

5) El concepto de capitalismo burocrático debe distinguirse cuidadosamente del concepto de capitalismo monopolista de Estado y del de capitalismo de Estado. El capitalismo monopolista de Estado es una estructura propia de un país con alto desarrollo industrial y técnico en las distintas ramas de la economía; la agricultura, por ejemplo, no comporta rasgos feudales o semif feudales. El capitalismo de Estado, en cambio, va unido a un cierto grado de atraso pero es él la expresión y mecanismo importantísimo al mismo tiempo de un desenvolvimiento global de la economía; tenemos, pues, decisivos sectores de la actividad industrial, comercial, agrícola, de transportes, lo mismo que decisivas organizaciones sociales, en manos del Estado o inducidas por éste, Estado que, además, se encuentra orientado por la gestión de una burguesía progresista y nacionalista dinámica y combativa. Como lo demuestran numerosos casos de países del Tercer Mundo, los cuales se encuentran en una situación de democracia nacional, el capitalismo de Estado puede servir de tránsito a una sociedad no capitalista y, por lo tanto, la burguesía nacional agente de este proceso adelanta una política contra el neocolonialismo. El capitalismo burocrático tiene grandes sectores nacionalizados de la actividad económica, pero la gestión de los grupos sociales que detentan el poder se orienta hacia el mantenimiento de estructuras agrarias feudales y semif feudales, impulsa una política neocolonialista y, en lo que se refiere a la zona industrial, el aparato administrativo se convierte en una especie de sucursal o en un instrumento de los intereses de la alta burguesía, lo cual, dicho sea de paso, refuerza su parasitismo consustancial.

En Colombia se libraron en el pasado importantes jornadas en pro de la nacionalización de varios sectores de la economía o en pro de la implantación de industrias o entidades de fomento estatales. Esta política es perfectamente correcta y debe seguir adelantándose (nacionalización del petróleo, nacionalización del transporte urbano, nacionalización de la educación a todos los niveles, etc.). Sin embargo, esta



lucha debe ir acompañada por una lucha en favor del cambio por otro equipo dirigente que represente intereses democráticos y nacionales y que pueda adelantar una gestión gubernamental de una índole verdaderamente progresista. Las nacionalizaciones no son en fin en sí mismas sino medios que pueden utilizarse en un sentido o en otro.

Como casos de manejo del Estado en favor de la Zona dirigente tenemos los siguientes: los servicios públicos (correos, ferrocarriles, acueductos, energía eléctrica, mataderos, etc.), la Empresa Colombiana de Petróleos, la Flota Mercante Grancolombiana, las Acerías Paz de Río, la planta de soda de Zipaquirá, las empresas licoreras y las loterías departamentales, el Instituto de Crédito Territorial, el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, la Caja Agraria, el Instituto de Fomento Industrial, el Instituto Nacional de Abastecimientos y otras entidades. Hay casos aberrantes como el de la Industria Colombiana de Llantas, creada bajo los auspicios del Instituto de Fomento Industrial, la cual pasó a convertirse en subsidiaria del capital extranjero; igual sucedió con una ensambladora de medios de transporte. En otros casos el Estado no es, como en los citados, un medio que crea las bases del posterior desenvolvimiento de una empresa privada, sino se torna un mecanismo auxiliar del sector privado de la economía, aun cuando jamás llegue a fundirse con éste último; tal acontece con el Instituto de Fomento Algodonero al servicio de las grandes empresas textiles, con la Caja Agraria al servicio de los grandes latifundistas o con el Instituto de Fomento Industrial. Acontece a menudo que el Estado es un medio de adaptación al orden establecido, a través de la burocracia pequeña y mediana, y que inclusive puede llegar a fomentar la gestación de nuevos sectores capitalistas a través de la alta burocracia (sueldos, tráfico de influencias, etc.). Caso aberrante es el del funcionario financiero y crediticio colombiano el cual debe hacerse a través del Banco de la República y éste se halla en manos de la banca privada. Habida cuenta de la importancia de la actividad bancaria en el seno de la economía nacional, bien cabe la afirmación de que una entidad como el Banco de la República es instrumento de intereses privados.

*Nota de 1969.* Aun cuando el carácter histórico de los estudios que componen este volumen define de antemano su alcance y el valor de sus hipótesis, conviene hacer unas rápidas anotaciones sobre algunos puntos que resultan de la actual situación del país y que se relacionan directamente con el tema del ensayo que se acaba de leer.

El desenlace político de la época de la violencia fue definido como un pacto entre sectores que fueron beneficiarios principalísimos de ella y la burguesía. Las fuerzas tradicionalistas no pudieron seguir acampando en el poder como lo habían venido haciendo y tuvieron que compartirlo precisamente con quienes desalojaron una década antes. La evolución de los últimos años no solo ha acentuado un proceso que era previsible hace tiempo (y sobre el cual, por ejemplo, llamó la atención el grupo intelectual que se aglutinaba alrededor del semanario *La Calle*), el proceso de reconquista del gobierno por la burguesía, sino que en el seno de ésta se ha operado una "fluidificación" tal que ha permitido una mayor ingerencia de sectores marginados o que se encontraban en la oposición (el grupo de La Ceja, el antiguo MRL). Operose una cierta "apertura a la izquierda", con todas las restricciones inherentes a un gobierno de coalición liberal-conservadora, aunque con la eliminación de la zona política que anteriormente representaba el más hirsuto clericalismo y en cuyos dirigentes los más retardatarios latifundistas encontraban eco e inclusive personería; nos referimos al grupo "laureanista".

Se nota que existen sectores muy influyentes en el país y en la administración que están convencidos de que no solo es conveniente sino urgente llevar a cabo modificaciones en formas tradicionales de tenencia de la tierra y en las inversiones de capitales al sector agrario. La reforma agraria "espontánea" a que nos referíamos en el primer ensayo de este volumen, funciona en cuanto funcione el café. Es decir, en cuanto este cultivo llene un cierto número de las expectativas que tienen los encargados del desenvolvimiento de la industria colombiana. El café, sin embargo, sigue decayendo en forma ineluctable. Ciertas zonas del país (Huila, Tolima, Cauca, la Costa) deben ser habilitadas ya sea para nuevos cultivos, ya sea para crear una clase de medianos propietarios agrícolas que garanticen a más de nuevos productos un equili-

brio social en la región. La “reforma agraria” que se ensaya en el país es ciertamente una reforma “sectorizada”, no total. Pero la serie de medidas que se han efectuado (a veces a costos muy altos) y las que se prevén, van a crear en poco tiempo una situación que se parecerá muy poco a aquella que se veía en el país en los años del régimen de Rojas Pinilla. Por otra parte, se percibe el esfuerzo de incrementar las exportaciones no cafeteras.

Junto con lo anterior, se está llevando a cabo una política de diversificación de mercados. En algunos renglones (importaciones de automotores, etc.) la situación no es tampoco la de 1957, y el comercio con países de Europa occidental (España, Alemania Federal, etc.) lo mismo que el establecimiento de relaciones diplomáticas con el campo socialista va a significar la introducción de cambios al *statu quo*, al menos al de hace algún tiempo. Igualmente, la situación de privilegio de las compañías concesionarias del petróleo no es hoy en día tan aberrante con la que describimos en el ensayo que se acaba de terminar. Nuevas gestiones han tenido como resultado “triplicar el valor de las regalías” (El Tiempo, 23/5/69, p. 14). Al lado de esta, fueron alcanzadas otras ventajas. También se han promulgado reformas constitucionales y jurídicas que buscan modernizar la administración pública y racionalizar algunos de sus servicios.

Es indudablemente prematuro pronunciarse acerca de si estos y otros sucesos manifiestan un reagrupamiento de fuerzas para una nueva tentativa de revolución burguesa en Colombia. En todo caso, mientras las fuerzas nacionalistas y progresistas de la burguesía no alcancen una mayor cohesión, no posean su propio aparato político y no animen una vida democrática más intensa en el país, la posibilidad de una tal tentativa permanecerá aún empollándose en el nido de una historia calificada por algunos, con desesperanza, como excesivamente lenta. Dentro de esta perspectiva puede tratarse el asunto, tan poco debatido, de un “capitalismo burocrático” en Colombia. Una obra como la de Luis Ospina Vásquez sobre el proteccionismo industrial exagerado, según él, que ha sido tradicional entre nosotros, o tesis como la de las “dos Colombias” (sostenida por López Michelsen, Liévano Aguirre y otros), según la cual el pequeño y mediano campesino ha financiado

con la producción de sus frutos un país urbano, sin haber percibido por ello un normal beneficio personal y presentándose en el campo una habitual situación de explotación y miseria, alimentan justamente la idea de un “capitalismo burocrático”. Nosotros consideramos que este es un asunto de *contenido*. Un Estado no puede calificarse de por sí como instrumento de grupos capitalistas de este tipo sino cuando efectivamente está dominado por ellos. Este orden de cosas ha existido en Colombia en algunos momentos de su historia, así como en otros el gobierno ha sido determinado por una constelación de intereses en cuyo centro estaban los de la burguesía nacional o los de la burguesía comercial. En los últimos años se asiste a una sorda lucha entre sectores y grupos de presión, económicos y sociales; hay conatos por poner en ejecución un plan de fortalecimiento del Estado y de capitalización del sector público de la economía lo mismo que por reducir a ciertas proporciones la iniciativa privada (caso sonado del diferendo entre el Presidente Lleras y la empresa Bavaria). Estamos en una “situación de transición” o, al menos, de pugna y conflicto. ¿Podrá el Estado colombiano evolucionar hacia un *capitalismo de Estado* que permita incrementar el desarrollo nacional? La respuesta a este interrogante es, asimismo, prematura y está igualmente ligada a la problemática de otra eventual tentativa de revolución burguesa en Colombia.

# La Violencia y la Vida Social Colombiana

## *I. Teorías sobre la Violencia*

El fenómeno de la violencia en Colombia es una de las más terribles realidades acaecidas en la historia de América Latina. Terrible por el desgaste humano y por la irrestañable sangría que produjo. Terrible por sus efectos claramente negativos sobre la economía nacional. Terrible por sus impactos en la moral y en las costumbres de algunos sectores de la población. Pero, ¿cuáles fueron sus causas?

Antes de exponer por extenso nuestro propio punto de vista, vamos a referirnos a algunas de las explicaciones que se han dado a fin de establecer su etiología.

La primera de las explicaciones condiciona la aparición y el desarrollo de la violencia en Colombia a una etiología política, o más exactamente, partidista. Según ella, la violencia irrumpió debido al desenfreno de los apetitos políticos atizados por jefes irresponsables de las dos colectividades históricas. El pueblo se mató entre sí enceguecido por los odios resultantes de su adhesión a uno u otro partido.

El expresidente Alberto Lleras ha sido uno de los principales promotores de esta teoría y concibió el Frente Nacional como una solución al problema de la violencia y como el camino hacia la paz social. En su discurso al tomar posesión como Presidente de la República, el 7 de agosto de 1958, expuso el conjunto de su filosofía sobre este tema. "Y, ante todo corresponderá examinar cuál debe ser nuestro comportamiento ante la perturbación del orden público por los fenómenos de la violencia", dijo ese día. Después de recordar los tradicionales brotes de violencia y de guerra civil que vienen ocurriendo desde mediados del siglo XIX en Colombia, todos

ellos, según él, producto de la intransigencia partidista, añadía, refiriéndose a la situación actual: "Si los que muchos años más tarde, aleccionados por la destrucción de las instituciones, por la ruina moral y económica, resolvimos ensayar, como un supremo recurso, se hubiera intentado y logrado entonces; si hubiéramos pactado la paz de los partidos como una contribución, aún insuficiente, a la de Colombia; si hubiéramos aplazado o eliminado la lucha implacable por el poder; si no hubiéramos intentado curar la violencia incipiente con los estragos de una guerra total, habríamos aplicado uno de los grandes remedios posibles. Es tardío, ciertamente. Pero es todavía eficaz" <sup>1</sup>.

Hay dentro de esta explicación dos variantes, que, sin embargo, se mantienen en la órbita de la misma. Una, la de los sectores conservadores, pretende descargar la responsabilidad de la profunda conmoción en los hombres del Partido Liberal. En 1930 esta agrupación derrotó electoralmente al Partido Conservador, inaugurando así un período de hegemonía concluido en 1946. "Consecuencialmente podría sostenerse (...) que el origen de la violencia y su causa primaria ha sido la cuestión política de los partidos, tomando el análisis desde el año de 1930 hacia acá" <sup>2</sup>.

Otra, la de los sectores liberales, hace la operación contraria, es decir sindicada al Partido Conservador como autor de la violencia y por haber puesto al servicio de una vasta empresa de persecución política el poder democráticamente reconquistado en 1946, a fin de asegurarse su control por un largo período. El régimen conservador (las sucesivas administraciones de 1946 a 1957, a cuya cabeza estuvieron Ospina, Gómez, Urdaneta y Rojas) permitió "que los empleados subalternos amedrentasen al liberalismo en la proporción necesaria para ahuyentarlo de las urnas, con el (...) martirio de inocentes inclusive e inenarrables genocidios" <sup>3</sup>.

Es innegable, y nadie que no quiera deliberadamente forzar los hechos afirma lo contrario, que el

1 A. Lleras, *Sus mejores páginas*, Bogotá, 1959, pág. 222.

2 J. E. Gutiérrez Anzola. *Violencia y Justicia*, Bogotá, 1962, pág. 26.

3 López de Mesa, *Escrutinio Sociológico de la Historia de Colombia*, Bogotá, 1956, pág. 278. López de Mesa protestó en repetidas ocasiones contra la tesis de que la violencia surgió en 1930.

régimen conservador y las zonas más reaccionarias del ejército, con la cooperación de sectores del clero, fueron los *instrumentos* de la violencia en la etapa 1947-1957. Pero la raíz del fenómeno no fue *política*, aunque un grupo político haya sido su agente principal; su raíz fue *económico-social*. Y la tesis conservadora de que la violencia comenzó en 1930 con el arribo al poder del régimen liberal (un poco más tarde régimen de la burguesía liberal progresista) es un claro sofisma de distracción, con el cual se pretende exculpar de graves responsabilidades históricas a un partido, y, de paso, acusar injustamente a una etapa avanzada de la historia del país. Ciertamente durante el primer lustro de los años 30 hubo crecientes y agudas luchas sociales; pero ellas fueron la continuación de aquellas que sacudieron la nación en la época de la hegemonía conservadora a fines de los años 20. Una crisis azotaba al país. Aprovechando la administración liberal, las masas campesinas presionaron a los latifundistas y hubo ocupaciones de tierras. El gobierno creó la Caja de Crédito Agrario, según se dijo para ayudar con préstamos a los trabajadores del campo. En Cundinamarca hubo encuentros entre los campesinos y la policía, y en el Tolima y el Valle del Cauca campesinos y propietarios libraron esporádicas batallas.

Así, pues, no pueden ser identificados un partido y un gobierno que toleraban las justas movilizaciones de los campesinos sin tierra con las dictaduras conservadoras.

Guillermo Hernández Rodríguez ha formulado una apreciación que puede catalogarse dentro de este grupo de teorías, e inclinada a defender al Liberalismo y a sindicarse al Conservatismo. Indica, para ampliar, el radio de los hechos incluso en su planteamiento, que "los orígenes de la violencia" se inscriben dentro de la problemática creada por las luchas políticas que dieron al traste en 1930 con el régimen conservador e instauraron un régimen de mayorías, de filiación liberal. "Por azar", agrega, el Conservatismo volvió al poder en 1946 en un ambiente de democracia. Este partido no contaba con la adhesión de las masas populares y su paso por él previsiblemente tenía que ser efímero. No obstante, "sus intentos de dominio, de hacer eterno lo que era precario por naturaleza lo indujeron a la violencia. El fenómeno que vivió entonces el país, solo comparable a las persecuciones racistas del régimen hitleriano,



no tenía otra explicación que el ánimo de un partido minoritario de mantenerse en el poder, trocando sus escasos y menguados efectivos en volúmenes mayoritarios, merced a la extirpación física del otro partido para alejar a sus militantes de las urnas”<sup>4</sup>.

Las explicaciones políticas o partidistas de la violencia son superficiales apreciaciones de la cuestión. Cabría hacerles varias objeciones. Una, de índole general, y que se refiere a la tentativa de querer interpretar los procesos sociales con base en la simple realidad política, descuidando otros factores, entre ellos, el más importante, la lucha de clases.

Como una respuesta a los excesos de la teoría que acabamos de destacar en sus diferentes vertientes, surge otra que ha pretendido desentenderse un poco de la alternativa Liberalismo-Conservatismo.

Una de las variantes, expuestas en sucesivas ocasiones por los escritores del diario liberal *El Espectador*<sup>5</sup>, se resume muy bien la idea de que los autores de la violencia se distribuyen un poco difusamente entre los partidos, los grupos regionales y las clases sociales, de que, a la postre, “todos somos asesinos”.

En el sector conservador se ha suscitado una reacción semejante. No nos referimos a posiciones como la del expresidente Laureano Gómez, quien tuvo una activísima y borrascosa participación en los sucesos de la violencia; tales posiciones son explicables tanto desde el punto de vista personal como de simple táctica política<sup>6</sup>. Hacemos alusión a enfoques como el de Belisario Betancur, quien en su trabajo *Colombia cara a cara* formula sus tesis de la siguiente

4 G. Hernández Rodríguez, *La alternación ante el pueblo como constituyente primario*, Bogotá, 1962, págs. 88 y 89.

5 *El Espectador*, ediciones del 12 de julio, el 31 de julio, el 6 de agosto, el 23 de agosto, el 8 de agosto de 1962. El columnista Fabio Lozano Simonelli resumió así dicha posición: no debe partirse de la división entre malos y buenos, el gran acusado es la sociedad colombiana, cada cual debe asumir su cuota de responsabilidad. Ella fue expuesta al comentar y defender el primer tomo del libro de Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, *La violencia en Colombia* (Bogotá, 1962).

6 “Todos nos hemos equivocado; pero la dura mano que nos oprimió nos hizo comprender nuestro yerro, etc.”. Laureano Gómez discurso para dar posesión como presidente de la República a Alberto Lleras, el 7 de agosto de 1958.

manera. La violencia envuelve a la sociedad colombiana. Pero no solo a ella; es una especie de constante universal de nuestro tiempo. La hallamos en Argelia, en Budapest, en Little Rock. "En el país ese drama nos compromete a todos; a poseedores y desposeídos, alcanzarán secuelas". Y añade, un tanto patéticamente: "Es la pobre patria desgarrada que está en juego". Betancur entra luego a distinguir varios tipos de violencia, clasificación interesante, aunque la dejó en la mera enumeración: (a) los primeros brotes fueron sistemáticos y sectarios; "hacia los años cincuenta" a la exasperación política siguió la violencia como negocio. (b) Esta última presenta una gama de formas que el autor las designa con los siguientes apelativos: la violencia "para mantener tierras cuyo título de propiedad es, también, la violencia misma", "la violencia para ocupar nuevas tierras", la violencia "de los gobernados contra los gobernantes", la violencia "del Estado contra la comunidad", "la violencia de las clases sociales". En el grupo que hemos catalogado como (b), el escritor y político evidentemente suma naranjas y manzanas, da la impresión de querer ponerle un signo nivelador a fenómenos diferentes. Betancur formula como solución a los daños causados por la violencia, y en general a los problemas del país, "una revolución por consentimiento"<sup>7</sup>.

Fernando Guillén Martínez se remonta al siglo XIX. La violencia comenzó, según él, por la actividad de los llamados *partidos* políticos, y ha sido una especie de fenómeno normal de la vida del país. La última ola de violencia ha mostrado a las claras que las instituciones políticas nacionales no corresponden a las actuales exigencias de la población. Finalmente, la violencia no es expresión de la lucha de clases porque los destrozos se operan de modo horizontal, o sea, "los *doctores* se destrozan entre sí, los campesinos se asesinan con inaudita ferocidad", y no de modo vertical como debería ser si fuera aplicable al criterio marxista<sup>8</sup>.

Según el profesor Currie, la violencia es fruto, el venenoso fruto, de un proceso de desarrollo que es

7 B. Betancur, *Colombia cara a cara*, Bogotá, 1961, págs. 31, 32, 33, 34, 50. Betancur ha aceptado luego la tesis de que la violencia tiene por cauda el progreso capitalista.

8 F. Guillén Martínez, *Raíz y futuro de la revolución*, Bogotá, 1963, págs. 184, 185, 187 y 189.

indispensable dirigir para evitarle más traumatismos al país. Ese proceso de desarrollo sería el de la penetración del capitalismo en el campo y la concomitante descomposición de las antiguas instituciones feudales y semif feudales, o como dicen los partidarios de Currie siguiendo en esto al maestro y limitando la problemática, la destrucción de la "agricultura colonial" (es decir, de la *economía natural* campesina). El mismo Currie alude al tema en sus *Ensayos sobre Planeación*<sup>9</sup> al afirmar: "Nos encontramos frente a una violenta transición en el campo. La revolución técnica en la agricultura y en los transportes, sin duda se demoraron en Colombia, pero llegaron al mismo tiempo y están produciendo un gran impacto en la vida económica del país". La revista *SETT* defendió, en artículo de uno de sus directores, la doctrina de Currie que expusimos.

Algunos escritores de izquierda han llegado a conclusiones semejantes. Según ellos, el origen de la violencia es de naturaleza capitalista. "Los últimos quince años han presenciado un proceso agudo de disolución de la vida del campo. En este proceso han jugado un papel relieveante no solo el capital invertido, sino también el capital usurario, el mercantil. (...) La miseria, la ruina y la violencia ya inherente al proceso "clásico", han dado al polo de la disolución caracteres particularmente catastróficos". Las formulaciones que nos ocupan van dirigidas a demostrar una tesis radicalmente diferente a la de Currie y sus seguidores. Para estos últimos la violencia es fruto de un inevitable y, en cierta medida, beneficioso proceso capitalista<sup>10</sup>.

9 L. Currie, *Ensayos sobre planeación*, Bogotá, 1963, pág. 111.

10 La "Operación Colombia" y el impasse de la burguesía colombiana, revista *Estrategia*, Nº 1, Bogotá, 1962, pág. 13. A estos puntos de vista habría que añadirles dos objeciones. La primera: si bien en el campo colombiano hallamos terribles problemas para los trabajadores, ¿son estos problemas el resultado de un proceso de índole capitalista? Y además, ¿es correcto, "probar" un proceso capitalista con el capital "usurario y mercantil"? "El capital comercial y el usurario —asevera Lenin en un libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia*— preceden siempre históricamente a la formación del capital industrial y lógicamente son condiciones *necesarias* de ella, pero ni el capital comercial ni el usurario representan de por sí una condición *suficiente* para el nacimiento del capital industrial (es decir, de la *producción capitalista*); no siempre descomponen el viejo modo de producción sustituyéndolo por el modo capitalista; la formación de este último

Por ahora bástenos con decir que la violencia ocurrió, por lo menos hasta 1957, en zonas atrasadas del país, y que, además, inclusive hoy, el desarrollo del capitalismo agrario es de importancia local. Y por otra parte, en la etapa de la *gran violencia* (1947-1957) ciertos "factores burgueses" no estuvieron vinculados al progreso inherente al establecimiento del trabajo asalariado en las faenas campesinas, sino al desmesurado crecimiento de actividades especulativas de usura y comercio.

También han sido formuladas hipótesis inspiradas en el psicoanálisis freudiano. Según ellas, la violencia en Colombia se debe a un relajamiento de los viejos patrones morales, lo cual ha liberado un sangriento vendaval de bajos instintos incontrolados. Se insiste en ciertos rasgos que han acompañado a muchísimos crímenes: sadismo, simbología sexual, etc. De acuerdo con esta interpretación es prácticamente nula la responsabilidad que correspondería a los dirigentes políticos y a las clases dominantes en su conjunto.

"depende por completo del grado histórico de desarrollo y de las circunstancias dadas" (Marx)". Este tipo de capital comercial y usurario jugó un importante papel en una de las formas de violencia; pero ello no implica que el capitalismo, entre 1946 y 1957, hubiera estado descomponiendo las relaciones feudales y semif feudales del campo colombiano. Más aún: "El desarrollo independiente del capital comercial se halla en relación inversa al grado de desarrollo de la *producción* capitalista; cuanto más vigoroso es el desarrollo del capital comercial y usurario, tanto más débil es el capital industrial (es decir, *producción* capitalista) y al contrario", concluye Lenin. Lo que hallamos en Colombia es un lentísimo desarrollo del capitalismo en el período de la violencia y una terca persistencia de la proporción tradicional de las actividades de comercio y usura. Según el Departamento de Investigaciones del Banco de la República, la participación de los sectores económicos en el *ingreso nacional* fue la siguiente:

Secundario		Terciario (Comercio, finanzas, servicio)
1950	15.2%	41.8%
1951	15.1	42.0
1952	15.0	42.9
1953	17.3	41.6
1954	17.4	41.4
1955	17.5	41.6
1956	18.2	42.6
1957	18.5	40.4

En 1957 la industria produjo 494 millones de pesos y el comercio 497 millones.

No entramos acá a discutir el esquema ideológico de que se sirve el freudismo para llegar al conocimiento de la “mecánica” que rige los hechos sociales. Sería erróneo desconocer la importancia (si se piensa en las modernas investigaciones de sociología, psicología social y psicopatología social) que poseen determinadas aplicaciones de categorías psicoanalíticas a los problemas de la desadaptación social o de la criminalidad. A pesar de la existencia de un rico material empírico, las diversas tendencias psicoanalíticas no han producido en Colombia estudios concretos sobre los efectos de la violencia en los individuos (oficiales y soldados, diversas generaciones de campesinos, exiliados a las ciudades, etc.). Esta clase de investigaciones es hoy muy necesaria. No basta la tipología usual, y que pueda reducirse a unos pocos esquemas —guerrillero liberal, policía “chulavita”, cacique político...

El psicoanalista José Francisco Socarrás ha esbozado una teoría que no encaja estrictamente en los moldes del psicoanálisis, aunque conserva reminiscencias de éste. El culpable, según Socarrás, es un ancestro aborigen, de estructura netamente patógena, localizado en determinadas regiones del país (v. gr., el Tolima). Los pijaos fueron un pueblo salvaje y antropófago, cuyas tendencias afectaron enormes poblaciones de la época. En el Huila se vendió carne humana en bohíos especiales dedicados a tal finalidad. Esta agresividad indígena ha impregnado toda la terrible existencia social colombiana desde la Conquista en adelante, pasando por la guerra de Independencia y las guerras civiles, hasta los brotes últimos de que tratamos.

\* \* \*

La violencia se inscribe en el complejo desenvolvimiento de los conflictos sociales en Colombia a partir de 1947, y dentro del marco de la estructura económica subdesarrollada del país.

La anterior afirmación implica que nuestra tentativa presente se orienta a elucidar la *causa fundamental* de la violencia. (Aun cuando solo en la etapa 1947-1957). De ahí que por razones metodológicas no entremos a considerar los diversos y numerosísimos impactos que, por ejemplo, ha producido en la conciencia de los diferentes grupos sociales de Colombia. Tampoco el mayor o menor grado de in-

cidencia de otros importantes factores colaterales: políticos, de tradición y costumbres, regionales y locales, etc.

El desenlace de la segunda administración de López implicó un reforzamiento del subdesarrollo, es decir, del latifundismo y las relaciones feudales y semif feudales de producción en el campo, de las actividades de especulación, de la concentración y centralización de capitales en los enclaves industriales del país. El renovado dominio del capitalismo foráneo, ya por la inversión de capitales, ya por los efectos del desequilibrio de nuestro comercio exterior en las balanzas comercial y de pagos, ya por los vínculos políticos, militares y económicos que el país tuvo que contraer debido a las guerras caliente y fría, contribuyó decisivamente a este estancamiento. En este clima prosperó y pudo desenvolverse la violencia.

La tentativa de revolución burguesa, en razón de su falta de radicalismo y de su carácter parcial, agudizó los conflictos y reagrupó durante toda la Revolución en Marcha y la agonía del régimen liberal a los sectores más retardatarios del país y los benefició directamente, en especial a los favorecidos por el subdesarrollo agrícola y a los usufructuarios de un capital comercial parasitario que surge alrededor del negocio de exportación. La Revolución en Marcha y los resultados de la Segunda Guerra Mundial, junto con la creciente influencia del capital extranjero sobre nuestra economía industrial, dividieron la burguesía nacional en dos grupos: la gran burguesía, ligada a los monopolios, y una burguesía progresista, relegada de la política y sin posibilidad de darle dirección al país. Los señalados sectores retardatarios, amenazados por esta burguesía progresista y los más variados sectores populares (movimiento que en el plano político se expresaba en el gaitanismo), se apoyaron en la gran burguesía monopolista, la cual, además, podía perfectamente pactar con aquellos debido a su relativo desinterés por una reforma agraria radical que le abriera nuevos mercados, ya que los existentes le bastaban y sobre ellos podría ejercer, con manos libres, una actividad de extorsión, posición contraria a la de la burguesía progresista, la pequeña burguesía y otras capas sociales en busca de desarrollo, para las que la cuestión agraria era vital; el "factor extranjero" vino a su-

marse en un clima de guerra fría y no en apoyo de las masas populares.

La violencia, pues, no fue un fenómeno "avanzado" en el sentido de que hubiera impulsado nuestro desarrollo capitalista agrario o cooperado, indirectamente, a un desenvolvimiento sano de nuestra industrialización. A los grandes monopolios les dio la violencia un fenomenal ejército industrial de reserva (desocupados), sobre el cual podía caer una política laboral hábil, la que fue a la postre la de buscar la división de la clase obrera creando no una simple aristocracia sino toda una gran capa de "privilegios" que son una especie de vitrina frente a los sectores campesinos y el inmenso lumpen de las barriadas.

Se ha comparado el proceso de la violencia a las descomposiciones de los campesinos ingleses y rusos analizadas por Marx en el tomo I de *El Capital*, y por Lenin en su conocida obra *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*. Los análisis de Marx y de Lenin no toman en cuenta, porque no podían hacerlo, sucesos sujetos a los hechos socio-económicos que hoy conocemos como subdesarrollo, el cual se presenta en la época del capitalismo imperialista y de la competencia entre dos formas de sociedad industrial. El subdesarrollo es, además, inconcebible sin una dependencia de los mercados internacionales, tanto en lo que respecta a la venta de artículos de consumo o de materias primas o de recursos naturales, como en lo referente al equipamiento de las regiones atrasadas. La evolución de un país como Colombia es específica y no tiene por qué poseer lo que sin ser un modelo compulsivo de progreso aparece a los ojos de algunos como si lo fuera. La evolución colombiana ha sido más bien en "zig-zag", con frecuentes (por lo menos tres: a su modo la Independencia, a mediados del Siglo XIX y durante la Revolución en Marcha) tentativas de revolución burguesa, fracasadas por las causas, algunas de las cuales aparecen en todas y otras inherentes solo a una u otra. Por lo que respecta a la reciente ola de violencia, sí hallamos en verdad uno de los aspectos de una descomposición clásica del campesinado: la expulsión de su tierra de labor. Acá, a diferencia de Inglaterra, no se hizo para convertirlo en clase obrera industrial o manufacturera, ni los expropiadores de la tierra tenían posibilidad, por carencia de capitales, de transformar las grandes propiedades en ge-

nuinas factorías capitalistas. Los campesinos "liberados" no fueron absorbidos por la industria, ya que ésta, en su condición monopolística, y en constante incremento tecnológico, no se encontraba en condiciones de hacerlo. Se dio, pues, una descomposición; pero como bien lo indicaron Marx y Lenin, la descomposición no es, en sí misma, un elemento capitalista sino un *prerrequisito* que está en condiciones de suscitar un desarrollo social, pero solo si a él se añaden otros prerrequisitos, los que no se presentaron en el caso colombiano. Por eso, a causa de la violencia en gran parte, estamos aguardando aún hoy, casi en el siglo XXI, que en Colombia se generen los mecanismos que nos lleven a una sociedad industrial.

Quienes defienden la tesis de que la violencia es el fruto de un desenvolvimiento de tipo capitalista avanzan, además, dos argumentos que rezan así: durante el lapso que va de 1947 a 1957 se presentó un poderoso avance de la industrialización en Colombia, y en esta etapa igualmente hubo, en las zonas de violencia, un crecimiento casi desorbitado de las actividades de la "usura" y el "comercio". En cuanto a lo primero, poco prueba en lo que respecta a un progreso capitalista directamente vinculado a la violencia; no sobra añadir que si hubo acumulación de capitales, ésta se efectuó en el sentido monopolista de concentración y centralización, lo cual, como demuestra la experiencia histórica nuestra y de los países del Tercer Mundo, puede coexistir con relaciones agrarias o feudales y semif feudales. Los enclaves monopolistas no son sino la patentización de un capitalismo de invernadero que muy poco tiene que ver con un desenvolvimiento industrial global y progresivo. El segundo de los argumentos citados parece olvidar que capitalismo no es igual a capital. En Grecia y en Roma existieron grandes capitales dedicados al comercio y la usura e inclusive inversiones en actividades manufactureras, aun cuando estos últimos capitales eran rentables en virtud de una mano de obra esclava. ¿La Edad Media no tuvo sus banqueros que financiaban la grandeza de los poderosos y sus interminables caravanas de comerciantes? Hay que repetirlo de nuevo: el capital comercial y usurario es, en determinadas circunstancias, un prerrequisito de relaciones capitalistas de producción (por ejemplo, cuando dicho capital se desplaza a la rama de la industria).



Como prerrequisito no posee compulsividad alguna en esta dirección. ¿A dónde fue el capital comercial y usurario amasado durante la violencia? Bien se sabe que en un país subdesarrollado los canales de descapitalización son innumerables; una investigación de este aspecto del tema daría mucha luz acerca del fenómeno de la violencia. Lo que sí se halla fuera de duda es que este capital no fue a alimentar la bajísima rata de inversiones agrícolas del período aludido, a ponerse en contacto con trabajadores asalariados del campo.

Así pues, durante la etapa de la violencia nos encontramos con una agricultura estacionaria, sustentada en el trabajo de aparceros y jornaleros, y a un nivel técnico sumamente bajo. Hacia el final de la violencia hubo cambios en determinadas regiones del país. Esos cambios incidieron en la composición de la etiología de la violencia, sobre todo agregándole factores de carácter propiamente capitalista, pero ello aconteció en forma muy localizada.

Es conveniente dar algunas cifras que permiten apreciar el retraso del campo colombiano en ese período. El P. Gustavo Pérez, basado en datos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), datos publicados en 1955, afirma que la agricultura de esa época padecía de "escasez de inversiones". El 48.7% de los bienes fue colocado en la industria y únicamente el 6.5% en la agricultura. De 1945 a 1953 el producto bruto *per cápita* en la agricultura aumentó a una tasa anual de 2.7%; mientras la tasa media del producto bruto de las otras actividades fue de 5.9%<sup>11</sup>. Según se ha calculado, en Colombia una familia promedio de 5.7 miembros podría tener una capacidad de trabajo de 400 jornadas anuales; en el tiempo de que hablamos, su trabajo era de 73 días<sup>12</sup>. ¿Cuál fue la causa principal del franco estancamiento de la agricultura? Lo que hemos dicho nos permite ya emitir una respuesta. La agricultura se estancó porque en el país, durante el lapso aludido el latifundismo y una *nueva repartición semifeudal de la tierra* recibieron un formidable impulso y con ello se fortaleció el subdesarrollo.

11 G. Pérez, *El campesino colombiano*, Bogotá, 1962, págs. 61 y 76.

12 G. Pérez, *obra citada*, pág. 51.

El mecanismo utilizado en veces fue sencillo; un notable de la localidad o un político o un alto jefe militar querían enriquecerse; con el pretexto de que debía defenderse al gobierno de la subversión liberal se enviaban a una determinada región habitada por campesinos de esa filiación partidista policías o soldados, cuya misión consistía en asesinar o desalojar sus habitantes, sin distinción de sexo o edad, quemar sus chozas y destrozar sus míseros haberes. Luego la tierra era ocupada por el terrateniente o por el candidato a tal.

En otros casos menos sangrientos el enriquecimiento se efectuaba inclusive con la voluntad del desposeído: ante el temor de perder la vida éste prefería emigrar a alguna ciudad y vender sus propiedades a menos precio.<sup>1</sup>

Pero no siempre fue éste el expoliador mecanismo de la violencia. En ocasiones se organizaron *compañías* con el objeto de especular, robar y comerciar.

## II - Las cifras de la sangría

Estudiemos ahora la magnitud numérica de la hecatombe.

Período de 1949. a 1958

Campesinos asesinados	85.144
Otros civiles .....	39.856
Ejército .....	6.200
Policías y funcionarios	3.620
Total .....	134.820 <sup>13</sup>

“Ampliando aún más esta cifra —añaden Guzmán y Fals— con los heridos por violentos y tropa que murieron luego por tales causas en otros sitios o en las ciudades después de emigrar y que podrían llegar a la tercera parte, 45.000, el gran total de muertos sería aproximadamente de 180.000 personas (Se puede calcular en 200.000 los muertos hasta 1962”).

Ultimamente se han dado cifras menos voluminosas, acaso con un ánimo más crítico. Empero, to-

<sup>13</sup> Monseñor G. Guzmán y O. Fals Borda, *Sociología de la Violencia en La Violencia en Colombia*, Tomo I, Bogotá, 1962, pág. 292.

dos los observadores están de acuerdo en el punto de vista de que la violencia ha sido una catástrofe para el país, tanto por sus efectos directos como por los indirectos (aglomeración de campesinos en las ciudades, criminalidad urbana, *v. gr.*). En lugar de los 6.200 oficiales y soldados que Guzmán y Fals consignaban para el período de 1949 a 1958, el mismo Guzmán acepta en el segundo tomo de *La Violencia en Colombia* otros guarismos; igualmente para la policía. Aunque añade: "Fácilmente puede verse que no es posible lograr plena certeza respecto a las bajas sufridas por las Fuerzas Armadas en el período estudiado, aunque es presumible que sean elevadas" <sup>14</sup>.

Para Vicente Laverde Aponte las apreciaciones que generalmente se hacen sobre el volumen de víctimas de la violencia son exageradas. El antiguo Ministro de Justicia ha calculado <sup>15</sup> su número en 100.000 muertos entre 1949 y 1962. Sin embargo es evidente que incluso cálculos como éste no sirven para aprestigiar la gestión gubernativa y social de los sectores que han estado en el poder en ese lapso.

### *III. Significación socio-económica de la violencia*

De la obra *La Violencia en Colombia* (tomo I) pueden extraerse una serie de informaciones muy significativas sobre esta expropiación de la tierra y los "negocios" a que hemos aludido, con lo que podrá verse parcialmente la utilización de la violencia.

El Departamento del Tolima fue una de las regiones más azotadas por la violencia. Las propiedades abandonadas eran, en 1957, 128.612; las casas de habitación destruidas y quemadas: 34.304; los depósitos, enramadas y otros edificios: 13.742; el ingreso medio perdido por los propietarios: 17.188,52 pesos; el total de pérdidas debidas al daño emergente y al lucro cesante: 970.200.015 pesos, cifra ésta casi equivalente a todo el presupuesto nacional de 1955. Según la Secretaría de Agricultura del Tolima, "en un lapso breve de años" fueron incendiadas 34.000 casas por valor de 100 mil pesos. De 93.800 propiedades rurales, el 42% de ellas quedó abandonado por sus moradores y dueños.

14 G. Guzmán Campos, O. Fals Borda, E. Umaña Luna, *obra citada*, tomo II, págs. 281 y 282.

15 *El Tiempo*, 23/IX/1962, pág. 4.

En la región norte del Departamento sucedieron, según lo afirma Guzmán, hechos como los siguientes: "Se desata la persecución política por elementos de policía. Civiles amparados en la actitud beligerante de los uniformados dan muerte en su propia casa al comerciante Francisco Díaz, y a don Juan de Jesús Ramos. No escapan del ataque los hogares de Luis E. Polanía, Alvaro Preciado, León Preciado, Julio Parra, José Gabriel García y Luis Linares". "A continuación irrumpen las "comisiones" en la zona rural, auxiliados por la asqueante impunidad que empezó a enseñorearse y por el abuso para apropiarse de las tierras". En el Municipio de Santa Isabel ocurrieron los siguientes acontecimientos en 1949: "A partir de aquel año se cometió toda clase de fechorías, robos, incendios y asesinatos haciendo la vida imposible en aquel municipio (...). De todos los ilícitos se da cuenta a las autoridades competentes sin que se preocupen de investigarlos. Con su actitud pasiva, encubren a los delincuentes, estimulan el crimen y hacen imposible la paz en la región".

El caso del municipio del Líbano, en el Departamento del Tolima, investigado en una interesante monografía, nos sirve para ilustrar varios de los terribles efectos de la violencia en las gentes, y para ilustrar también sus fines reales<sup>16</sup>.

Las relaciones, muy anticuadas, de producción sirvieron de terreno abonado para su aparición y vigorización. "El propio cultivo de sus tierras —dice Pineda refiriéndose a las veredas del Municipio— lo venían haciendo con los sistemas tradicionales, mezcla de la tecnología aborígen y las prácticas usuales en la España del siglo XVI con muy pocos avances". El bajo nivel en las técnicas se podía hallar tanto en las numerosas pequeñas propiedades, como en las grandes y medianas.

La violencia comienza a hostigar a los agricultores, a impedirles su trabajo, con la lógica, previsible y por algunos anhelada consecuencia de los periódicos y crecientes abandonos de tierras. "Los pequeños patrimonios de las familias —agrega Pineda— se han esfumado en gran parte: más del 40% de los propietarios declararon no conservar ya

16 R. Pineda Giraldo, *El impacto de la violencia en el Tolima/El caso del Líbano*, Bogotá, 1960.

su propiedad rural (...). Estos propietarios se desvincularon totalmente de la tierra y de la producción agraria.

Los efectos desastrosos de este estado de cosas en la existencia de los asociados de esa comunidad fueron diversos y en varios aspectos: los impactos en los campesinos no propietarios, las migraciones a la ciudad con los problemas inherentes a la nueva vida, el descenso de su nivel económico, las inevitables pérdidas humanas y materiales, etc.

Veamos el de los efectos en las capas de campesinos no propietarios, según el trabajo que hemos venido citando: "Para los arrendatarios, los aparceros y los jornaleros del campo, el rompimiento con las actividades agrícolas no presentó la magnitud que tuvo para los propietarios porque ellos no poseían ningún título que les hiciera dueños de una parcela; pero su problema, al igual del de los propietarios, está en la readaptación". Gran número de familias se vieron obligadas a buscar refugio en las barriadas del Líbano. Despojados, sin trabajo, sin medios de lograrlo, desamparados, "se presentó una situación económica y social de caracteres graves. Las consecuencias de este estado de cosas se reflejan externamente en la miseria (...), en la mendicidad, la vagancia, la pequeña ratería", la prostitución, etc. Se pudo determinar que el 88% de los inmigrantes a la ciudad en referencia eran de origen rural. De 452 familias, según su procedencia, la distribución porcentual era la siguiente: 42.8 eran de la cabecera del Municipio, y el resto, 57.2, de las regiones campesinas. Ahora bien, las razones que manifestaron como causantes de esta migración se reparten así: 58.6% por la violencia; el tanto por ciento restante obedece a causas varias (enfermedad, búsqueda de oportunidades, estudios, etc.). Los ingresos mensuales de las familias inmigrantes se distribuyeron de la manera siguiente: más de \$ 500: 1.8%; más de \$ 400: 1.8%; más de \$ 300: 4.2%; más de \$ 200: 14.8%; más de \$ 150: 12.1%; más de \$ 100: 15.7%; más de \$ 50: 21.8%; más de \$ 20: 9.5%; más de \$ 1: 2%; sin ingresos: 9.7%; y sin información 6.6%. Las pérdidas humanas sufridas por 226 familias fueron: para 170 familias el golpe mayor fue el recibido en sus parientes; 44 familias quedaron sin padres; 30 sin hijos mayores de 18 años; más de 300 personas su-

frieron por algún pariente asesinado. La tenencia de la tierra en las familias inmigrantes era: 29.5% de propietarios; 26.3% de jornaleros; 25.4% de arrendatarios; 11.6% de aparceros; y 7.2% sin información. Casi el 60% de los propietarios ha perdido su tierra.

El municipio de El Líbano fue —según Guzmán— el “epicentro de la violencia en la zona nortolimense”. ¿Cómo se efectuaba allí el *negocio* de la violencia? Dice Guzmán: “Fue que durante la violencia funcionó cierta activísima “Compañía” de elementos distanciados políticamente, pero que se presentaban a los campesinos ingenuos armados a informarles —en mucho secreto— que la “chusma” los iba a asaltar. Dado el clima de zozobra que ellos mismos habían creado, conseguían comprar a menos precio los semovientes para enviarlos enseguida por la vía del Ruiz...”

El Fresno —otro municipio tolimense— estaba “dividido por una línea absurda que determinaba áreas políticamente homogéneas, donde el sectarismo hispido juega un papel abominable sin que los campesinos adviertan que en el fondo de su propia tragedia hay un trasmundo de leguleyos y reducidos oportunistas, en cuyas manos voraces queda el usufructo sangriento al servir de mediadores para intercambiar propiedades”.

La descripción de la situación para la parte Sur del Tolima es así: “A los comienzos la persecución se opera simultáneamente en la zona urbana y rural sin diques, sin término, discriminada y con una persistencia de intensidad que llama poderosamente la atención. Riqueza y capacidad de lucha son factores que determinan hondas implicaciones posteriores traducidas en depreciaciones, incentivo económico”. Para Monseñor Guzmán “los sublevados del monte esquivan el choque con el ejército”, apreciación esta muy diferente a la que se encontraba en los medios oficiales de propaganda.

El desenvolvimiento de la violencia, primero como hecho político y luego como lucha de clases, parece que está fuera de duda para los más variados observadores. Coinciden en este enfoque dos personas de diversa concepción y procedencia: el antiguo guerrillero liberal Eduardo Franco Isaza y el sacerdote Germán Guzmán Campos.

En *Las guerrillas del Llano* <sup>17</sup> se describe el dramático proceso de la represión oficial desde 1948-1949 y sus avatares hasta tornarse vehículo clasista. El relato ha sido encomiado con auténtico entusiasmo <sup>18</sup>. El Llano vive una ligera tregua a finales de 1950. La segunda etapa de la lucha llanera posee hombres más diestros, experimentados, militarmente capaces y con una conciencia social menos embrionaria.

Las diferentes partes del conjunto de los rebeldes tienen finalidades distintas. Mesa caracteriza así la mira de Franco, que no alcanzó a ser la dominante entre los guerrilleros: "La táctica, según Franco, consistía en improvisar, de acuerdo con los hechos presentes, el ochenta por ciento de la acción, mientras el ejército regular planeaba el ochenta por ciento e improvisaba apenas el veinte. El objetivo estratégico llegó a ser, no solo el derrocamiento del gobierno, sino la democracia avanzada en Colombia. *Detrás de las guerrilleras* —escribió el Dr. Alfonso López en una declaración oficial— *camina la revolución social*. Y Franco lo repite en un documento de su comando".

Franco presenta así la cuestión socio-económica del Llano: "La principal culpabilidad de tal estado de cosas, decíamos, no podía recaer sino en la numerosa clase propietaria ausentista que jamás había querido el Llano sino para explotarlo. Deseosa siempre de mantener la ignorancia de la cada vez más numerosa población, de manera que pudiera pagar bajos sueldos y jornales, exigiendo el máximo rendimiento: evitando que el pueblo, considerado como vasallo de los hatos, se percatara del derecho que por posesión y trabajos le correspondía sobre las tierras. Los propietarios, amos de mentalidad recortada y egoísmo infinito, que ni siquiera poseen organización reglamentaria alguna que propenda por el mejoramiento de la cría, del precio en los mercados y el robustecimiento en general de sus propios productos, se eligen a sí mismos, por virtud de las roscas, representantes de los intereses del Llano ante el gobierno y las instituciones para luchar por el mantenimiento absurdo y retardatario de sus sistemas personales (...). Las roscas ganaderas en la guerra económica y rapiña entre sí, son el obstáculo que ha impedido el desarrollo industrial, cultural y social de la llanura, tie-

17 E. Franco Isaza, *Las guerrillas del Llano*, Bogotá, 1956.

18 D. Mesa, *Las guerrillas del Llano*, revista *Mito*, N° 8, 1956.

rra de conquista a la española". Esos privilegios son mantenidos por varios procedimientos. Uno, el alejar al campesino de la tierra. Otro, el utilizarlo como trabajador y como instrumento político. De ahí que cuando, —como lo veremos por medio de las tesis de Monseñor Guzmán— no lo necesitó más, el ganadero lo dejara solo frente al gobierno. Este ya había resuelto sus problemas, y la peonada jugaba un papel secundario. En referencia al primer procedimiento Franco comprueba: "Las prestaciones bancarias particulares del Estado, destinadas al desarrollo ganadero, funcionan lejos de los Llanos donde no pueden llegar todos. Al pequeño productor le resulta imposible el acceso a los bancos o a las Cajas Agrarias, donde en tiempo oportuno son ocupados los créditos por los rapaces ganaderos".

¿Cuál fue la causa de la tregua de 1950? El ausentismo de los ganaderos no puede ser absoluto. Deben ir periódicamente al Llano para atender sus asuntos. "Una o dos veces al año —dice el autor— baja el amo en avión a la llanura. Trae sus fierros y sus libros de cuentas y a veces un poco de mercancía; ropa, drogas y abalorios. Con esto y unos cuantos dineros en efectivo paga cuentas atrasadas de un año al mayordomo, a los caballiceros y a los peones. La historia de siempre, generación tras generación: los peones, cantando corridos, doman el Llano, levantan rodeos y amansan caballos. Los amos regatean jornales, colocan sus mercancías acaparando el vecindario. Es un servicio que se presta dos veces por año. A cada vuelta del año la peonada queda provista de sombrero, bayetón, silla, correas, estribos y arneses de brillantes remaches. El precio no importa. Lo que interesa es renovar los aperos deshechos en la brega y mudarse con ropa nueva. Además, el amo no puede pagar todo en dinero. La mercancía es cara pero no se echa de ver, porque esta es la costumbre. El amo regresa sonriente y les dice a sus hijos: El primer negocio en el mundo es tener ganado en Casanare, negociar con mercancía en Casanare".

La pausa no duró mucho. Los propios terratenientes liberales se encargaron de quebrantarla y de desviar contra la plebe la pesadumbre de la acción oficial. Las acusaciones de Franco son directas y apoyadas en multitud de documentos. "Ellos, según el autor, querían "destruir los bandoleros" que les habían insolentado la peonada y no los dejaban hacer



los pingües negocios con que soñaban. Y negocios, muchos negocios, tras la cortina”, dice el escrito, que cuenta luego en qué consistían “esos tratos leoninos que enriquecieron a tantos”. Se ve claramente el trasfondo de los problemas políticos y sociales: el muy económico enriquecimiento leonino. Las directivas políticas liberales y la prensa de la misma filiación se encargan de darle un rostro de respetabilidad a la nueva política de los ganaderos del Llano. Hubo editoriales en que los acusaron de bandoleros y les restaban todo apoyo <sup>19</sup>. Solo unas pocas veces no se unieron al coro de la identificación de guerrilleros y bandoleros: el escritor Juan Lozano y Lozano, a quien la prensa conservadora llamó más tarde el *caballero del Turpial*, y el ex-presidente López, quien buscaba con las autoridades una solución transaccional que evitara más dolores a las gentes de la llanura. En el seno de su propio partido se elevaron quienes le censuraban, pero que persistían en la confusión de apelativos.

Así pues, en la región de los Llanos Orientales el conflicto de clases adquirió una serie de rasgos muy peculiares. Hasta 1951 había existido una relativa unidad entre las diferentes capas sociales. Pero a medida que la lucha iba siendo más áspera y mayor el papel de las guerrillas de campesinos, el conflicto deja de ser un simple enfrentamiento entre liberales y conservadores, entre aquellos y el gobierno para tornarse en una oposición entre oprimidos y poseedores. “En el año de 1951 —dice Guzmán— se opera un curioso fenómeno que implica la escisión del bloque llanero. El fenómeno consiste en que los amos, dueños del hato, se vuelven contra la peonada en armas”. Agrega: “Cuando aflora nítida la aspiración de la peonada a una más justa nivelación económica y se orienta la conciencia del hombre hacia causas de justicia por obra de la revolución, surge intransigente, ciega, la “política de corral” cuyo primer paso converge hacia una climatización de ideas para salvar la industria ganadera, motivo más que suficiente que justificará una represión feroz. Así llega el momento exacto, cenital, en que un cambio de palabras es definitivo. A los hombres en armas que los amos habían seducido, envalentonado, cohonestado y encu-

<sup>19</sup> Precisamente cuando la oligarquía liberal se asustó ante el carácter de clase que iba tomando la lucha en los Llanos Orientales.

bierto, los llaman ahora bandoleros". "Colombia supo entonces que la rebelión de los llaneros era un tráfico de bandoleros". ¿Quién lo decía? "Una declaración de propietarios liberales" (Guzmán).

Fueron creadas las "guerrillas de paz" o contraguerrillas a fin de frenar el alzamiento popular, intensificándose así la represión.

En una obra sobre la cuestión agraria en el Departamento de Boyacá, admite Fals el carácter socio-económico de la violencia para su región oriental, que linda con los Llanos y describe someramente el espantable negocio. "... el desplazamiento y asesinatos de finqueros y la extorsión de cosechas a mano armada por elementos que se han aprovechado de la situación política y de la falta de justicia para enriquecerse con el trabajo de otros" <sup>20</sup>.

Hubo lugares en donde el comercio usurario, y a base de chantaje, alcanzó alturas insospechables. Nos referimos a las zonas cafeteras del Occidente del país, en especial a las situadas en los Departamentos de Caldas y Valle del Cauca. "En la zona occidental con Caldas y Valle —sostiene Guzmán— se desarrolló una violencia citadina, motorizada, cumplida por sicarios y de finalidad marcadamente económica con pretexto de móviles políticos". En la región del Quindío "el bloque de criminales que se aprovechaba del café y de los cafetales logra construir una tenebrosa "cofradía de mayordomos", cuya manera de actuar es extrañamente peculiar. Al propietario de la hacienda cafetera se le presenta cualquier día un desconocido y le comunica que toma la mayordomía. El dueño sin derecho a recusar el aviso, debe firmar el contrato y guardar silencio absoluto so pena de la vida". "Como tales "mayordomos" operan en cadena, cualquier día uno asalta la hacienda llevándose parte de la cosecha...". La violencia se acentuaba durante el período de la recolección del café, pero, a pesar de ello, el volumen de las transacciones comerciales no disminuía. "En el fondo, lo que existe es toda una cadena inaprehensible de reducidos que trafican con frutos teniños de sangre de campesinos".

Pero la redistribución semifeudal de la tierra no estuvo ausente del Departamento de Caldas. "Los ambiciosos aplican a la fuerza un plan sistemático,

20 O. Fals Borda, *El hombre y la tierra en Boyacá*, Bogotá, 1957, págs. 215-216.

premeditado, de factores que deprecian el inmueble o hacen imposible su administración”, afirma Guzmán. Este revelador cuadro tiene tan solo el carácter de muestra:

Vendedor	Precio de venta del inmueble pesos	Valor real pesos
Jesús Castro	13.000	200.000
José M. Vidal	4.000	15.000
José Saldarriaga	50.000	250.000
Ercilia J. de Calle	21.000	70.000
Petronila Díaz	300	1.500
Benjamín Giraldo	80.000	200.000
Hugo Muñoz	275.000	600.000
Conrado Alvarez	30.000	120.000
José J. Bermúdez	9.000	100.000
Agustín Aguirre	250	1.500

La diferencia de precios únicamente en 10 fincas asciende a 1.075.450 pesos.

Otro caso: “El valor de las propiedades abandonadas por los 108 exiliados —de Caicedonia— sube a 22.827.000” pesos.

\* \* \*

El capitalismo agrario en Colombia estaba poco desarrollado en el período de que tratamos.

El campo no se encontraba mecanizado. Según estudios de la Caja de Crédito Agrario, del total de la superficie cultivable del país 10 millones de hectáreas pueden ser trabajadas con tractor. Sin embargo, solo un exiguo 7% de esta superficie (715.000 hectáreas) empleaba, hace una década, máquinas en sus faenas agrícolas.

En los últimos años se han introducido modernas técnicas en algunos cultivos. Suponiendo que ello implique el establecimiento de relaciones capitalistas de producción en esos cultivos, o lo que es más exacto, en parte de ellos, cabría sostener que el algodón, el arroz, la cebada, el trigo, las papas y las oleaginosas se hallan sujetos a una “verdadera revolución” 21.

21 Estos son los cultivos que para algunos seguidores del profesor Currie han sufrido importantes modificaciones y pueden calificarse como “modernos”. En ellos, presumiblemente, debería ubicarse la violencia si fuera de origen capitalista.

Pero las estadísticas nos muestran que antes de 1955 esa “verdadera revolución” apenas si había logrado una muy avara porción del conjunto de cultivos enumerados. Veamos el lapso comprendido entre 1943 y 1955. *Algodón*: su rendimiento por hectárea aumentó en un 64%, pero la superficie de cultivo habría crecido en un 44%. *Arroz*: su rendimiento por hectárea: menos 14%, es decir, un gran retroceso en la productividad, a pesar de que su superficie de cultivo había aumentado en 150%. *Cebada*: rendimiento por hectárea: 8%; aumentó la superficie de cultivo en 253%. *Trigo*: rendimiento por hectárea: menos 48%; aumento de la superficie de cultivo en 320%. De acuerdo con estos datos se puede afirmar que la “evolución se efectúa de una manera extensiva y en provecho de la gran explotación y de los monopolios agrícolas” 22. En otros cultivos la situación fue más o menos análoga. *Bananos*: rendimiento por hectárea: menos 9%; aumento de la superficie de cultivo: 165%. *Café*: rendimiento por hectárea: menos 24%; aumento de la superficie de cultivo: 131%.

Así pues, durante la violencia el sector agrícola no presenta un crecimiento notable del desarrollo del capitalismo. Las inversiones no se caracterizan por su dinamismo y su pujanza; por el contrario, fueron escuálidas y en veces casi nulas. Esto no es de extrañar si tenemos en cuenta que el terrible proceso de la susodicha violencia se pliega a ciertas tradiciones colombianas, es una especie de instrumento para fortalecer relaciones de producción y formas de tenencia de la tierra antiguas e irracionales, de bajo nivel productivo, pero típicas de cierto tenaz feudalismo —aunque de ningún modo agonizante— que se las ha ingeniado para no desaparecer en pleno siglo XX.

○ Otras cifras confirman un estado crítico en los sectores agrícolas que suministran al país medios de subsistencia de primera necesidad o materias primas para nuestros complejos industriales. Los progresos durables son apenas sectoriales y muy localizados.

○ Tenemos el caso del algodón, uno de los cultivos de mayor importancia para la existencia de un sector industrial textil de gran valimiento dentro de la economía nacional. Según algunos observadores, hasta 1959 “el cultivo del algodón ha venido creciendo en

22 G. Pérez, obra citada, pág. 80.

forma sostenida y parece que ya el país superó el período de siembras inconsultas”<sup>23</sup>. Estas palabras reflejan una previsión optimista y pretenden comprobar una complementación entre la industria y este renglón agrícola. La apreciación de Hincapié encontraba un apoyo en las tesis que sostenía el Instituto de Fomento Algodonero, para el cual el problema del suministro de este producto estará ya prácticamente solventado para 1970. Pero en 1965 la situación era otra. El gerente de la Federación de Arroceros, Jorge Ruiz Quiroga, indicó una baja sensible, para 1964, de los siguientes renglones: algodón, aceite, cebada, lana, trigo y frijoles (los dos últimos productos inciden directamente en los consumos populares)<sup>24</sup>. En 1964 el Instituto de Fomento Algodonero planteaba así la situación en un estudio publicado en la prensa diaria: “Al examinar las estadísticas del Instituto de Fomento Algodonero, sobre la producción algodone-  
ra nacional, tenemos que aceptar que se hace necesario adoptar una política algodone-  
ra definida”. Los datos y análisis procedentes del mismo citado *Informe* son bastante significativos. De acuerdo con dichas estadísticas, pueden observarse en el presente cuadro las variaciones porcentuales ocurridas en los años 1963 y 1964.

Zonas Algodoneras	Cosecha		Variación Porcentual
	1963 (Tons.)	1964 (Tons.)	
<i>Interior:</i>			
Algodón Semilla	87.815	63.000	— 28.3
Fibra	32.466	23.000	— 29.2
Semilla	53.312	40.000	— 25.0
<i>Litoral y Meta:</i>			
Algodón semilla	112.131	130.000	— 15.9
Fibra	40.004	46.000	— 15.0
Semilla	69.807	80.000	— 14.0

Tal como se observa en este cuadro, se ha presentado una notable disminución en la producción algodone-  
ra del interior (Valle del Cauca y Tolima), con respecto al año de 1963.

<sup>23</sup> J. Hincapié, *Estructura de la economía colombiana*, Medellín, 1959, pág. 135.

<sup>24</sup> *El Tiempo*, 14/II/1965, pág. *Tierras y Ganados*.

Pero los datos correspondientes a 1965, publicados por el DANE <sup>25</sup>, no permiten señalar un aumento en las zonas de cultivos de algodón, puesto que esta entidad da como extensión la de 100.242 hectáreas sembradas, muy por debajo del estimativo que para 1964 previó la Federación de Algodoneros. Además, a este ritmo, que comprueba un evidente decrecimiento, es razonable predecir que la duplicación del área de los cultivos, indicada como absolutamente necesaria por la Federación, no pasará de ser otra de las expectativas frustradas a que el país se está acostumbrando.

Vamos a analizar algunas cifras correspondientes precisamente a la época de la violencia, en otros renglones de la producción agrícola:

### 1. Maíz

Año	Superficie en Hectáreas	Producción en Tons.
1949.....	707.180	737.600
1950.....	651.600	620.300
1951.....	690.000	756.000
1952.....	700.000	770.000
1953.....	700.000	770.000
1957.....	810.000	710.000

En 1963 el déficit de este grano fue de más de 100 mil toneladas. Hallamos, entre 1949 y 1957, dos rasgos dominantes: 1) la producción permanece estacionaria o tiende a decrecer. 2) La tecnificación es mínima. Durante esta etapa la población colombiana aumentó de 11 a 14 millones aproximadamente. Téngase en cuenta este aumento de 3 millones de habitantes cuando analicemos los otros cultivos que, como el maíz, son necesarios, consumos de la población.

### 2. Trigo

Año	Superficie en Hectáreas	Producción en Tons.
1941.....	180.670	141.600
1949.....	145.000	128.294
1950.....	174.000	101.900
1951.....	180.000	130.000
1952.....	175.000	140.000
1953.....	—o—	150.000
1957.....	150.000	110.000

25 *El Tiempo*, 29/V/1961, *loc. cit.*

La etapa de la violencia coincide con una caída de la producción. No deja de sorprender que haya sido más elevada en 1941, cuando el país tenía 8.800.000 habitantes, que en 1957, cuando tenía 14 millones. La superficie de los cultivos parece haber disminuído igualmente; el dato correlativo referente al descenso en el volumen de la producción demuestra que el retroceso en cuanto a la dimensión de los suelos dedicados a este cultivo no fue el resultado de un incremento de la productividad. Tampoco en los cultivos de trigo la etapa de la violencia corresponde a un desarrollo de las fuerzas productivas, ni a una eventual introducción de relaciones capitalistas en el campo.

### 3. Cacao

Año	Superficie en Hectáreas	Producción en Tons.
1949.....	30.690	13.520
1950.....	31.730	14.550
1951.....	32.700	14.550
1952.....	32.700	15.000
1953.....	32.000	15.000
1957.....	35.000	15.000

La producción del cacao se mantiene sin retrocesos y sin avances notables. Lo mismo que en el caso del trigo (cuyos precios subieron en más del 50%). El cacao se ha beneficiado últimamente de una alza de los precios de venta. Según Hincapié "desde 1930 la producción no ha sido suficiente. El país posee grandes extensiones apropiadas para el cultivo, pero todavía se lo está importando".

En cambio, hay otros renglones cuyo adelanto fue importante en esa etapa.

### 4. Cebada

Año	Superficie en Hectáreas	Producción en Tons.
1949.....	45.225	51.078
1950.....	43.910	50.470
1951.....	50.000	62.000
1952.....	51.000	61.000
1953.....	53.000	65.000
1959.....	50.000	70.000

Según Hincapié, "el país está muy cerca del autoabastecimiento, ya que las Granjas de Tibaitatá y Bonza están multiplicando las variedades de Bachué y Tequendama". Sobre los cultivos de cebada influye favorablemente el hecho de la existencia de una industria cervecera importante y en constante expansión (sin que olvidemos el carácter cada vez más parasitario que toma y su índole monopolística). Parece que en este renglón se opera un proceso de tecnificación bien perceptible.

#### 5. Azúcar <sup>26</sup>

Año	Superficie en Hectáreas	Producción en Tons.
1949.....	22.880	138.450
1950.....	23.250	147.410
1951.....	24.000	183.130
1952.....	24.000	152.000
1954.....	—o—	240.600
1955.....	—o—	253.300
1956.....	—o—	261.300
1957.....	—o—	233.900
1958.....	—o—	263.600
1959.....	—o—	276.800

No obstante estos dos —y otros muy contados— progresos parciales de la agricultura colombiana, ésta permaneció estacionaria durante todo este tiempo.

#### IV. El Capitalismo Urbano y la Violencia

Circula en ciertos medios, con una insistencia que podría pensarse casi como sintomática, la teoría según la cual el desarrollo industrial del país sufrió un rudo golpe durante la etapa de la violencia a que nos hemos venido refiriendo.

Esta es una verdad a medias.

Como hemos visto, el desenvolvimiento industrial del país presenta, principalmente a partir de los años 40, una neta diferenciación entre dos sectores capitalistas: uno, el más poderoso, de tipo monopolístico, que hemos llamado, desde el punto de vista socioló-

<sup>26</sup> Datos tomados de J. Hincapié, *op. cit.*, pág. 146; E. Caido, *El problema azucarero colombiano*, revista *Documentos Políticos*, Nos. 36, 37, Bogotá, 1964, pág. 13.



gico, la gran burguesía; otro, desfavorecido por la competencia ruinosa de este y del imperialismo, la burguesía nacional, cuyo peso específico tiende a disminuir y cuyo poder político perdió a comienzos de la citada década. Esta división engendra un importante factor de estrangulamiento del desarrollo del país, de acuerdo con lo expuesto en el ensayo *La tentativa de revolución burguesa y sus resultados*.

¿Cómo obró la violencia sobre el desarrollo industrial? Y sobre todo: ¿cómo se desarrolló la industrialización colombiana durante el período en que ella reinó en los campos colombianos y fue método expedito y usual de los gobiernos de la época? Por lo pronto adelantemos la siguiente tesis: la ola de sangre y fuego de que tratamos no detuvo esta tendencia de segmentación de la burguesía, antes bien la robusteció y sirvió como importante factor adicional para integrar a la alta burguesía dentro de la estructura social colombiana.

Veamos algunas cifras.

Por una parte, el ritmo de industrialización fue el mismo desde 1940 hasta 1960. Con todo, la concentración y la centralización de capitales registró durante dicho período un rapidísimo *tempo*. Ello nos muestra que la violencia no fue un obstáculo para el enriquecimiento de la alta burguesía colombiana. Permítasenos efectuar ahora una corta incursión por este campo.

El informe que presentó la delegación colombiana a la III Reunión del Consejo Interamericano Económico y Social, acaecida en São Paulo (Brasil) en noviembre de 1963, es una investigación que refleja adecuadamente la realidad de nuestro proceso industrial. Un proceso contrahecho que ha pasado de un brinco de la manufactura artesanal y semifeudal a la etapa monopolista. Según tal informe, existen hoy en el país dos tipos de factorías: uno tradicional y atrasado, y otro tecnificado y moderno. En 1960 el 80% del producto industrial se originó en la industria avanzada; el 20% en la artesanal. Acá comienzan las contradicciones: la ocupación total ascendía hace cuatro años a 248.540 trabajadores pero el 62% era empleado por la industria artesanal, y a los establecimientos grandes, de más de 100 personas, solo iba un 3.9%.

La centralización y concentración de capitales ha sido muy aguda en el país. En la década 1946-1956, el capital de las sociedades anónimas se multiplicó por tres; de \$ 605 millones en el primero de los años citados pasó a \$ 1.984 millones en el segundo. Al propio tiempo el número total de empresas descendió de 998 a 732. El número de empresas pequeñas se redujo. En 1946 existían 669 establecimientos con un capital de 53 millones de pesos; en 1956 su número disminuyó a 286 y su capital se reduce a 22 millones. Y si en 1946 estas pequeñas empresas representaron el 8.7% del capital de todas las sociedades anónimas, en 1956 solo alcanzaron el 1.1%. El Superintendente de Sociedades Anónimas en esa época, Diego Mejía, advirtió lo siguiente: "Este notable crecimiento de patrimonio, sin un aumento apreciable en el número de sociedades, entraña, de otra parte, peligros sobre los cuales conviene que el país se alerte".

Las utilidades líquidas en 1959 avanzaron en las sociedades anónimas nacionales en un 20.65%; en las extranjeras en cambio llegaron al 161.89%. La tasa de rendimiento de capital subió en las primeras de 1958 a 1959 en un 0.34%; en las segundas en un 6% <sup>27</sup>.

Examinemos otros datos sobre la ganancia durante la época de la violencia. Ellos nos enseñan que, bien al contrario de la teoría ya enunciada, la etapa dictatorial no significó un retroceso para los grandes capitales, sino, por el contrario, un período de enormes beneficios. De 1947 a 1950, cinco empresas con un capital de 54 millones de pesos obtuvieron utilidades por valor de 123 millones. El monopolio del Tabaco (Compañía Colombiana de Tabaco) y uno de los miembros del monopolio de la industria textil (Fabricato), el primero con utilidades de 360% y el segundo con 290%, superando así el nivel de utilidades del 228%, que las mencionadas cinco empresas obtuvieron sobre su capital pagado. De 1945 a 1950 el nivel de capitalización media fue del 75% para industria en general. El 79.8% del total de la producción industrial correspondió a los textiles, cerveza, tabaco, empresas de alimentos, confecciones y cueros, industria química. De 1945 a 1948 las sociedades de más de un millón de pesos crecieron de 118

27. Otros datos en el ensayo sobre la tentativa de revolución burguesa en Colombia.

a 214; el patrimonio declarado por esta última equivalía, en 1946, al 85% del patrimonio total de las sociedades. Según las declaraciones de renta, se ha podido afirmar que en el país había en 1943 únicamente 43 declarantes que poseían más de un millón de pesos; en 1945, cincuenta y tres; en 1947, noventa y nueve; en 1948, ciento treinta y seis <sup>28</sup>.

## V. *El Clero y la Violencia*

Entre los miembros del clero colombiano también ha repercutido la discusión sobre la violencia. Lo mismo que el tema del subdesarrollo. El caso más sobresaliente, espectacular e importante fue el de Camilo Torres, cuya evolución intelectual y política no lo apartó de su "ideal cristiano"; defendía el uso de la violencia revolucionaria como el único medio para salir del subdesarrollo, aun cuando basado en las tesis de los Padres de la Iglesia según las cuales ella es justificable en un estado de "tiranía insoportable" —en este caso en una situación socio económica tiránica. Germán Guzmán Campos ha realizado las investigaciones que hemos citado y de ellas puede concluirse que la violencia se generó entre 1946 y 1947. Así se excluyen los hechos que se presentaron después de 1930 (ocupaciones de tierra, resistencia campesina localizada, etc.) de la problemática estudiada por él. En cambio, el sacerdote Miguel Ángel González, en un opúsculo apasionado y enérgico, impugna este punto de vista y se ubica en el campo de las posiciones más estrictamente conservadoras <sup>29</sup>. Las tesis de Camilo Torres sobre la violencia coinciden con las de Germán Guzmán en términos generales.

La actitud de los sectores reaccionarios de la Iglesia Católica frente a la violencia estuvo muy lejos de ser la de la crítica, menos la de la oposición. Tradicionalmente ligados al latifundismo, vieron con muy buenos ojos no solo la reconquista del poder por parte del Conservatismo en 1946, sino la implantación de una dictadura antidemocrática, que los ayudaba, los favorecía, por ejemplo, en su anhelo de una educación confesional. Esos sectores de la Iglesia, sobre

<sup>28</sup> R. Baquero Herrera, revista *Horizontes*, N° 3, Bogotá, 1957.

<sup>29</sup> M. A. González, S. J., *La violencia en Colombia/Análisis de un libro*, Bogotá, 1962, pág. 5.

todo después de la Independencia, no se han ligado a ninguna causa popular; de ahí que hayan coheestado, cuando no estimulado, la persecución a los campesinos liberales. Se dio el frecuente caso de sacerdotes que negaron los sacramentos a sus fieles por el mero hecho de que estos no compartían las orientaciones de uno cualquiera de los regímenes de la época,

El diario *El Tiempo* publicó una noticia —una más— en la cual se denunciaba el aprovechamiento ilícito de determinadas zonas del clero al amparo de la negra sombra del crimen. Dice así la noticia: “Durante los amargos años de la violencia política numerosas personas quedaron virtualmente arruinadas, pues tuvieron que entregar sus inmuebles rurales a cualquier precio (...). En el año de 1953 las regiones de Coper, en Boyacá, sufrían el azote de la violencia política. Don Antonio Sánchez era propietario de una hacienda llamada *Camacho*, la cual tuvo que vender apresuradamente para salir de tales sitios, pues de lo contrario podía perder no solo la finca, sino también la vida”. Y añade el periódico: “El presbítero doctor Camilo Trujillo adquirió la hacienda por \$ 25.000; la hacienda valía en ese entonces \$ 125.000 y hoy vale cerca de \$ 200.000”. No fue extraño ver que curas párrocos o comunidades religiosas escondían bajo techo sagrado a criminales de filiación conservadora.

En forma sibilina Guzmán se refiere al papel del clero en la violencia: “Desafortunadamente las pastorales colectivas de los prelados no lograron canalizar poderosamente la opinión (...). El fenómeno de persistencia parece que exige no solo una adoctrinación, una transida queja del corazón del pastor formulada a las almas redimidas con la sangre de Cristo, sino una acción distinta, adaptada, actuante y actual” 30.

\* \* \*

Procesos análogos al de la violencia han ocurrido a todo lo largo de la historia de los últimos cien años en Colombia. Debido a la casi crónica debilidad de

30 G. Guzmán, O. Fals Borda, E. Umaña Luna, *La violencia en Colombia*, tomo II.

las fuerzas burguesas estas han sido incapaces de imponer cambios decisivos y durables en los diversos órdenes, asegurar su predominio e impedir la contrarrevolución. Este fenómeno no ha sido notado por los analistas de la vida social colombiana.

Los antagonismos agudísimos creados por el subdesarrollo en la situación histórica de Colombia en 1946 produjeron varias formas de violencia.

En primer lugar aparece una violencia al servicio del latifundismo, que despojaba de sus tierras a los minifundistas y a los pequeños propietarios. A esta violencia le fueron dadas varias respuestas. La lucha guerrillera; otra, pacífica, constituida por las frecuentes invasiones de tierra. Pero el bandolerismo fue luego otra respuesta, anárquica y desesperada de campesinos sin horizontes, de adolescentes que no conocieron otro medio que el de la violencia precisamente.

La violencia también apareció como instrumento para favorecer la especulación con los frutos del trabajo campesino y para "promover" turbios negocios de comercio. A esta forma de violencia se unieron centenas de desadaptados sociales al servicio de políticos o de "notables regionales" que aspiraban a enriquecerse y ella afectó incluso a campesinos acomodados.

Desde el punto de vista socio-económico, la violencia significó un reforzamiento de los factores favorables al subdesarrollo, y, por tanto, un genuino retroceso. Desde el punto de vista político-social, la violencia puede señalarse como una tentativa contrarrevolucionaria para extirpar secuelas positivas de la Revolución en Marcha y frenar el movimiento gaitanista de masas.

La violencia, por eso, es acaso el hecho más grave y trascendental en perjuicio del progreso colombiano.

La presente edición del libro  
"Colombia, Violencia y Sub  
desarrollo" se terminó de im-  
primir el 30 de junio de  
1969 en Antares-Tercer Mundo.  
Transversal 6a. N° 27-10 Bogotá.